

# CRACK DEL CAPITALISMO MUNDIAL

**CLAVES PARA ENTENDER LA ACTUAL CRISIS**

330.1

41

**François Chesnais, Alejandro Iturbe  
y varios autores**





CÓDIGO  
330.1

Ches 41

PARA UN AMIGO  
DE TODA LA  
VIDA . CON EL MAS  
PROFUNDO DE LOS  
DESEOS .  
SINCERAMENTE .

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE ARIQUAY  
BIBLIOTECA MUNICIPAL  
"JENARÓ HERRERA"  
YURIMAGUAS

# CRACK DEL CAPITALISMO MUNDIAL

---

CLAVES PARA ENTENDER LA  
ACTUAL CRISIS

FRANÇOIS CHESNAIS, ALEJANDRO ITURBE  
Y OTROS AUTORES

© Copyleft. 2008. De esta edición.

CONDOR EDITORES

**Diseño de tapa y diagramación de interiores:** José Carlos Chaparro Jara

**Recopilación y cuidado de edición:** Freddy Salazar y Jeronimo Castro

**Corrección de estilo:** Alfredo Pérsico y Virginia Rojas

Impreso en Perú

*Printed in Perú*

**Primera Edición:** Noviembre 2008

© Se permite la reproducción, copia o distribución del contenido de este libro de forma total o parcial, por cualquier medio y para cualquier fin no comercial, siempre que se cite procedencia, se reconozca su autoría y se mantenga este mensaje.

Lima - Perú

## Presentación

La peor crisis de nuestras vidas...

Para todos los que tengamos menos de 80 años la crisis económica mundial que atravesamos es la peor que hayamos vivido; para los que tengan más de 80 será la peor de la que tengan memoria. Solamente para los poquísimos hombres y mujeres centenarios esta será una crisis como la de 1929.

La verdad a la que nos hemos acostumbrado en los últimos 20 años, que sostiene que solamente un Estado pequeño, no intervencionista, puede ser eficiente, se deshizo como humo en la mayor nación capitalista del mundo y la patrona de esa idea, en EE. UU. de América.

La fe ciega con que muchos han anunciado o repetido el anuncio de Francis Fukuyama de que la historia se había acabado, de que todas las ideas distintas del neoliberalismo habían sido barridas al basurero de la historia, se mostró apresurada y definitivamente falsa.

El reino del pensamiento único, donde un grupo de "talibanes" del mercado defendían a ultranza a esa entidad, para ellos, casi mítica, se derrumbó como un castillo de naipes en septiembre último junto con las espectaculares, y para muchos aterradoras, caídas de las bolsas y quiebre de las grandes instituciones financieras en todo el mundo.

El "dios" mercado que todo lo puede, que todo lo regula por sus propias calidades intrínsecas, no existe; o como mínimo, no es confiable. El mercado desreglamentado con que soñaran los mensajeros del neoliberalismo se mostró un monstruo que todo lo devora, incluso las ricas ganancias de sus fieles.

Este libro que ahora presentamos es parte de un esfuerzo para entender y explicar la actual crisis. Un esfuerzo que para algunos ya cuenta con muchos años, parte de ellos en la soledad y el ostracismo de aquellos que no se rindieron al pensamiento único ni a los métodos nada democráticos de sus defensores.

Este libro es una colección de textos inéditos de un grupo de autores y pensadores que siguieron estudiando sobre el desarrollo del sistema económico actual, el capitalismo, y que mucho antes del estallido de la

burbuja inmobiliaria americana, han dicho que dicha burbuja existía, que iría a estallar y que sus consecuencias serían las más graves.

Este libro no pretende ser una respuesta definitiva, plantea en cambio, el reto de pensar en la crisis y las características que hacen de esta la peor de nuestras vidas y quizás la peor que el capitalismo haya enfrentado.

Finalmente, nos hemos preocupado en presentar no solamente las ideas con las que tenemos acuerdo sino que, además, hemos buscado aquellos que, aunque difieren de nuestras opiniones, den una contribución crítica a quienes estudiamos el tema. En este aspecto, aplicamos el criterio que comúnmente se atribuye a Voltaire, de defender el derecho a que las ideas se expresen aunque en contra, o con diferencias, con las nuestras.

*Los editores*

Lima 13 de Noviembre de 2008





## Contenido

### Presentación

#### Capítulo 1

#### **Discutir la Crisis**

9

*François Chesnais*

#### Capítulo 2

#### **Economía: El fin de un ciclo.**

#### **Alcance y rumbo de la crisis financiera.**

15

*François Chesnais*

¿Qué puntos de apoyo brinda Marx para abordar las crisis financieras?	17
El tiempo de la crisis financiera	18
La nueva configuración de la dominación mundial del capital y sus contradicciones	20
Desde 1982: crisis financieras a repetición	23
Los mecanismos de propagación de la crisis	26
La desregulación del crédito interbancario	28
Hipertrofia de los mercados de activos, acumulación de deudas y teoría del capital ficticio	29
La titulización y la naturaleza de las ganancias obtenidas en la esfera financiera	32
Los gastados medios de acción de los bancos centrales y la rivalidad de las monedas	36
La posición estratégica de Asia en el desarrollo de la crisis financiera	39

**Capítulo 3**  
**Como la crisis del 29, o más...** 43  
**Un nuevo contexto mundial**  
*François Chesnais*

Un nuevo tipo de crisis	45
Límites inmanentes del capitalismo	45
Creación incontrolada de capital ficticio	48
¿Sobreacumulación en China?	50
Para seguir pensando y discutiendo	51

**Capítulo 4**  
**La “nueva economía”:**  
**una coyuntura propia del poder hegemónico en el**  
**marco de la mundialización del capital** 53  
*François Chesnais*

Un término de profundo contenido ideológico	54
El régimen de acumulación con predominio financiero	56
Gobierno corporativo y maximización de la plusvalía y de los beneficios	60
Régimen de acumulación con predominio financiero y mundialización	63
Los ingredientes particulares del crecimiento estadounidense	65
Orígenes, condiciones y límites del aumento contemporáneo de la productividad	67
Permanencia relativa del mercado alcista y jerarquía entre las Bolsas	70
Estallido de burbujas y concatenación de las diversas formas de capital ficticio	73
¿Cuál es el alimento que nutre al larguísimo boom del mercado de las acciones?	76
El déficit exterior estadounidense, signo del asentamiento mundial del parasitismo financiero	79
Para concluir	81

**Capítulo 5**  
**¿La peor crisis capitalista desde 1929?** 83  
*Alejandro Iturbe*

Ya está instalada la crisis	83
Los niveles de análisis de la crisis	84
La caída de la tasa de ganancia	84

El imperialismo	85
Las consecuencias de las tendencias especulativas	85
El sobreincremento de la composición orgánica	86
¿Crisis financiera o crisis clásica?	87
Va a ser necesaria una gran quema de capitales	88
Una crisis inflacionaria	88
La dinámica de la crisis y el papel de China	89
La hipótesis de la “crisis en dos tiempos”	91
Las consecuencias de la crisis para la clase obrera	91
La elaboración de respuestas	92

## **Capítulo 6**

### **La Situación Económica Mundial** **95** *LIT-CI*

Introducción	95
I. Las bases estructurales de la crisis	96
II. Génesis y configuración de la crisis actual	102
III. El “catastrofismo” o la “teoría del colapso”	107
IV. El papel de China	108
V. Las perspectivas	114
VI. Las consecuencias de la crisis para los trabajadores y las masas	115
VII. Algunas conclusiones	118

## **Capítulo 7**

### **El capitalismo arrastra al mundo al abismo. Solo una revolución socialista puede salvar a la humanidad.** **121** *LIT-CI*

La evolución de la crisis	123
El supuesto “despegue” de los países emergentes es una farsa	126
La crisis económica va a provocar una enorme crisis social	127
El imperialismo vive una crisis política	128
Frente al desastre provocado por el capitalismo, solo la clase obrera puede ofrecer una salida para la humanidad	129



## Capítulo 1

---

### Discutir la Crisis<sup>1</sup>

*François Chesnais*<sup>2</sup>

Estamos todavía en la fase inicial de una crisis que será muy larga. Desde el punto de vista capitalista, la solución esencialmente está en Asia. Marx decía que este tipo de crisis eran las crisis que marcaban los límites históricos del capitalismo, en las que se conjugan el conjunto de sus contradicciones. Actualmente, la expresión de estos límites históricos estará íntimamente ligada con una crisis de civilización, puesto que su desarrollo prolongado y sus sobresaltos se conjugarán con la aceleración del impacto, en diferentes puntos del mundo, de la crisis por el calentamiento climático. Se ha entrado en un período en el que la crisis de civilización integrará estas dos dimensiones.

Para los propietarios de los medios de producción, para el capital, estarán planteadas cuestiones agudas y nuevas para la reproducción de la dominación, que serán abordadas bajo formas de concertación común o de agudas rivalidades inter-imperialistas. Y el hecho de que China sea parte de la dominación inter-imperialistas jugará su rol.

Es muy importante no limitarse a las dimensiones financieras de la crisis, y considerarla en su dimensión más amplia: la cuestión "¿Socialismo o barbarie?" está planteada de manera inmediata. Este momento coincide con el agotamiento completo de todas las formas de organización políticas y sindicales surgidas del combate de la clase obrera desde fines del siglo XIX.

Se está en una situación en la que, más que nunca y jamás en tal grado, los explotados no pueden contar más que con sus propios recursos.

Debemos asumir una situación inédita y grave.

---

1 Notas preparadas para la exposición de apertura de la discusión realizada el 11 de octubre de 2008 en el colectivo que edita la revista *Carré rouge*. La traducción al castellano para *Herramienta* es de Aldo Casas.

2 Destacado marxista francés, autor de numerosos libros y trabajos referidos a la mundialización del capital, el capital financierizado y los nuevos requerimientos teórico-estratégicos de la lucha emancipatoria. Es miembro del Consejo Asesor de *Herramienta* y uno de los editores responsables de la nueva revista *Carré rouge / La brèche*.

¿Cómo interpretar la forma que la crisis ha tomado hasta ahora y cómo prever sus futuras formas de desarrollo?

La crisis del sistema financiero asentada principalmente en el sistema bancario es el resultado de un proceso cuyos inicios se remontan a fines de los años 1960, cuando el capital portador de intereses (al comienzo bajo la forma de bonos del tesoro, después de acciones) comenzó a reconstituirse y a adquirir ritmos específicos de acumulación como capital de inversión o de colocaciones,<sup>3</sup> después de haber sido en gran medida desplazado tras la crisis de los años 30 y posteriormente puesto en muchos países en manos del Estado capitalista.

De esta forma pasó a ser el elemento dominante en el seno del capitalismo y dio a los gobiernos directamente a su servicio medios de acción para poner en marcha la revolución conservadora.

El origen más remoto de esta crisis se encuentra en la reconstitución de un capital dinero de préstamo concentrado. El conjunto de los desarrollos que luego se produjeron en las políticas imperialistas apuntaron a darle cada vez más poder, pero también a poner en marcha un proceso mediante el cual este capital se alimentaba con intereses y dividendos manteniéndose acantonado en la esfera de los mercados financieros, pero manteniendo sin embargo la pretensión de llegar a compartir la ganancia, de tomar una fracción creciente de los presupuestos públicos, y estas pretensiones aumentaron al mismo tiempo que aumentaba su carácter ficticio.

La crisis es muy difícil de leer si se rechaza (como hacen muchos economistas) la noción de capital ficticio. El capital ficticio se presenta dos veces. Una vez como capital realmente invertido, y la segunda vez como su sombra que toma la forma particular de activos negociables e intercambiables en el mercado con la pretensión de incrementarse independientemente de la economía. La gente piensa que tiene capital, cuando no tiene más que títulos.

Entre los años 80 a 90 se asiste al formidable desarrollo de este tipo de capital que debía alimentarse, al menos parcialmente, con una plusvalía realmente producida en alguna parte, y es acá donde interviene la China y en menor medida la India: el proletariado chino fue quien aportó a Wall Street y a la City los flujos de plusvalías a través de las operaciones internacionales.

3 Este capital, que llega para tomar parte en la distribución de las ganancias bajo la forma de dividendos y de intereses, vive de la apropiación del plus-trabajo y agrava su intensidad. Su centralización y su concentración son obra de las sociedades financieras, grandes bancos, compañías de seguro, fondos de pensión y de colocación colectiva (los Mutual funds). Su objetivo es el de valorizar este dinero (obteniendo rendimientos) sin abandonar la esfera de los mercados financieros, manteniéndose por fuera de la producción. Este capital mantiene la ilusión de valorizar el dinero a partir del dinero, sin pasar por la producción (ver el artículo del mismo autor publicado en Herramienta N° 37, marzo 2008: "El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera").

Al comienzo del siglo XXI, a despecho de la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio, se ha profundizado la distancia entre la cantidad efectiva de plusvalía centralizada y la magnitud de las necesidades del sistema orientado hacia la satisfacción de las pretensiones de llegar a compartir de manera rentista la masa de plusvalía. Tendencialmente, no hay suficiente plusvalía como para satisfacer las pretensiones del capital financiero.

Entre 2001-2002 se experimentó un salto en el tipo de operaciones destinadas a ofrecer ganancias financieras. Esto se produjo sobre una doble base: por una parte, un formidable impulso dado en los EE. UU. y en el Reino Unido al crédito para los hogares, por otra parte una cadena de encajes entre los bancos y fondos especulativos de acciones potencialmente portadoras de ganancia (que eran de hecho títulos con acreencias hipotecarias incobrables), exclusivamente factores de insolvencia.

Una explicación aparentemente semejante de la crisis, proveniente de la ortodoxia de la extrema izquierda (es por ejemplo la que ofrece Michel Husson) es la siguiente: serían los cambios en la repartición del valor agregado (a la ganancia del capital) lo que habría conducido a este recurso masivo al crédito. Pero esta explicación no toma en cuenta a la economía mundial como un todo, y borra completamente el hecho de que el desarrollo del crédito y el mismo cambio en la repartición del valor agregado son el resultado de este largo período de acumulación de un capital que se valoriza en los mercados financieros y conduce al incremento de los capitales ficticios.

La crisis a estallado y se ha desarrollado en estos sectores a través de pequeños pasos que representan otros tantos peldaños (negativa de los bancos a prestarse entre sí, quiebra de la banca Northern Rock en Gran Bretaña, y luego la de Bearn Stearns en los EE. UU.). Durante todo el tiempo en que hubo inyección de dinero, es decir apertura por los bancos centrales de líneas de crédito que daban mayores facilidades de descuento con tasas de interés inferiores a la tasa de inflación (específicamente es lo que hizo la Fed después de septiembre de 2007).

En agosto-septiembre de 2008: aceleración de la cantidad de empresas financieras cercanas a la quiebra (la presencia de estos activos envenenados en sus "balances bis" es una gran fuente de insolvencia). Y las autoridades estadounidenses vuelan a socorrerlas, comprando estos activos "tóxicos".

Señalemos al pasar que estos activos "tóxicos" no son a priori reconocibles, lo que es parte del problema.

La crisis se agudiza entre los días 15 a 17 de septiembre cuando el Departamento del Tesoro estadounidense dirigido por un antiguo ejecutivo de Goldman Sachs, toma la decisión, ya sea por ortodoxia republicana, ya sea para terminar con una casa rival, de no sostener a la empresa Lehman

Brothers (la cual había efectuado préstamos 30 veces mayores que sus propios fondos, una proporción que, sin embargo, estaba preconizada por los especialistas...). Esta decisión llevó a que las otras sociedades financieras, que habían ocultado su verdadera posición financiera, la revelaran inmediatamente (por ejemplo AIG) y el Tesoro norteamericano desbloqueó miles de millones de dólares (85 mil millones el 17 de septiembre, y luego un agregado de 38 mil millones a la semana solo para AIG que, mientras tanto, había recompuesto cuentas!), y luego se votó el Plan Paulson de 700 mil millones de dólares, porque el desbloqueo de semejante suma exigía una ley dado que compromete a los contribuyentes.

En lo inmediato, estos 700 mil millones son operaciones contables, de capital ficticio diseñado para ir al salvataje de capital ficticio acumulado. Más adelante, si una parte de estos activos puede ser vendida en uno o dos años, la factura para el contribuyente será un poco menos salada, pero existirá de todos modos una punción a través de los impuestos sobre el ingreso corriente del país (como ya ocurriera cuando la crisis en los años 80 de las pequeñas cajas de ahorro estadounidenses, a un costo de 50 millones de dólares para los contribuyentes norteamericanos). A mediano plazo, habrá por lo tanto una punción sobre el poder de compra.

De igual modo, con el nombre de "nacionalización" se han planteado mecanismos que solo representan diversas formas de injerencia de funcionarios de las finanzas y otros departamentos del Estado en la gestión de las empresas. El término es abusivo: se trata del salvataje por los Estados, comprometiéndose presupuestos futuros, de instituciones financieras que van a continuar funcionando de la misma manera que antes, en un sistema sin cambios. En Francia, después de la Segunda Guerra Mundial, la nacionalización del sistema de crédito en su conjunto (bancos y sistema financiero), implicaba que aquel Estado controlaba de punta a punta el destino del crédito, por medio del Comisariado del Plan que decidía a que sectores de la economía y a que empresas se beneficiaría: se estaba entonces en el marco de relaciones de producción capitalista y un Estado que controlaba totalmente el destino del crédito. No existe ahora semejante configuración. Que nadie lo sueñe. La prensa especializada se ha tomado además mucho cuidado en precisarlo, insistiendo en el hecho de que se trata de una ayuda pasajera para los bancos acordada por Estados cuya preocupación común es que salgan lo más rápido posible, y con las manos más libres que nunca. *"Sí a una re-regulación, decía J-C Casanova éste mismo mediodía en la pantalla de France Culture, pero no demasiado!"* Habrá representantes de los bancos centrales en los edificios de los bancos auxiliados por los Estados, pero no estarán allí para dirigirlos.

La crisis comenzó en el sistema financiero y afecta al sistema de crédito, pero la aplastante mayoría de los bancos corrientes tenían filiales con

haber puramente especulativos. No hay barreras insuperables entre los diferentes mercados y en un sistema totalmente internacionalizado, los intermediarios estadounidenses han propuesto a los bancos del mundo entero activos tóxicos. Y en el marco de la crisis bancaria, un proceso específico de concentración / centralización está en marcha (ver por ejemplo la compra de Fortis por la BNP) e irá acelerándose. De ahí la inquietud de los alemanes, por ejemplo, ante una concentración bancaria de la que no serían beneficiarios.

La restricción del crédito a los particulares y a las empresas se hizo sobre la base de la economía norteamericana, ordenada en torno al sector inmobiliario y financiero. Una recesión mundial esta en marcha. Desconocemos todavía muchos factores (nadie los conoce!): ¿podrá evitarse el hundimiento del sistema financiero? ¿A qué ritmo se prepagará la recesión mundial? ¿Se producirá un salto cualitativo? En Asia, Corea (que estuvo en el corazón de la fase final de la crisis asiática) logró reconstituir un aparato de producción muy dependiente del mercado mundial ¿Tendrá un exceso de capacidad? ¿Con qué consecuencias? Y la Argentina, que después del 2002 se recuperó sobre la base de las exportaciones de materias primas hacia China ¿será afectada? En Alemania, debido a la disminución en la demanda china de bienes de equipamiento, apareció la recesión.

Tenemos por delante un momento necesario: el proceso de propagación de la recesión se transformará en una brutal crisis de superproducción (en los EE. UU., prefigurando este proceso, ya comenzó "la guerra de precios" de los juguetes infantiles, que representan el 80 % de las exportaciones chinas).

En lo que concierne a China, uno de los *leitmotivos* de las revistas especializadas es el razonamiento de que los chinos tienen posibilidades de compensar con su mercado interior lo que no puedan colocar en el extranjero, y que tienen reservas de cambio suficientes como para estimular el consumo interno. Todo el mundo espera que ellos lo hagan. Pero muchos piensan que no es seguro que los dirigentes chinos sean capaces de lograrlo, dada (y es acá donde política y economía están interconectados) las relaciones antagónicas que existen entre la población y sus dirigentes. Estos temen que dar cualquier señal en tal sentido podría ser interpretada como una muestra de debilidad y sería el signo de partida para múltiples reivindicaciones y contestaciones que los superarían. Son sin embargo las únicas medidas estabilizadoras posibles del capitalismo mundial: que la plusvalía producida en China se realice en el mismo mercado chino y no en el mercado mundial. La lucha de clases en China será uno de los elementos determinantes en el futuro.

Esta es la piedra de toque de la actual situación: la evolución y la gravedad de la crisis nos remite a la lucha de clases.



### **Economía: El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera.<sup>4</sup>**

*François Chesnais*

La marcha de la crisis financiera, que estalló en el sector de préstamos hipotecarios de los EE. UU. en agosto del año pasado, no es lineal. Los momentos de regreso a una calma relativa se alternan con expresiones más visibles de crisis, a veces espectaculares. El estallido de esta crisis representa un giro en el curso de la economía mundial.

En primer lugar, marca el fin del ciclo económico estadounidense iniciado con la recuperación de comienzos de 2003. Ya en este sentido su alcance es mundial, pues el consumo interno norteamericano representó, entre 2003 y 2006, la principal salida para la oferta de mercancías producidas en los otros países. Y hay más: aún antes que la demanda interna de los EE. UU. sufriese todos sus efectos, la crisis hipotecaria comenzó a propagarse casi en todo el mundo, mediante los mecanismos propios del sistema financiero globalizado, hacia los bancos y las sociedades de colocación financiera (los mutual funds, los hedge funds y las sociedades especializadas en préstamos hipotecarios). No son afectados solo los países fuertemente interconectados con las finanzas estadounidenses. Lo son también los que tienen monedas más expuestas a los efectos de la caída del dólar. Por lo tanto, los niveles de actividad económica, de empleo y de disposición al consumo o la inversión en un conjunto de países pueden disminuir a consecuencia de lo que ocurre en los EE. UU.. Son de prever interacciones a este nivel, pues la OCDE precisó que la desaceleración había comenzado entre los países miembros antes del inicio de la crisis financiera.<sup>5</sup>

---

4 Publicado en la revista Carré rouge / La brèche N° 1 (diciembre 2007-enero-febrero 2008), traducido al castellano para Herramienta por Aldo Casas.

5 Nota del economista en jefe del 5 de septiembre de 2007, en [www.oecd.org](http://www.oecd.org)

El mecanismo de contagio en el que más se interesan los diarios es el de la cotización de las acciones en las bolsas. La transmisión de las fluctuaciones bursátiles puede ser espectacular, pero más allá del efecto "subjetivo", en términos de imagen del capitalismo, no es el canal de propagación más importante. Solo en los EE. UU. y en menor medida en Gran Bretaña el consumo interno está directa y rápidamente afectado por los movimientos bursátiles. La inquietud inmediata de los observadores tiene que ver sobre todo con otras tres cuestiones. La primera se refiere a la amplitud de la contracción del crédito interno en el sector financiero, provocada por los títulos "podridos" de "nueva generación" (ver más adelante) que los bancos y los fondos de colocaciones de riesgo (los hedge funds) tienen en sus carteras. No se trata todavía de una contracción del crédito a las empresas, sino de un paso en esa dirección. La segunda tiene que ver con el ritmo y la violencia del estallido de la burbuja inmobiliaria en otros países en que existe, sobre todo los de la Unión Europea como España o Irlanda, pero también Australia. El tercero se refiere a los efectos al menos parcialmente antagónicos de las políticas de tasas de interés y tasas de cambio adoptadas por los principales países. Un ejemplo es el alza de las tasas de cambio del euro con respecto al dólar, que se aceleró con la baja de las tasas de interés norteamericanas.

Un poco a más largo plazo, a seis u ocho meses, el principal interrogante, del que realmente depende el curso de la crisis financiera, se refiere al Asia. Esta crisis financiera no podría desembocar en una crisis mundial grave del tipo de la de 1929, si no se produjera una desaceleración general de la demanda mundial que revelase que hubo —desde 2002 y más aún luego de 2003— un proceso de sobreacumulación en todas las economías asiáticas de la costa del Pacífico (en China, pero también en Japón, Corea y Taiwán). Muchos economistas piensan que en esta región clave del sistema capitalista mundial, la capacidad de producción instalada excede ampliamente las posibilidades de absorción del mercado mundial. Pero siguen esperando que, a pesar de la contracción de la demanda externa —que es absolutamente necesaria para las economías de Asia—, los países en cuestión sabrán compensar esa limitación aumentando su demanda interna. En todo caso, se entra en un contexto en el que la presión de la competencia de las mercancías asiáticas engendra tensiones proteccionistas que enfrentarán a los EE. UU. y otros países con China. Finalmente, está la situación de los países productores del mismo tipo de mercancías, por ejemplo textiles: incluso una contracción limitada de la capacidad de los EE. UU. y de la Unión Europea para recibir importaciones provenientes de China y otros países de Asia acentuará la presión de la mercancías asiáticas sobre ellos y agravará sus dificultades.

## ¿Qué puntos de apoyo brinda Marx para abordar las crisis financieras?

Marx no conoció una situación de hipertrofia de la esfera financiera comparable a la actual. Sin embargo dejó algunas indicaciones metodológicas importantes y sobre todo una teoría del capital ficticio en la que nos apoyaremos más adelante. Recordemos por ahora que lo denominado en el siglo XIX “crisis monetaria” o “de dinero” más que financiera, constituía para él “un momento de las crisis industriales”, pero un momento muy significativo porque en él se desnuda una contradicción fundamental contenida en la moneda:

*“...la función del dinero como medio de pago envuelve una brusca contradicción. En la medida en que los pagos se compensan unos con otros, el dinero solo funciona idealmente, como dinero aritmético o medida de valor. En cambio, cuando hay que hacer pagos efectivos, el dinero ya no actúa solamente como medio de circulación, como forma mediadora y llamada a desaparecer de la asimilación, sino como la encarnación individual del trabajo social, como la existencia autónoma del valor de cambio, como la mercancía absoluta. Esta contradicción estalla en ese momento de las crisis comerciales y de producción a las que se da el nombre de crisis de dinero.”<sup>6</sup>*

El reemplazo del oro por las monedas estatales de los países más fuertes (actualmente, un “semi-patrón oro”<sup>7</sup>) así como el desarrollo extraordinario que adquirieron los efectivos bancarios exigiría transcribir esta contradicción a las condiciones actuales.<sup>8</sup> Queda en pie sin embargo el hecho de que en esta crisis ya se ha perfilado una situación en la cual el crédito se reduce o desaparece en absoluto, el dinero se enfrenta de pronto de un modo absoluto a las mercancías como medio único de pago y como la verdadera existencia del valor. De aquí la depreciación general de las mercancías, la dificultad, más aún, la imposibilidad de convertirlas en dinero.<sup>9</sup>

Es muy útil una distinción introducida por Marx respecto a las “crisis monetarias” o “de dinero”. Por un lado, “es una fase de cualquier crisis”. Por el otro, y sin que existan barreras infranqueables entre ambas, está

6 Marx, El Capital, libro I, FCE t. 1, pag. 95.

7 Es la justa expresión utilizada por Michel Aglietta en el libro escrito con Lurent Berrei *Désordres dans le capitalisme mondial*, Paris, Odile Jacob, 2007.

8 El útil libro de Suzanne de Brunhoff *La monnaie chez Marx* tiene ya cuarenta años.

9 Marx, El Capital, libro III, México, FCE 1973, t. 3, pag. 484.

*“...esa modalidad especial de crisis a que se da también el nombre de crisis de dinero, pero que puede producirse también de un modo independiente, influyendo luego de rechazo sobre la industria y el comercio. Son estas crisis que tienen como centro de gravitación el capital-dinero y que, por tanto, se mueven directamente dentro de la órbita de los Bancos, de la Bolsa y de la finanza”<sup>10</sup>.*

Las crisis monetarias de este tipo son las que llamamos ahora crisis financieras. Traducen la maduración de las contradicciones a nivel de la formación de la tasa de ganancia así como de las condiciones de realización del valor y plusvalor. El hecho de que estas crisis se forman de manera “independiente” es consecuencia de la acumulación de capital-dinero y de la formación de capital ficticio a gran escala. Pero estas son a su vez la expresión de graves “disfunciones” que hunden sus raíces en las relaciones de producción y de propiedad y en las medidas de política económica utilizadas para contenerlas.

### **El tiempo de la crisis financiera**

Así se comienza a percibir el alcance de la crisis financiera que se abrió y la importancia de las cuestiones en juego. Ocurre en un momento en que los instrumentos utilizados por los bancos centrales comenzaron a mostrar sus limitaciones, fuera de haber sido utilizados repetidamente desde hace veinte años. Se produce después de una fase excepcionalmente larga de acumulación sin ruptura. Se sitúa, finalmente, cuando la configuración del marco geoeconómico y geopolítico del capitalismo mundial está experimentando modificaciones profundas.

El acento se debe poner, en primer lugar, sobre el alcance y consecuencias de lo que denomino una muy larga fase de “acumulación sin ruptura”. Considerando que la reconstrucción de lo destruido en la Segunda Guerra Mundial terminó a mediados de los años 1950, el capitalismo como sistema mundial conoció desde entonces más de cincuenta años de acumulación casi ininterrumpida. Es la fase de este tipo más larga de toda su historia. La acumulación se dio con momentos de ritmos diferentes, pero sin que se produjese ninguna ruptura, como una gran crisis económica o una guerra análoga a las dos grandes conflagraciones del siglo XX. La recesión mundial de 1974-76 puso fin al largo movimiento cíclico llamado “los treinta gloriosos”. Cerró un período, pero luego de una fase de transición la acumulación recommenzó sobre la base, especialmente, de un desplazamiento progresivo de su centro de gravedad geográfico. Ninguna ruptura se produjo tampoco desde el flanco de la lucha de clases. El capitalismo mundial tuvo las manos libres para

<sup>10</sup> Idem, ob. cit., Libro I, t. 1, nota al pie en la pag. 95.

responder a lo que pudo parecer en su momento una ruptura por medio de la revolución neoliberal o más exactamente neoconservadora. Con el beneficio de la distancia histórica y la destrucción (al menos parcial) de las anteojeas de aquella época, podemos ver ahora que su esfera de acción e influencia sobrepasó las fronteras de la dominación imperialista del momento. Las “reformas” de Margaret Thatcher tuvieron como contrapartida las de Deng Xiaoping en China, que comenzaron como las suyas en 1979-80 y pasaron desapercibidas para la izquierda mundial.

La falta de ruptura en la acumulación durante un período tan largo no es algo secundario. Facilitó considerablemente el trabajo del capital *“para apropiarse de la praxis social en toda su extensión y toda su profundidad”* y forjar como dice Alain Bihr, a nivel ahora verdaderamente mundial, *“un tipo de sociedad global profundamente marcado por el dominio del capital, mucho más allá de la esfera puramente económica”*<sup>11</sup>. Es en esta sociedad en la que estallará cualquier eventual crisis de sobreproducción mundial, tomando a la mayor parte de sus componentes sociales, es decir los asalariados, en un estado de total falta de preparación “subjetiva” y por tanto política.

Una de las principales consecuencias y manifestaciones de “la acumulación sin ruptura” es por supuesto el nivel alcanzado y los mecanismos engendrados por la acumulación de capital de préstamo a interés, que se valoriza exteriormente a la producción de valor y plusvalor, sin salir de la esfera de los mercados financieros.<sup>12</sup> La fuerza económica y social del capital de inversión financiera es consecuencia directa de la duradera falta de ruptura en la acumulación. No hay que olvidar que una de las primeras causas de la reaparición de este tipo de capital a fin de los años 1960 fue el aumento de las ganancias no reinvertidas en la producción directa de valor y plusvalor. Era preciso que tales capitales no quedaran “ociosos” y fue necesario abrirles posibilidades de valorización como capital de préstamo. Fue la función jugada transitoriamente por el mercado de eurodólares offshore en la City, hasta que la liberalización financiera orquestada desde Washington sentara las bases de los mercados de activos planetarios. Las otras dos grandes fuentes de acumulación de un capital que viene a compartir la plusvalía manteniéndose fuera de la producción han sido (y siguen siendo) la renta basada en las fuentes de energía o de materias primas, con la renta petrolera a la cabeza, y los fondos acumulados en títulos de los sistemas de jubilación privada. Mientras más importante pasó a ser la concentración del capital

11 Alain Bihr, *La préhistoire du capital. Le devenir-monde du capitalisme I*, Lausana, Page Deux, 2006, pag. 23.

12 François Chesnais, “La preeminence de la finance au sein du ‘capital en general’, le capital fictif et le mouvement contemporain de mondialization du capital”, en *Séminaire d’Etudes Marxistes, La finance capitaliste*, Paris, PUF, 2006. [Este libro será publicado próximamente en castellano por Ediciones Herramienta.]

de préstamo a interés, especialmente en los EE. UU., se volvía imprescindible garantizarle condiciones que le permitiesen concretar su pretensión de compartir la plusvalía, cuya masa debería estar en constante aumento. Una política monetaria consistente en tasas de interés bajas e inyecciones de liquidez ante cada sobresalto financiero pasó a ser el principal sino el único instrumento de política macroeconómica.

## **La nueva configuración de la dominación mundial del capital y sus contradicciones**

El segundo gran factor en el que es preciso detenerse, son los cambios en la configuración geoeconómica de la dominación del capital, comenzando por la identidad de los países y los sitios precisos donde se efectúan la acumulación del capital productivo y la extracción del plusvalor. Comentando el debate sobre el "intercambio desigual", Louis Gill sostenía no hace mucho tiempo (su libro es de 1996) que para que exista transferencia de plusvalor mediante el cambio, es preciso primero que exista producción de plusvalor. Pero la masa de plusvalor producida en los países subdesarrollados es débil porque su productividad es débil. La fuente principal de la acumulación a escala mundial se encuentra allí donde la productividad es más elevada, en los países capitalistas industrializados y no en los países subdesarrollados.<sup>13</sup>

Ya no es así. Por supuesto, siguen siendo los países capitalistas avanzados (y sobre todo los EE. UU.) los lugares en donde la tasa de plusvalía, entendida como diferencia entre el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y el tiempo efectivamente trabajado, es la más elevada del mundo. La productividad del trabajo es muy alta y el tiempo de trabajo necesario muy bajo, y una de las razones de esto es la importación masiva de muy baratos "bienes salarios" (los que entran en el costo de reproducción de la fuerza de trabajo). Pero si consideramos el cuadro en términos de masa y no de tasa, la mayor parte de la plusvalía que permite la reproducción del capital ahora proviene de Asia y sobre todo de China.

Lo que ha cambiado en poco más de una década en estos países y los ha hecho tan atractivos al capital extranjero es lo que Marx denominaba en las indagaciones expuestas en el primer tomo del *El capital* "el precio proporcional del trabajo", refiriéndose a su precio en comparación con la plusvalía o con el valor de lo producido. En Asia, el precio proporcional del trabajo bajó, a medida que al efecto de la duración y la intensidad del trabajo sumaba el del aumento de la productividad por la modernización del equipamiento, lo que fue estimulado y parcialmente asegu-

<sup>13</sup> Louis Gill, *Fondements et limites du capitalisme*, Montreal, Boréal, 1996, pag. 489-90.

rado por la presencia de grupos industriales extranjeros, pero también por inversiones autónomas.<sup>14</sup>

Durante la primera mitad de los años 1990 se dio un primer desplazamiento de la acumulación hacia Asia, principalmente hacia Corea y Taiwán, pero también a Singapur y otros países cuya vulnerabilidad se reveló durante el curso de la "crisis asiática" de 1997-1998. Después de esa fecha, tomaron la posta China y, en menor medida, también la India en determinadas industrias y con grandes interrogantes.

Hay que considerar la distancia recorrida desde hace un siglo. En el momento en que se elaboró la teoría "clásica" del imperialismo en sus diferentes versiones, China estaba sometida a un estatus semicolonial y la India a una dominación imperial que exigían una importante ocupación militar permanente. Hoy, en condiciones políticas y grados diferentes, ambas entidades constituyen elementos centrales en el funcionamiento de la economía mundial. No es preciso decidir si corresponde o no darles el estatus de potencias económicas de primera línea, o decir si dominarán o no el siglo XXI, para comprender que la plena incorporación de estos dos países-continentes a la economía mundial, y en particular la de China, impone dejar de lado los análisis ordenados a partir de un solo país, aunque sea todavía el más poderoso. Lo seguro es que China no se hubiese transformado tan rápido y en tal escala en "la fábrica del mundo" sin el movimiento masivo de deslocalización de la producción de las mayores empresas estadounidenses y luego japonesas y sin la tercerización internacional masiva organizada por las grandes distribuidoras de características casi industriales, como Wal-Mart.

Las relaciones económicas y políticas de la época de la "globalización" deben ser consideradas, más que nunca, como "*articulaciones de una totalidad, diferenciaciones en el interior de una unidad*"<sup>15</sup>. Hasta comienzos de los años 2000, todavía se podían hacer análisis colocando a los EE. UU. en el centro de las relaciones jerarquizadas constitutivas de la mundialización, concediéndole incluso un lugar aparte, el de potencia hegemónica en el sentido fuerte de la palabra. Ya no. Los EE. UU. estuvieron en el origen de la mundialización del capital contemporáneo y fueron en gran medida los arquitectos del correspondiente régimen institucional. Pero ahora

14 Pongamos "el punto sobre la i". Hemos subrayado el rol de las inversiones de grupos industriales estadounidenses y, desde la entrada de China a la OMC, también de los grupos industriales japoneses que la convirtieron en una de sus bases industriales externas. Sin embargo, el lugar ocupado en la economía mundial por China y en mucho menor grado por la India no puede reducirse solamente a la "exportación" de las relaciones de producción capitalista desde los países de la Tríada. Está basado en un proceso autóctono de acumulación impulsado por fuerzas sociales endógenas. Lo que distingue a tales "países-continentes" de otros "grandes países emergentes" a los que suele aproximárselos.

15 C. Marx, "Introducción" en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, vol. 1, pag. 20. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

ya no son más que uno de los elementos constitutivos centrales, uno de los polos, pero no el único. El análisis del movimiento de acumulación, de sus contradicciones y de su crisis debe hacerse concediendo todo su lugar al que tal vez ya sea, en la configuración actual, su piedra angular: China. Los EE. UU. siguen disponiendo de potentes palancas económicas y políticas, la más importante de las cuales es el rol que conserva aún el dólar. Pero la crisis en gestación debe ser pensada en un marco donde Asia ha pasado a ser un componente esencial.<sup>16</sup>

El Asia industrializada (economías enteras como las de Corea o Taiwán, o los grandes polos industriales de China y la India) aseguró una longevidad suplementaria a la larga fase de acumulación sin ruptura. Pero contradictoriamente, y debido a las condiciones en que funciona la economía mundial, sembró algunos gérmenes de la crisis actual. La plena integración de China a la economía mundial y también la de la India, tuvieron como efecto poner en competencia directa a los trabajadores de todo el mundo. Desde hace dos o tres años los bancos de inversiones vienen multiplicando los análisis referidos a la “duplicación de la oferta de trabajo mundial debido a la entrada en la globalización de China y la India” y a sus efectos sobre los salarios, los precios y las perspectivas de ganancia. Pero la transformación de China en “fábrica del mundo” y de la India en país de relocalización de las actividades de servicios informáticos y de producción de computadoras han tenido una contrapartida muy importante, tanto en la economía real como en el dominio financiero.

El redespiegue de las inversiones de los grupos industriales de los países de la Tríada (EE.UU., Europa, Japón) y la importación de mercancías baratas producidas en China y otros lugares de Asia dieron un fuerte apoyo (y en algunos casos llegaron a sustituir) a políticas económicas y presupuestarias (en el caso de los EE. UU., política monetaria) dirigidas a contener los salarios. En muchos sectores industriales, los precios de los “bienes salarios” de origen industrial cayeron tanto que las empresas enfrentaron una situación casi deflacionista y fueron “acogotadas” (y con ellas sus asalariados). En Alemania el efecto depresivo del estancamiento e incluso la baja de los salarios reales en la demanda y la actividad económica interna terminó siendo compensado por el aumento de las exportaciones. En otras partes, fue al endeudamiento o a las medidas fiscales a lo que recurrieron los gobiernos para sostener el empleo. El resultado fue en gran medida insignificante debido a la magnitud de las importaciones.

<sup>16</sup> Aglietta y Berrebi entienden a “la globalización como un sistema de interdependencia multilateral en donde las potencias emergentes (es decir China y en menor grado la India) ejercen una influencia determinante sobre las economías desarrolladas”, agregando que “a partir del giro del siglo XXI el término ‘globalización’ devino adecuado a los fenómenos que designa” (Ob. cit., pag. 8).

Las medidas aplicadas alentaron sobre todo el alza artificial de los activos financieros y patrimoniales que termina actualmente.

Pero poner en competencia directa a los trabajadores tuvo también repercusiones muy importantes en la esfera financiera, especialmente con la baja de las tasas de interés a largo plazo. Michel Aglietta dice que nació un “régimen financiero con tendencia deflacionista”<sup>17</sup>, que condujo al aumento de las inversiones especulativas. Los fondos de colocación financiera, pero también los bancos, se lanzaron en una fuga hacia adelante en operaciones cada vez más riesgosas con activos cada vez más “opacos”, es decir ficticios. Paralelamente, se asistió a la acumulación de excedentes comerciales y de reservas en divisas -principalmente dólares- por los países asiáticos, pero también por países que son grandes proveedores de materias primas. Estos excedentes fueron colocadas en bono del Tesoro y en acciones y obligaciones privadas (entre ellas, los créditos hipotecarios). Los EE. UU. pudieron dejar que se acumularan los déficits externos y financiar sus guerras al mismo tiempo que la administración Bush se permitía seguir bajando los impuestos. Pero los excedentes fueron también una fuente de la creación de “liquideces” y de financiamiento de operaciones especulativas de alto rendimiento. Hoy la economía capitalista está mundializada como campo de valorización del capital y terreno de competencia entre los trabajadores. Pero todavía no lo está en un terreno crítico, el de la moneda, las políticas monetarias y las decisiones de los bancos centrales; en esto sigue siendo “transnacional”, es decir marcada por las decisiones soberanas de los países más fuertes. En el terreno monetario, las relaciones actuales entre el dólar, el euro, la libra esterlina, el yen y ahora la moneda china el yuan son en gran medida “no cooperativas”, para utilizar una expresión de moda. Lo que es, potencialmente, un factor de aceleración de la crisis.

## **Desde 1982: crisis financieras a repetición**

La acumulación de capitales que buscan valorizarse como capital-dinero a interés y el crecimiento y complejidad cada vez mayor de los mercados financieros conllevan crisis multiformes propias de las finanzas. El lugar ocupado por lo que frecuentemente se denomina el “capital financiero” (al que prefiero denominar capital-dinero concentrado o capital de colocación financiero) torna prácticamente seguro que las primeras fases de cualquier eventual crisis de superproducción pasarán por los mercados financieros y la acumulación de préstamos y deudas. La liberalización y la mundialización financieras estuvieron continuamente jalonadas por crisis

<sup>17</sup> Idem, capítulo 3.

y sobresaltos menores. Debido al rol jugado por el alza de las tasas de interés norteamericanas y por el dólar en la creación de las condiciones para la dominación de las finanzas en la acumulación, el primer episodio fue la crisis mexicana de 1982. Fue el punto de partida de la crisis de la deuda del tercer mundo, especialmente en América latina en países dirigidos por clases dominantes parasitarias desprovistas de renta petrolera. Pero incluso en los EE. UU., las quiebras bancarias (Penn Square, Seattle First Bank, Continental Illinois) jalonan la primera mitad de la década de 1980. Luego, los choques y sobresaltos financieros continuaron a medida que la masa de capital ficticio en busca de valorizarse se incrementó y las formas de colocación y especulación se multiplicaron y diversificaron. Se dio el crack bursátil de mediana amplitud de Wall Street en 1987. Fue seguido en 1989 por la quiebra y salvataje de las cajas de ahorro norteamericana (loan and savings) que marcó el debut de una primera crisis mundial inmobiliaria. Su punto culminante es el crack del Nikkei y del sector inmobiliario en Japón, cuyas consecuencias realmente nunca desaparecieron, pese a que la potencia de los grupos industriales fue salvaguardada mediante su implantación en los EE. UU. y en China. El estallido de esta primera burbuja inmobiliaria internacional en 1990 provocó una recesión, caracterizada por algunos economistas como “financiera” para subrayar que su causa era cierta forma de especulación.

Al comienzo de los años 1990 se vieron también graves crisis en los mercados cambiarios de Europa, provocados por el capital-dinero concentrado de los inversores institucionales. Estas crisis les permitieron lograr ganancias especulativas, imponiendo al mismo tiempo políticas económicas centradas en “el manejo de la inflación”, garantizado por el Banco Central Europeo según los tratados de Maastricht y de Amsterdam. Estos años fueron marcados sobre todo por el desplazamiento temporario de las crisis financieras y las recesiones nacionales que las acompañaban hacia la zona periférica del capitalismo mundial (donde se encontraban las economías y los mercados financieros llamados “emergentes”). Así se asistió primero a la muy grave segunda crisis de la deuda en México en 1995, con repercusiones sobre la producción estadounidense, pese a la intervención rápida de la Fed (Banco Central de los EE. UU.) y del Departamento del Tesoro. El episodio siguiente tuvo como escenario al Asia. Lo que se ha llamado la “crisis asiática”, desarrollada entre junio de 1997 y los primeros meses de 1998, tocó fuertemente a siete economías y tuvo efectos en muchos otros países. Fue inmediatamente sucedida por la crisis rusa, antes de tener fuertes impactos en Brasil y la Argentina, tras provocar la quiebra y exigir el salvataje en octubre de 1992 de un gran fondo especulativo (un hedge fund) con base en Nueva York, el Long Term Capital Management. La impor-

tancia de la crisis asiática es que la propagación de la crisis se produjo por la transmisión de la contracción de la producción y del empleo desde los países en los que se produjo la crisis financiera hacia otras economías. Esto se dio a través del comercio internacional. En el caso del Sudeste Asiático, la crisis afectó sobre todo los intercambios intrarregionales de productos complementarios y menos a las exportaciones de productos directamente competitivos. Pero en el caso de Corea, en octubre de 1997, se asistió a una crisis financiera que reveló una fuerte sobreacumulación y desembocó en una verdadera crisis de superproducción con repercusiones mundiales.

Por primera vez desde los años 1930, se conformó a fines de 1997 una situación de deflación, es decir de baja de precios y de competencia salvaje entre exportadores de algunas categorías específicas de mercancías. Hubo también un momento de crisis bursátil. Tocó a las principales bolsas asiáticas, especialmente Hong Kong, donde el hundimiento de las cotizaciones provocó un comienzo de contagio bursátil a la baja real en todo el mundo. Durante dos días (27 y 28 de octubre de 1997), las acciones cayeron fuertemente en Nueva York, y la caída se extendió hacia Europa.

Completemos por ahora la cronología volviendo a los EE. UU. en la fase expansiva del ciclo de la "Nueva Economía" de 1998-2001. En este momento se completó el montaje del actual régimen de "gobierno de empresa", que hace del "valor accionario" el objetivo prioritario de las firmas (con los stock-options como estímulo para los ejecutivos). Los capitales de los inversores institucionales refluyeron desde Asia hacia sus bases de origen. Las dos bolsas de Nueva York, el NYSE y el Nasdaq (especializado en las acciones de las firmas de "alta tecnología"), volvieron a ser el principal terreno de operación de los inversores financieros y de los managers "de nuevo estilo" cuya personificación fueron los ejecutivos de Enron. El "valor accionario" no exige solamente un reparto de las ganancias que prioriza los dividendos. Supone también mantener las cotizaciones de la bolsa en un nivel alto. Los grupos industriales pasaron a comprar sus propias acciones, endeudándose en el mercado de préstamos. Las adquisiciones de las firmas más débiles fueron financiadas por intercambios de títulos con precios que no tenían ninguna relación con su valor real. Cuando la "burbuja Internet" estalló a comienzos de 2001, el Nasdaq conoció un verdadero crack mientras que el NYSE sufrió una seria caída y se mantuvo en niveles bajos hasta fines de 2002. Incluso las empresas que no corrieron la misma suerte que Enron o Vivendi, quedaron muy endeudadas y siguieron estándolo hasta 2003 o incluso 2004. Las opciones y medidas tomadas por el gobierno de los EE. UU. para contener los efectos del crack del Nasdaq y apoyar aún más que antes al sector inmobiliario, sembraron la semilla de la crisis financiera que ahora vemos y privaron también al actual presidente de la Fed de medios de acción efectivos.

## Los mecanismos de propagación de la crisis

Es preciso regresar a 2007 para precisar el punto de inflexión de la coyuntura estadounidense e identificar los mecanismos de propagación de la crisis financiera desatada en agosto.

El primer mecanismo de propagación es interno a la economía norteamericana. Tiene como origen el estallido de una burbuja inmobiliaria que se formó progresivamente desde 2004. Comenzó afectando la actividad económica estadounidense en el sector de la construcción, pero también a la economía en general. El ritmo de la creación neta de empleos cayó en promedio mensual de 189.000 en el 2006 a 118.000 en el curso de los meses de agosto-septiembre-octubre. Implicó la quiebra de algunas sociedades financieras, de dos tipos: las sociedades de préstamo hipotecario y las especializadas en la actividad de titulización de préstamos hipotecarios riesgosos, su compra y su reventa (explicaremos más adelante en que consiste esta titulización). Hablar de “burbuja inmobiliaria” se justifica porque casas y departamentos no representan solo un valor de uso para el propietario, sino también un “activo financiero”, que se compra pensando en revenderlo y que sirve de garantía para otros préstamos. En el origen de una burbuja se encuentra siempre, junto con candidatos a especuladores que tienen dinero para colocar, procesos que alientan la idea de “buena colocación” de bienes patrimoniales —títulos financieros, departamentos o casas— a ser comprados para revenderlos con ganancia segura y alta rentabilidad. Una vez que este convencimiento colectivo (siempre con carácter “de manada”) toma cuerpo, comienza un alza de precios de los activos implicados que impone durante cierto tiempo un proceso de autorrealización. La suba de los precios atrae nuevos compradores cuya llegada empuja los precios aún más arriba. En el caso de los títulos de empresas (acciones u obligaciones privadas) esto dura hasta que se dé un cambio de coyuntura como resultado de la marcha lenta de las inversiones o del consumo o de un choque exterior, que rompa la inercia de los inversores y los empuje a deshacerse de los títulos más expuestos. En el caso del sector inmobiliario, el momento en que termina la suba de precios proviene de la saturación de la demanda, el grado de sobreinversión resultante de “anticipaciones” excesivamente optimista de los promotores inmobiliarios y también de la simple disminución del crecimiento de los ingresos en los hogares.

En los EE. UU., la utilización de la casa individual como activo financiero viene de lejos. En el curso de la última década y a despecho del mundo bursátil, las plusvalías realizadas con la compra y venta de casas de habitación individuales fueron la primera fuente (60%) de enriqueci-

miento patrimonial de los hogares estadounidenses y las plusvalías bursátiles (20 %) ocuparon la segunda posición. La práctica de préstamos hipotecarios se generalizó desde hace mucho, pero también y de manera aún más importante la de titulización de los préstamos hipotecarios poseídos por los bancos. Sobre este dispositivo descansa el sueño americano (más exactamente, el mecanismo de estabilidad social) de acceso a la propiedad de la vivienda. Por eso en 2002 el sector inmobiliario fue elegido por la Fed y el gobierno federal para relanzar la actividad económica. A medida que la burbuja inmobiliaria se formó, los préstamos hipotecarios ya no fueron ofrecidos solamente a los hogares que disponían de ingreso relativamente altos y estables, sino también a los que no estaban en esa situación. La desregulación acelerada de los años 1990 y 2000 permitió el florecimiento de sociedades de préstamos hipotecarios independientes (que hoy la Fed reconoce no poder controlar y ni siquiera supervisar). Son las que están directamente en el origen del mercado de préstamos "subprime" (literalmente "inferiores a la norma de calidad"). Pero para que no solo fuesen acordados préstamos de riesgo muy frágiles y dudosos, sino también que fueran revendidos, era preciso que las sociedades de préstamo hipotecario independientes encontraran sociedades financieras robustas (al menos aparentemente) frente a las cuales pudiesen titular los contratos que habían hecho firmar. Y los fondos especulativos de alto riesgo (los hedge funds), en general filiales de grandes bancos de inversión o grandes bancos comerciales, aceptaron hacerlo. Estos fondos y sus sociedades madres no son solo norteamericanos, sino también extranjeros. Esto es lo que provocó un proceso de la rápida propagación de una crisis realmente mundial con el sistema financiero como escenario.

¿Por qué los fondos de colocación especulativos ocuparon un lugar cada vez más importante desde 2002-2003? Debido al débil rendimiento de las obligaciones derivado de la baja en las tasas de interés, así como al estrechamiento de los mercados de acciones (achicamiento relativo, en relación a la masa de "liquideces" que buscaban valorizarse), los inversores institucionales adoptaron y propusieron a sus clientes lo que se llama una "gestión dual". Por un lado constituyeron carteras de "gestión pasiva", para cubrir sus costos. Por el otro delegaron la gestión activa de las colocaciones destinadas a ofrecer rendimientos elevados, ya sea a los hedge funds (los ya existentes o los que ellos mismos crearon), ya sea a los "fondos de fondos", especialmente de private equity, especializados en las OPA con un fuerte efecto de palanca, que también constituyeron solos o asociándose. Los hedge funds buscan colocaciones con rendimiento alto. Sus estrategias descansan en palancas de préstamos muy elevados, activos de alto riesgo y una rotación muy rápida de sus carteras. Con el 5% de los activos gestiona-

dos en el mundo, los hedge funds realizan entre un tercio y la mitad de las transacciones diarias combinadas de Nueva York y Londres. El ingreso de nuevos actores en la industria de inversiones financieras en un contexto de liquideces masivas (cuya causa se explica más adelante) exacerbó la competencia. Se asistió entonces a la creación de instrumentos de colocación cada vez más complejos, generalmente basados en la titulización y la creación de lo que la jerga denomina los “productos sintéticos” en los que se realiza un “empaquetamiento” de acreencias de origen y fiabilidad muy distintos. Son los RMBS (residential mortgage backed securities), es decir los títulos adosados a préstamos inmobiliarios; los CDS (credit default swaps) que son derivados de créditos que implican transferencias a través de un interés del riesgo ligado a la tenencia de obligaciones de empresas; y finalmente los CDO (collateralized debt obligation), que son “títulos derivados”, es decir el resultado de dos operaciones sucesivas de titulización. Como pudo verse desde agosto, estos títulos mantenidos en “gestión dinámica” por los bancos contenían generalmente acreencias hipotecarias insolventes.

## **La desregulación del crédito interbancario**

La quiebra en julio del 2007 de dos fondos de riesgo de la banca de inversiones neoyorquina Bear Stearns fue seguida el 4 de agosto por el anuncio de que el banco regional alemán IKW estaba en grandes dificultades y el Ministerio de Finanzas había intervenido para su salvataje. Después se anunció, el 9 de agosto, que BNP-Paribas había congelado tres fondos de riesgo invertidos en subprime, para detener el retiro de los capitales allí colocados por los inversores. La sacudida siguientes se produjo el 22 de agosto cuando se supo que en Nueva York tres grandes bancos habían recurrido a la facilidad de descuento de la Fed por cuenta de sociedades financieras clientes en dificultades, así como también que ese mismo día en Londres Barclays había sufrido el rechazo por el HSBC cerrar sus cuentas del día, abriendo lo que The Economist llamó una “guerra fría” entre los mayores bancos de la City. Ellos saben que todos tienen inversiones en “productos sintéticos” con títulos sin valor, aun- incertidumbre se tradujo en una fuerte alza a mediados de agosto del mercado interbancario londinense (el LÍBOR) en el que los bancos, británicos y extranjeros, se financian y prestan mutuamente, afectando el funcionamiento del crédito interno del sector financiero.

En la configuración del sistema financiero de los años 2000, los fondos de inversión y otras sociedades financieras pudieron volverse, en tiempos

normales, hacia el mercado monetario para emitir títulos de deuda de corto plazo (llamados commercial paper), garantizados con algunos de sus activos, de ahí su nombre asset backed commercial paper (ABCP). Después de agosto, tuvieron grandes dificultades para hacerlo. La capacidad de obtener fondos emitiendo estos ABCP depende de la calidad de los activos a los cuales se adosa la emisión. Hasta agosto los antes mencionados "productos sintéticos" satisfacían ese criterio, pero luego no fue así, de modo que los compradores de ABCP escasearon y el mercado se achicó. El estrechamiento del crédito interno del sector financiero, combinado por supuesto con la fuerte disminución de los precios del sector inmobiliario en el Reino Unido, provocó el episodio siguiente, la situación de cuasi quiebra de Northern Rock. Durante varios años, esta sociedad que es el quinto establecimiento de préstamos hipotecarios y el octavo banco del sistema británico, obtuvo fuertes ganancias financieras con el ahorro de particulares, pero sobre todo logrando muy fuertes sumas en el mercado de títulos ABCP. Su gestión, al igual que la de las sociedades de Private Equity, se basó en "el efecto palanca" que exige una rotación continua de préstamos elevados de corto plazo. Desde fines de agosto los bancos y los fondos ya no quisieron conceder préstamos a Northern Rock. El banco fue obligado a comunicarlo, provocando la primera fuga de depositantes (bank run) en un país capitalista avanzado desde los años 1930. El Banco de Inglaterra y el gobierno británico se vieron obligados a intervenir para evitar la quiebra. Un proceso análogo de estrechamiento del crédito interno del sector financiero hizo caer una amenaza de quiebra sobre el hedge funds de capitales familiares franceses Oddo, considerado hasta el mes de agosto como un modelo de "gestión dinámica" exitosa. La contracción del crédito interno en el sector financiero es uno de los canales posibles de propagación de la crisis financiera hacia los mercados bursátiles, pues los hedge funds en dificultades, pero poseedores de una cartera de acciones, podrían verse obligados a venderlas. Después de agosto es sobre todo la caída de las cotizaciones de los bancos en su calidad de sociedades cotizantes en Bolsa lo que provocó la caída de los índices bursátiles. Las dificultades que conocieron los fondos especulativos importantes acentuaron también las de los bancos.

## **Hipertrofia de los mercados de activos, acumulación de deudas y teoría del capital ficticio**

Si hiciera falta un hilo conductor para caracterizar la historia económica de los países capitalistas industriales avanzados durante las tres últimas décadas, sería el de la acumulación de un monto extremadamente elevado de capital ficticio y la modificación de las políticas económicas y políticas para

asegurar su mantenimiento. En este período y debido a la misma acumulación, se han producido cambios profundos en la composición del capital ficticio, en el sentido de un continuo aumento del carácter puramente ilusorio, imaginario, de los títulos que componen ese capital y que deben liberar "ganancias", así como de los peligros cada vez mayores que su emisión y su intercambio hacen pesar sobre el sistema financiero mundializado. Los mismos defensores de este sistema hablan de "fuga hacia adelante" y de decisiones que permitieron "que el genio se escape de la botella", etcétera.

La categoría de "capital ficticio" se encuentra únicamente en Marx. Esboza sus contornos cuando escribe sobre el capital de préstamo a interés, pero también cuando examina la actividad de creación de crédito por los bancos. El término define la naturaleza de los títulos emitidos en contrapartida de préstamos a las entidades públicas o empresas (las obligaciones), o en reconocimiento a la participación en el financiamiento (generalmente inicial) del capital de una empresa (las acciones).

El contenido económico de estos títulos está dado por la pretensión de participar en la distribución de la ganancia (en una magnitud fijada por normas referidas al valor de las acciones) o a obtener beneficios vía el servicio de la deuda pública y la redistribución de ingresos centralizados impositivamente<sup>18</sup>. Para sus poseedores estos títulos, que pueden ser negociables en cualquier momento en mercados especializados, representan un "capital", del que se espera un rendimiento regular bajo la forma de intereses y dividendos (una "capitalización"). Vistos desde el ángulo del movimiento de capital productivo de valor y plusvalor, tales títulos no son capital, en el mejor de los casos son el "recuerdo" de una lejana inversión; pero para sus poseedores son un "capital", no solamente por la apropiación de valor que posibilitan, sino por la posibilidad de cederlos en los mercados financieros y recuperar sumas líquidas que pueden ser nuevamente colocadas, consumidas o invertidas en el sentido preciso de la palabra.

El crédito creado por los bancos conlleva también una dimensión de creación de capital ficticio, y aunque asume diversas formas y puede ser más o menos importante, significa en definitiva que los bancos ponen a disposición de los "agentes económicos" sumas que no tienen. Para las empresas, son sumas que les permiten ya sea esperar pagos por venir, ya sea completar su propio capital en el momento de inversiones en actividades creadoras de valor y plusvalor. Para los particulares a los que se concede crédito, son sumas superiores a su ahorro y a sus ingresos corrientes que les permiten construir o comprar una casa o comprar bienes de consumo. Las operaciones de creación de capital ficticio para las empresas o de medios ficticios

18 Sobre la teoría del "capital ficticio" esbozada por Marx a la que ahora toca dar pleno desarrollo, ver mi capítulo en Seminario Marxista La finance capitaliste, op. cit.

para hacer compras implican un aumento de la masa monetaria en circulación. Son también un factor de riesgo. Los créditos creados necesariamente sobrepasan ampliamente el monto de las sumas depositadas en los bancos (cuya principal fuente en los países capitalistas avanzados es hoy el depósito de los salarios mensualizados): la cuestión es saber cual es la amplitud tolerable sin que el riesgo sea excesivo. Por ambas razones, durante mucho tiempo la principal misión de los bancos centrales fue vigilar a los bancos y controlar la amplitud de esta actividad de creación de crédito. Haciéndolo limitaban, de hecho, el monto de capital ficticio creado en el sector bancario.

Marx, que había advertido la importancia crucial de sistema de crédito para la fluidez de la producción, subrayó también que existían fuerzas que dificultaban su control:

*“No solamente la mayor parte de los activos de los bancos es ficticio, puesto que está compuesto por títulos y esta clase de riqueza en dinero imaginario constituye una parte considerable no solo de la riqueza en dinero de los particulares, sino también, como ya hemos dicho, de los banqueros”.*<sup>19</sup>

pero además:

*“Al desarrollarse el capital a interés y el sistema de crédito, parece duplicarse y a veces triplicarse todo el capital por el diverso modo a como el mismo capital o simplemente el mismo título de deuda aparece en distintas manos bajo distintas formas”.*

Y precisa:

*“La mayor parte de este “capital-dinero” es puramente ficticio. Todos los depósitos con excepción del fondo de reserva, no son más que saldos en poder del banquero, pero no existen nunca en depósito. Cuando sirven para las operaciones de giros, funcionan como capital para el banquero, una vez que éste los presta. Los banqueros se pagan recíprocamente las mutuas asignaciones sobre los depósitos no existentes mediante operaciones de descargo en estos saldos”.*<sup>20</sup>

La acumulación de títulos y acreencias que ha tenido lugar desde hace casi cuarenta años fue inicialmente resultado por así decirlo mecánico del proceso en que intereses y dividendos pasaban a ser colocados en nuevos títulos. Y dado que el carácter ficticio de esta forma de capital no anula, sino que por el contrario exagera su peso económico, político y social, el

19 C. Marx, El Capital, Libro III, t. 3, ob. cit., pag. 449.

20 Idem, pag. 443

aumento del "poder de las finanzas" contribuyó a reforzar el conjunto de los mecanismos conducentes a la acentuación de la desigualdad de ingresos, alimentando un flujo continuo de sumas en busca de colocación.

Estas sumas llegaron del conjunto del mundo y se incrementaron aún más con el reflujo en 1997-98 de los capitales que estaban colocados en Asia. El aumento de la masa de capitales a colocar o recolocar provocó ulteriores desarrollos. En primer lugar, los inversores financieros, comenzando por los inversores institucionales, ya no se conformaron con el rendimiento de sus carteras en intereses y dividendos. Ellos pasaron, para satisfacer las normas del "corporate governance" a una gestión llamada de "total return" en la cual el monto de las ganancias resultantes de la venta o del intercambio de títulos con alta cotización bursátil pasó a ser un elemento decisivo, e incluso el más decisivo para la evaluación de la performance de los administradores. Los grupos industriales comenzaron a recomprar sus títulos en Bolsa para sostener su valor y obtuvieron los fondos para tal inversión endeudándose. Este disparate es la expresión de una situación en que las exigencias de acumulación de capital ficticio se imponen por encima de las del capital orientado hacia la puesta en marcha del trabajo asalariado y la apropiación de plustrabajo.

### **La titulización y la naturaleza de las ganancias obtenidas en la esfera financiera**

El "total return" no fue más que una etapa. Con la atonía de los mercados bursátiles después de 2001-2002 y la caída de las tasas de interés a mediano y largo plazo provocada por los efectos inflacionistas nacidos con la crisis asiática y luego por el monto cada vez más elevado de los excedentes comerciales y las reservas cambiarias de China, de India e incluso de Brasil en busca de colocación, los inversores institucionales adoptaron la "gestión dual", como explicamos. E hicieron que los hedge funds, tratados con mucha desconfianza tras el salvataje obligado de LTCM, pasaran a ser instituciones "respetables" cuyos resultados de rendimiento para los inversores fueron esperados y admirados. Nadie lo objetó. ¿Por qué? Porque los inversores financieros, así como también los bancos centrales, creyeron tener finalmente una técnica milagrosa que garantizaba al sistema bancario contra el riesgo: la titulización generalizada. ¿Qué es esta titulización (en francés "titrisation", aunque la expresión original en inglés es "securitization")? Pues consiste en "transformar las acreencias en manos de establecimientos de crédito, sociedades financieras, compañías de seguros o sociedades comerciales (las cuentas-cliente) en títulos negociables"<sup>21</sup>. Estos títulos tienen nombres estrafalarios pero es obligado mencionarlos.

21 Bertrand Jacquillat, *Les 100 mots de la finance*, Paris, PUF, 2006, pag. 91

Están en primer lugar los RMDS (residential mortgage backed securities), adosados a los préstamos inmobiliarios. Se encuentran luego los CDS (credit default swaps), derivados de crédito que conllevan la transferencia con intereses y elevadas comisiones del riesgo ligado a la posesión de obligaciones de empresas (estos CDS eran instrumentos de cobertura de riesgo, pero pasaron a ser instrumentos de colocación especulativa). Están finalmente los CDO (collateralized debt obligations), que son “títulos derivados de títulos” que suponen dos operaciones sucesivas de titulización y una total opacidad sobre la composición del “producto sintético”. Han jugado un rol muy importante en la marcha de la crisis.

El autor del pequeño léxico del que tomé la definición de titulización agrega que esta técnica presenta múltiples ventajas:

*brinda la oportunidad de diversificar las fuentes de financiamiento, la transferencia a terceros de la gestión de los reembolsos anticipados y por lo tanto del riesgo de la tasa de refinanciamiento, el respeto de las porcentajes de solvencia bancaria (ratio Cooke) y la creación de un nuevo producto financiero que pasa a ser negociable en un mercado.*

Y concluye:

*“el advenimiento de la titulización constituye una revolución financiera fundamental en la medida en que esta técnica representa la generalización de la transferencia de los riesgos a quienes están en mejores condiciones de asumirlos”.<sup>22</sup>*

Son palabras que reflejan la opinión casi unánime de los profesionales de las finanzas, que siguen proclamando que no hay que cuestionar la titulización. Pero como lo ha mostrado el curso de la crisis hipotecaria y su transformación en crisis de liquidez del sistema financiero, es un espejismo creer que existirían prestamistas “en mejores condiciones de asumir el riesgo” asegurando la perennidad de la cadena de créditos transferidos en cascada. Lo único que hay son fondos dispuestos a asumir riesgos más elevado que otros en el marco de un sistema extraordinariamente opaco, desprovisto del cualquier mecanismo de regulación y alimentado por la “sobrelíquidez” de capital ficticio y que, en determinado momento, ya no encuentran a nadie sobre quien descargarse.

Las “ventajas” que se atribuyen a la titulización parecen responder como un eco a la cita de Marx que antes hicimos. Y una de estas “ventajas”, completamente contemporánea, tiene que ver con la utilización de la

22 “Capitalismo especulativo y alternativas para América Latina”, en Herramienta n° 35, junio 2007.

titulización por los bancos para evadir (aunque respetando formalmente) las reglas que el Banco de Reglamentos Internacionales (BRI) intentó montar, especialmente en lo referido a los niveles mínimos de fondos propios. La titulización permitió que los bancos colocaran en una contabilidad paralela, llamada "fuera de balance", un monto cada vez más elevados de acreencias. La incertidumbre relativa a la dimensión de estos compromisos fuera de contabilidad formal es una de las causas de inquietud de los especialistas en cuanto la posibilidad de que se produzca un "crédit crunch" en el sentido fuerte, es decir una contracción del crédito a la economía. El recurso a la titulización así como la filialización por los bancos de los fondos riesgosos es una etapa más en la desespecialización de los bancos desde que la liberalización financiera puso fin a su primacía en materia de préstamos a las empresas. Bajo efectos de la competencia de los fondos de pensión y de los mutual funds, los bancos se lanzaron a préstamos remunerativos, pero cada vez más riesgosos. Estuvieron en el corazón de la crisis hipotecaria de 1990-92. Luego se hicieron cargo del refinanciamiento de los créditos bancarios emitidos en los países del sudeste asiático hasta retirarse brutalmente en 1997, con pérdidas en algunos casos, especialmente en Indonesia. Después del 2004, se lanzaron a los mercados de efectos titulizados por intermedio de filiales de alto riesgo. Y hoy están tocados por el estallido de la burbuja inmobiliaria.

Queda por abordar un último aspecto de los cambios que tuvieron lugar en la composición del capital ficticio en estos veinte años: la aparición, al lado de la búsqueda de intereses y de dividendos, de lo que se puede llamar "ganancias ficticias". Venían de antes, pero con un rol muy secundario. Es lo que expresaba el término "windfall profits" utilizado en los años 1920-1930 para designar las ganancias resultantes de especulaciones bursátiles exitosas. Las "ganancias ficticias" se oponen a las "acreencias fuertes" asociadas a la acumulación de capital-dinero a interés, es decir con pretensiones de llegar a compartir el valor y plusvalor bajo la forma de pago de intereses sobre los préstamos al Estado y dividendos a que alude la expresión "dictadura de los acreedores". Las "acreencias fuertes" están asentadas sobre mecanismos económicos y medios de coerción política que garantizan su efectividad excepto en caso de muy grandes crisis, guerras o revoluciones (por ejemplo, los "títulos rusos" perdidos en 1917). Se está ante "capital ficticio" en el sentido ya explicado (capital para los poseedores de títulos, vestigio de inversiones pasadas desde el punto de vista del movimiento de acumulación propiamente dicho), pero posibilita transferencia de valor y de plusvalor hacia grupos sociales con rasgos parasitarios que no son para nada ficticios. En el momento de los cracks financieros, el carácter ficticio de los títulos se

descubre a expensas de su poseedores. Pero hasta entonces, son instrumentos de transferencias muy reales, que modifican la distribución del ingreso y que pesan sobre las inversiones.

La otra gran forma de acreencias que da lugar a una transferencia efectiva de ingresos, tomado sobre los salarios para los préstamos a los particulares y sobre las ganancias para los préstamos a las empresas, es la que nace del crédito. La fuerza de estas acreencias es menor, a veces muy débil. La capacidad de los acreedores de imponer el pago tiene límites. Así lo prueban las "acreencias dudosas" que exigen precauciones especiales por parte de los bancos, pues la quiebra de los deudores ocasiona verdaderas pérdidas para los prestamistas. En todo caso, lo novedoso fue la aparición (desde mediados de los años 1990 y más aceleradamente a partir de 2001) junto a las acciones y las obligaciones, de un monto cada vez más elevado de títulos cuya valorización descansa únicamente en un proceso de circulación interno a la esfera financiera. La ficción alcanza su punto culminante pues el "valor" de estos títulos solo se mantiene en tanto y en cuanto su circulación no se interrumpa, y las sociedades financieras continúen aceptándose los títulos de unas y otras entre sí. Las "ganancias" provenientes de ocuparse de estos títulos y de la liquidación exitosa de las deudas subyacentes son "ganancias ficticias". Con el pasaje al "total return" y la formación de la burbuja del Nasdaq, las "ganancias ficticias" cobraron mayor importancia. La crisis en desarrollo demuestra que la titulización pero también un conjunto de prácticas desarrolladas por los bancos de inversiones y los "hedge funds" han relegado esta forma a un segundo plano. En un reciente trabajo, Reinaldo Carcanholo y Paulo Nakatani<sup>23</sup> atribuyen a las "ganancias ficticias" la recuperación de la curva de la tasa de ganancia durante los años 90. Un artículo de *The Economist* atestigua de la importancia de las sumas provenientes de las especulaciones y las comisiones por la gestión de las sociedades financieras así como de su inclusión (en los EE. UU.) en las contabilidades bajo la rúbrica "ganancias"<sup>24</sup>. También son incluidos por las sociedades cotizantes en Bolsa en sus ganancias operacionales (operating earnings) y además están incluídas en las ganancias registradas en la contabilidad nacional. Las "ganancias" sacadas de las colocaciones y las especulaciones financieras representan el 27% de las ganancias de las 500 sociedades del índice Standard & Poors y una tercera parte del crecimiento de las ganancias de las sociedades norteamericanas en la última década se debería a las sociedades financieras (todas las cifras provienen del artículo de *The Economist*). Pero es imposible acordar con Carcagnolo y

23 Idem.

24 *The Economist*, 15/9/2007, pag. 88.

Nakatani cuando escriben que estas ganancias fueron un “nuevo factor poderoso que vino a contrarrestar la baja tendencia de la tasa de ganancia”. Los factores que contrarrestaron pasajeramente la baja de la tasa de ganancia deben ser buscados en otra parte: solo los factores que afecten la tasa de explotación o el precio de los elementos constitutivos del capital constante pueden hacerlo. Las “ganancias ficticias” son una emanación de la hipertrofia financiera y están condicionadas por su extrema vulnerabilidad. Hoy los especialistas, incluido el autor del artículo del *The Economist*, esperan que caigan fuertemente provocando impactos macroeconómicos coyunturales posiblemente serios, y por lo tanto con rebote sobre la actividad de las empresas.

### **Los gastos medios de acción de los bancos centrales y la rivalidad de las monedas**

La política monetaria se ha convertido en el principal medio de política económica anticíclica. Está conducida por los bancos centrales junto con los gobiernos en todas partes, excepto en la zona del euro donde prevalece la sacrosanta independencia del Banco Central Europeo. Esta política descansa esencialmente en dos instrumentos: la creación de liquidez en beneficio de los bancos o de otras sociedades financieras en dificultad y la baja de las tasas de interés directrices que fijan el precio de los préstamos a corto plazo. Pero lo que estos dos medios de manejo de la crisis financiera tienden a mostrar, es que los bancos centrales han quemado sus cartuchos o tienen en el mejor de los casos cartuchos mojados. La Fed, el Banco de Inglaterra y el Banco Central Europeo pusieron a disposición de las sociedades financieras en dificultades créditos importantes sin lograr con esto detener la progresión de la crisis en el seno del sistema financiero. La Fed bajó sus tasas medio punto, lo que es una baja importante, el 18 de septiembre. La Bolsa se regocijó, pero al día siguiente los comentaristas serios explicaban que eso no tendría ningún impacto sobre el mercado hipotecario y como máximo frenaría el proceso de contagio hacia otros sectores de la economía norteamericana.

Estos instrumentos están gastados por dos razones: su utilización reiterada, y el desborde de los bancos centrales por mecanismos resultantes de la mundialización financiera. Michel Aglietta es quien da la explicación más seria del primer aspecto: son las exigencias y los efectos del régimen del valor accionario que llevaron a su utilización reiterada. Vale la pena citar a Aglietta extensamente, testimoniando de paso el abandono implícito pero impactante de las tesis que defendía en 1997 con respecto a los encadenamientos virtuosos del “capitalismo de mañana”: para mantener

una ganancia alta y regular hace falta una demanda dinámica. La misma no puede provenir de los países emergentes, porque están en situación estructural de balanza de pagos excedente. No puede provenir de los ingresos salariales, cuyo crecimiento es débil. Proviene de los ingresos distribuidos a los accionistas y a la elite dirigente, pero la masa global de estos ingresos es insuficiente para sostener una demanda agregada y creciente rápida. El capitalismo contemporáneo encuentra la demanda que permite realizar las exigencias del valor accionario en el crédito a los hogares. Este proceso alcanza su paroxismo en los EE. UU.. Alimenta los desequilibrios financieros globales que se acumulan siguiendo una pendiente sin contratendencia. El lazo del crédito y el principio del valor accionario es estrecho. Empujando al alza de los precios de los activos patrimoniales, el crédito desconecta el consumo del ingreso disponible.<sup>25</sup>

El recurso a tal procedimiento necesariamente tiene un límite. Llegamos al momento en que el precio de los activos patrimoniales, sobre todo los activos inmobiliarios, ya no puede subir, comienza a estancarse y luego a bajar, a causa de los mecanismos endógenos de todo ciclo, especialmente los que terminan en burbuja financiera. El consumo no puede tampoco ser relanzado indefinidamente mediante el crédito, porque el endeudamiento ya es muy alto. El banco central quiere socorrer a sociedades financieras proveyéndoles liquideces de urgencia y bajando la tasa de interés sobre la que todavía se apoya: pero no es suficiente, y el movimiento hacia la recesión continúa. Así se constata tras dos meses de intervención de la Fed bajo la dirección de Ben Bernanke, el desdichado heredero de Alan Greenspan, que fue quien utilizó los "instrumentos de banquero central" hasta gastarlos.

El agotamiento de la eficacia de medios demasiado utilizados se conjuga con la total pérdida del control de los bancos centrales sobre variables que tradicionalmente debían manejar si no controlar: la cantidad de las monedas de distinto tipo en circulación. La integración de los mercados financieros nacionales en un espacio de circulación de capital dinero ahora mundializado en el sentido fuerte de la palabra se lo impide. Para lograrlo, deberían desarrollar entre ellos una cooperación muy estrecha. El aumento descontrolado de la masa de divisas y de simples escrituras que se presentan como "monedas" tuvo en particular dos causas. La primera es lo que se llama "carry trade". Sobre todo se acusa a Japón. El banco central fue forzado a mantener sus tasas de intereses directrices en un nivel muy bajo con la esperanza de relanzar la demanda interna. En otras partes, las tasas fueron más altas, siempre superiores en tres o cuatro puntos y en el caso de países como Brasil, la distancia fue mucho mayor aún. Cualquier sociedad

financiera instalada en la plaza de Tokio, fuese japonesa o filial extranjera, tuvo la posibilidad de jugar sobre el diferencial de remuneración del dinero para comprar activos financieros donde les resultaban muy baratos. Como dijimos, solo una estrecha cooperación entre los bancos centrales para poder nivelar las tasas directrices podría terminar con esa práctica. ¡Y sería necesario mucho más todavía para controlar el monto de las liquideces mundiales! Y aquí llegamos a la segunda causa: el aumento de la liquidez mundial. Son las reservas, sobre todo en dólares y un poco en otras grandes monedas, resultantes de los excedentes comerciales de los nuevos países industriales de Asia, de los países beneficiarios de rentas energéticas “petróleo y gas” (mientras duren) y de los países exportadores de productos mineros y agroindustriales (Brasil, etcétera). Su monto justificaría una cooperación entre bancos centrales que condujese a la esterilización de una fracción muy alta de las reservas. Pero estamos lejos de esto. Los EE. UU. no mostraron hasta el presente ningún interés, pues las reservas extranjeras han financiado el déficit presupuestario norteamericano y fueron incluso llevadas a los mercados de titulización de las deudas de los particulares. Michel Aglietta da estas cifras: sobre los 850 mil millones de dólares de capitales extranjeros que requiere el financiamiento de la economía norteamericana, solamente 170 mil provienen de otros bancos centrales y 680 mil de los inversores privados, 600 mil millones de ellos como billetes de Tesorería u obligaciones en promedio, al primer trimestre del año 2006. Estos títulos están emitidos por empresas no financieras y financieras y surgen sobre todo de la titulización de los créditos. Los no residentes aseguran el 50% del refinanciamiento de la deuda de los hogares. Y subraya que “esta repartición del financiamiento externo de los EE. UU. entre los bancos centrales y los inversores privados extranjeros es estructural”.<sup>26</sup>

Lejos de sentar las bases de una cooperación sobre tasas de cambio y regulación de la liquidez global en función de las necesidades de pagos internacionales, las autoridades políticas y monetarias de los países o de las uniones económicas con monedas importantes se encierran en atender cada uno sus intereses o en políticas que traducen impases institucionales profundos. Vemos algunos pocos ejemplos. La Fed bajó su tasas de interés respondiendo a presiones internas en los EE. UU., la medida no tenía prácticamente ninguna posibilidad de lograr algo más que frenar el movimiento hacia la recesión, pero tuvo en cambio un impacto inmediato en la tasa de cambio del dólar con las otras monedas. El alza del euro así provocada, contribuirá de rebote a propagar la recesión hacia los países miembros de la zona euro, con el inmediato aumento de las tensiones en-

26 M. Aglietta y L. Berrebi, *Désordres...* op. cit., pag. 311.

tre esos países, que deben enfrentar a la mundialización desde economías sensiblemente diferente. El estallido del euro, en caso de que el Banco Central Europeo siga conduciendo una política cuyo peso solo Alemania puede soportar, está siendo discutido abiertamente por economistas con responsabilidades en la esfera financiera. El principal escenario de riesgo sistémico monetario y financiero es el que podría nacer de la baja del dólar más allá de cierto umbral (que nadie puede adivinar). La pérdida de confianza en el dólar en los mercados financieros internacionales obligaría a los bancos centrales de Asia a dejar de sostener la moneda norteamericana. La especulación contra el dólar se desencadenaría.

Las interdependencias de mercado harían entonces su trabajo: alza de las tasas de interés norteamericanas; caída de los precios de los activos en el mundo; revelación de los sobreendeudamientos de numerosos agentes económicos en muchos países; y por lo tanto recesión mundial por deflación de balances.<sup>27</sup>

### **La posición estratégica de Asia en el desarrollo de la crisis financiera**

A fin de octubre del 2007, parecía perfilarse una desaceleración de la producción y el empleo en los EE. UU., pero también en Europa. En los EE. UU., lo motoriza el cambio de signo del mercado inmobiliario. Más allá del desgaste de los medios de intervención monetarios, los efectos de la burbuja en las actividades inmobiliarias son en todo caso mucho más amplios y mucho menos fáciles de absorber que un crack bursátil. El servicio de estudios económicos de Goldman Sachs titula "Sector inmobiliario de los EE. UU., un círculo vicioso con raíces profundas" y calcula que sus efectos durarán varios meses. El 16 de octubre, la publicación del índice de los indicadores de las previsiones de los profesionales (las peores desde 1985) y sobre el número de quiebras individuales (las más numerosas desde hace 20 años), fue continuado por las declaraciones del presidente de la Fed y del Secretario de Estado del Tesoro sobre la gravedad de la crisis del inmobiliario privado. The Economist plantea interrogantes sobre la situación en el sector inmobiliario de oficinas. Los operadores en la Bolsa actúan de manera completamente irracional. El Wall Street Journal del 1 de octubre 2007 ironiza tras la suba de cotizaciones que siguió al anuncio de las pérdidas del tercer trimestre de los bancos Citibank y UBS, "¿qué calamidad será necesaria para hacer que los inversores comprendan la situación?". A fin de octubre The Economist constata que "*la euforia de fines de septiembre de los inversores financieros se evaporó*". La tasa de crecimiento del

27 Idem, pag. 382.

tercer trimestre fue superior a lo esperado, pero en los EE. UU. se espera un cuarto trimestre en el que se conjuguen el efecto de la crisis inmobiliaria y de la suba del precio del petróleo. Por esto la Fed nuevamente bajó sus tasas un cuarto punto el 31 de octubre de 2007. Europa sufre ahora los efectos no solo de las tasas de cambio muy elevadas del euro, sino también los de la suba del barril de petróleo y los productos alimenticios. La coyuntura alemana muestra signos contradictorios. En septiembre el índice de confianza de los empresarios alemanes publicado por el instituto privado de coyuntura IFO bajó por cuarta vez consecutiva. El choque subjetivo del anuncio de que los bancos alemanes fueron bañados por la especulación subprime fue seguido por la disminución del consumo interno a consecuencia del fuerte alza de los precios alimenticios y el aumento del IVA. La economía está motorizada por las exportaciones, es decir por Asia.

Asia y sobre todo China determinarán el rumbo de la crisis financiera. Esta parte de la economía mundial es escudriñada por los economistas de los países industriales. Buscan mecanismos estabilizadores capaces de contrarrestar los riesgos de crisis que operan en los EE. UU. y Europa. Buscan también datos que confirmen o desmientan los temores de sobreacumulación. El "modelo de crecimiento" de China es del tipo llamado "arrastrado por las exportaciones". Más del 40% del producto interno bruto chino depende de sus exportaciones. Desde 2005 las exportaciones netas representan la tercera parte del crecimiento chino. Los EE. UU. son el principal mercado de China. Se estima que el grupo de distribución Wal-Mart, que posee una red densa de tercerización en China, asegura cerca del 10% de las ventas chinas en el exterior, la mayor parte a los EE. UU.. China buscará compensar la desaceleración de la demanda norteamericana volviéndose hacia otros mercados, pero puede llegar el momento en el que, como ocurrió con Corea en octubre de 1997, los efectos de la sobreacumulación se transformen en factor inmediato de propagación internacional de la crisis. Las inversiones representan el 45% del producto interno bruto y siguen aumentando a un ritmo del 25% anual.

China tiene mecanismos de sobreacumulación específicos, de los que habla Michel Aglietta en el libro que escribió con Laurent Berrebi. La anarquía de la competencia inherente al capitalismo, uno de cuyos efectos clásicos es la sobreacumulación, en China está también alimentado por las rivalidades entre los aparatos políticos de las ciudades grandes o muy grandes y de las provincias, así como por la corrupción. A pesar de las medidas en principio estrictas prohibiendo nuevas inversiones, el gobierno tiene dificultad para frenar los gastos en el sector inmobiliario, las infraestructuras camineras y nuevas construcciones de fábricas. Esta

situación se debe en parte a las provincias y a los industriales locales. Los primeros buscan afirmar su autonomía frente al poder central y alientan indiscriminadamente la implantación de industrias locales, los segundos buscan aprovechar la euforia general.<sup>28</sup>

Los bancos, que las autoridades controlan con mucha dificultad, alimentan las inversiones con créditos y a pesar del anuncio de que el monto de las acreencias bancarias dudosas disminuyó, una crisis del sistema bancario es posible en cualquier momento. Con ganas de encontrar en China los mecanismos estabilizadores que necesita el capitalismo mundial, *The Economist* se tranquiliza diciendo que las inmensas reservas cambiarias permitirán que el gobierno evite el hundimiento del sistema bancario. Pero todos los observadores acuerdan en que el único remedio para la superproducción sería una reorientación de la actividad económica desde un crecimiento extravertido a un crecimiento más autocentrado. Más allá de la nueva "clase media" beneficiada por las repercusiones de la integración de China a la economía mundial, esto supondría cambios relativos a la libertad de organización política, el derecho de los asalariados a construir sindicatos independientes y defender sus reivindicaciones mediante huelgas. En un libro específicamente referido a China escrito por Michel Aglietta con Yves Landry, se recuerda que pasada la fase de recuperación cuantitativa donde bastaba invertir para generar crecimiento, viene la fase cualitativa donde solo el mejoramiento de la productividad y el reforzamiento institucional sostienen el crecimiento y lo transforman en desarrollo durable. En esta segunda etapa, los factores clave son la educación, la valorización de la iniciativa y la creatividad, que permiten la emergencia de nuevos modos de organización y nuevas estructuras. La libertad de debate y la presencia de contrapoderes son entonces elementos esenciales que dan una flexibilidad indispensable a las estructuras.

Estos autores constatan sobriamente que "China todavía está lejos"<sup>29</sup>. El tenor de los debates en el Congreso del Partido Comunista chino acaba de confirmarlo estrepitosamente.

En su dossier sobre China, *The Economist* da mucha importancia a las exportaciones chinas hacia la Unión Europea, que han comenzado a crecer más que las dirigidas hacia América del Norte. La Unión Europea está totalmente abierta a la economía mundial y está paralizada políticamente. Ambas cosas son mucho menos ciertas en los EE. UU.. Sin duda se asistirá entonces a un ascenso de medidas proteccionistas que los enfrenarán con China. Para completar la valoración del lugar de China en la red mundial de mecanismos potenciales de propagación

28 *Ibíd.*, op. cit. pag. 267.

29 M. Aglietta e Yves Landry, *La Chine vers la superpuissance*, Paris, Economica, 2007, pag. 66.

de crisis se debería incluir sus relaciones con los países vecinos de Asia, así como también con la parte de la economía mundial que no hemos considerado en este texto y quedará para otro artículo. Los países que proveen a China los productos de base y los productos alimenticios que requiere, solo serían afectados si entrara en recesión y crisis abierta de sobreacumulación. No ocurre lo mismo con los países que producen el mismo tipo de productos, por ejemplo textiles. Ellos, por ejemplo Túnez y Marruecos, sufren ya de lleno la competencia de China. Incluso una contracción limitada la capacidad de los EE. UU. y de la Unión Europea para recibir las importaciones provenientes de China y otros países de Asia acentuará la presión de las mercancías asiáticas sobre ellos y agravará sus dificultades.

*La hipótesis sostenida en este artículo es que la economía mundial se dirige hacia una crisis relativamente importante. Dado que toda crisis lleva la marca del momento en que surge y de las contradicciones características del mismo, esto es lo que el artículo procuró aclarar. Toda crisis de cierta amplitud nos recuerda el carácter y los límites históricos del capitalismo: seguramente tendremos más oportunidades de referirnos a ello, sabiendo de todos modos que eso no basta para asegurar su superación.*

# Como la crisis del 29, o más... Un nuevo contexto mundial<sup>30</sup>

*François Chesnais<sup>31</sup>*

*“La crisis va a desenvolverse de tal modo que las primeras y realmente brutales manifestaciones de la crisis climática mundial que hemos visto van a combinarse con la crisis del capital en cuanto tal”*

La tesis que voy a presentar sostiene que el año pasado se produjo una verdadera ruptura que deja atrás una larga fase de expansión de la economía capitalista mundial; y que esa ruptura marcó el inicio de un proceso de crisis con características que son comparables con la crisis de 1929, aunque se desarrollará en un contexto muy distinto.

Lo primero que hay que recordar es que la crisis de 1929 se desarrolló como un proceso: un proceso que tuvo comienzo en 1929, pero cuyo punto culminante se dio bastante después, en 1933, y que luego abrió paso a una larga fase de recesión. Digo esto para subrayar que, en mi opinión, estamos viviendo las primeras etapas, pero realmente las primeras, primérisimas etapas, de un proceso de esa amplitud y esa temporalidad. Y que lo que por estos días está ocurriendo y tiene como escenario los mercados financieros de Nueva York, de Londres y de otros grandes centros bursátiles, es solamente un aspecto -y tal vez no sea el aspecto más importante- de un proceso que se debe interpretar como un proceso histórico.

Estamos frente a uno de esos momentos en los que la crisis viene a expresar los límites históricos del sistema capitalista. No se trata de alguna

---

30 Exposición realizada en el encuentro organizado por Herramienta el 18 de septiembre de 2008. La desgrabación y preparación para su publicación es de Aldo Casas.

31 También es parte del Consejo científico de ATTAC-Francia, director de Carré rouge, y miembro del Consejo asesor de Herramienta, con la que colabora asiduamente. La finance capitaliste, último libro publicado bajo su dirección, está siendo traducido para ser publicado por Ediciones Herramienta.

versión de la teoría de "la crisis final" del capitalismo o algo por el estilo. De lo que sí se trata, en mi opinión, es de entender que estamos enfrentados a una situación en la que se expresan estos límites históricos de la producción capitalista. Y aunque no quisiera aparecer como un Pastor con su Biblia marxista, quiero leerles un pasaje de *El capital*:

*El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital; es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción solo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la expropiación y depauperación de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado -desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas- choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente. Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen.*<sup>32</sup>

Bueno, seguramente hay algunas palabras que hoy ya no utilizaríamos, como esas de "misión histórica"... Pero creo que lo que iremos viendo en los años que vendrán, se dará precisamente sobre la base de que ya se ha creado en toda su plenitud ese mercado mundial intuido por Marx. Es decir, tenemos un mercado y una situación mundial diferentes a las de 1929, porque en ese entonces países como China y como India eran todavía semicoloniales, en tanto que ahora ya no tienen ese carácter; son grandes países que, más allá de que tengan un carácter combinado que requiere un cuidadoso análisis, son ahora partícipes de pleno derecho dentro de una economía mundial única, una economía mundial unificada en un grado desconocido hasta esta etapa de la historia. La cita puede ayudarnos a entender el momento actual y la crisis que se ha iniciado precisamente en este marco de un solo mundo.

<sup>32</sup> Carlos Marx, *El capital* México, FCE, 1973, Vol. III, pág. 248.

## Un nuevo tipo de crisis

En mi opinión, en esta nueva etapa, la crisis va a desenvolverse de tal modo que las primeras y realmente brutales manifestaciones de la crisis climática mundial que hemos visto van a combinarse con la crisis del capital en cuanto tal. Entramos en una fase que plantea realmente una crisis de la humanidad, dentro de complejas relaciones en las que están también los acontecimientos bélicos, pero lo más importantes es que, incluso excluyendo el estallido de una guerra de gran amplitud que en el presente solo podría ser una guerra atómica, estamos enfrentados a un nuevo tipo de crisis, a una combinación de esta crisis económica que se ha iniciado con una situación en la cual la naturaleza, tratada sin la menor contemplación y golpeada por el hombre en el marco del capitalismo, reacciona ahora de forma brutal. Esto es algo casi excluido de nuestras discusiones, pero que va a imponerse como un hecho central.

Por ejemplo, muy recientemente, leyendo el trabajo de un sociólogo francés, me enteré de que los glaciares andinos de los que fluye el agua con que se abastecen La Paz y El Alto, están agotados en más de un 80% y se estima que dentro de quince años La Paz y El Alto ya no tendrán agua... y sin embargo, esto es algo que nunca se trató, nunca se discutió un hecho de tal magnitud que puede hacer que la lucha de clases en Bolivia, tal como la conocimos, se modifique sustancialmente, por ejemplo haciendo que el tan controvertido traslado de la capital a Sucre se imponga como algo "natural", porque se acabe el agua en La Paz.

Estamos entrando a un período de ese tipo y el problema es que casi no se habla de eso, mientras que en los ambientes revolucionarios se sigue discutiendo de cosas que en este momento resultan minucias, cuestiones completamente mezquinas en comparación con los desafíos a los que estamos enfrentados.

## Límites inmanentes del capitalismo

Para seguir con la cuestión de los límites del capitalismo, quiero llamar la atención sobre una cita de Marx, inmediatamente anterior a la ya citada: *"La producción capitalista aspira constantemente a superar estos límites inmanentes a ella, pero solo puede superarlos recurriendo a medios que vuelven a levantar ante ella estos mismos límites todavía con mayor fuerza"*<sup>33</sup>. Esta indicación nos introduce al análisis y a la discusión de los medios a los que se recurrió, durante los últimos treinta años, para superar los límites inmanentes del capital.

33 Idem.

Esos medios han sido, en primer lugar, todo el proceso de liberalización de las finanzas, del comercio y de la inversión, todo el proceso de destrucción de las relaciones políticas surgidas a raíz de la crisis del 29 y de los años treinta, después de la Segunda Guerra Mundial y de las guerras de de liberación nacional... Todas esas relaciones, que expresaban la dominación del capital pero representaban al mismo tiempo formas de control parcial del mismo capital, fueron destrozadas y, por algún tiempo, al capital le pareció que con esto se superaban los límites puestos a su actuación.

La segunda forma que se eligió para superar esos límites inmanentes del capital ha sido recurrir, en una escala sin precedentes, a la creación de capital ficticio y de medios de crédito para ampliar una demanda insuficiente en el centro del sistema.

Y la tercera forma, la más importante históricamente para el capital, ha sido la reincorporación, en cuanto elementos plenos del sistema capitalista mundial, de la Unión Soviética y sus "satélites", y de China.

Solo en el marco de las resultantes de estos tres procesos es posible captar la amplitud y la novedad de la crisis que se inicia.

Liberalización, mercado mundial, competencia... Comencemos por interrogarnos sobre qué ha significado la liberalización y la desregulación llevadas a cabo a escala mundial, con la incorporación del antiguo "campo" soviético y la incorporación y modificación de las relaciones de producción en China... El proceso de liberalización y desreglamentación ha significado el desmantelamiento de los pocos elementos regulatorios que se habían construido en el marco internacional al salir de la Segunda Guerra Mundial, para entrar en un capitalismo totalmente desreglamentado. Y no solo desreglamentado, sino también un capitalismo que ha creado realmente el mercado mundial en el pleno sentido del término, convirtiendo en realidad lo que era en Marx una intuición o anticipación. Puede ser útil precisar el concepto de mercado mundial e ir tal vez más allá de la palabra mercado. Se trata de la creación de un espacio libre de restricciones para las operaciones del capital, para producir y realizar plusvalía tomando este espacio como base y proceso de centralización de ganancias a escala verdaderamente internacional. Ese espacio abierto, no homogéneo pero con una reducción drástica de todos los obstáculos a la movilidad del capital, esa posibilidad para el capital de organizar a escala universal el ciclo de valorización, está acompañada por una situación que permite poner en competencia entre sí a los trabajadores de todos los países. Es decir, se sustenta en el hecho que el ejército industrial de reserva es realmente mundial y que es el capital como un todo el que rige los flujos de integración o de repulsión, en las formas estudiadas por Marx.

Este es entonces el marco general de un proceso de "producción para la producción" en condiciones en que la posibilidad para la humanidad y

las masas del mundo de acceder a esa producción es totalmente limitada... y por lo tanto, el cierre exitoso del ciclo de valorización del capital, para el capital en su conjunto, y para cada capital en particular, se hace cada vez más difícil. Y por eso se incrementan y se hacen más determinantes en el mercado mundial "las leyes ciegas de la competencia". Los bancos centrales y los gobiernos pueden proclamar que acordarán entre sí y colaborarán para impedir la crisis, pero no creo que se pueda introducir la cooperación en el espacio mundial convertido en escenario de una tremenda competencia entre capitales. Y ahora, la competencia entre capitales va mucho más allá de las relaciones entre los capitales de las partes más antiguas y más desarrolladas del sistema mundial con los sectores menos desarrollados desde el punto de vista capitalista. Porque bajo formas particulares e incluso muy parasitarias, en el marco mundial se han dado procesos de centralización del capital por fuera del marco tradicional de los centros imperialistas: en relación con ellos, pero en condiciones que también introducen algo totalmente nuevo en el marco mundial.

Durante los últimos quince años, y en particular durante la última etapa, se han desarrollado, en determinados puntos del sistema, grupos industriales capaces de integrarse como socios de pleno derecho en los oligopolios mundiales. Tanto en la India como en China se han conformado verdaderos y fuertes grupos económicos capitalistas. Y en el plano financiero, como expresión del rentismo y del parasitismo puro, los llamados Fondos Soberanos se han convertido en importantes puntos de centralización del capital bajo la forma dinero, que no son meros satélites de los EE. UU., tienen estrategias y dinámicas propias y modifican de muchas maneras las relaciones geopolíticas de los puntos clave en que la vida del capital se hace y se hará.

Por eso, otro elemento a tener en cuenta es que esta crisis tiene como otra de sus dimensiones la de marcar el fin de la etapa en que los EE. UU. pudieron actuar como potencia mundial sin parangón... En mi opinión, hemos salido del momento que analizara Mézáros en su libro de 2001, y los EE. UU. serán sometidos a prueba: en un plazo temporal muy corto, todas sus relaciones mundiales se han modificado y deberá, en el mejor de los casos, renegociar y reordenar todas sus relaciones en base al hecho de que deberán compartir el poder. Y esto, por supuesto, es algo que nunca se produjo de forma pacífica en la historia del capital... Entonces, primer elemento: uno de los métodos elegidos por el capital para superar sus límites se ha transformado en fuente de nuevas tensiones, conflictos y contradicciones, indicando que una nueva etapa histórica se abrirá paso a través de esta crisis.

## Creación incontrolada de capital ficticio

El segundo medio utilizado para superar los límites para el capital de las economías centrales fue que todas ellas recurrieron a la creación de formas totalmente artificiales de ampliación de la demanda efectiva, las que, sumándose a otras formas de creación de capital ficticio, generaron las condiciones para la crisis financiera que se está desarrollando hoy. En el artículo que los compañeros de Herramienta tuvieron la gentileza de traducir al castellano y publicar,<sup>34</sup> abordé con cierto detenimiento esta cuestión del capital ficticio y los nuevos procesos que se han dado dentro del proceso mismo de acumulación de capital ficticio. Para Marx, el capital ficticio es la acumulación de títulos que son "sombra de inversiones" ya hechas pero que, como títulos de bonos y de acciones aparecen con el aspecto de capital a sus poseedores. No lo son para el sistema como un todo, para el proceso de acumulación, pero sí lo son para sus poseedores y, en condiciones normales de cierre de los procesos de valorización del capital, rinden a sus poseedores dividendos e intereses. Pero su carácter ficticio se revela en situaciones de crisis. Cuando sobrevienen crisis de sobreproducción, quiebra de empresas, etcétera, se advierte que ese capital no existía... por eso también puede leerse a veces en los periódicos que tal o cual cantidad de capital "desapareció" en algún sacudón bursátil: esas sumas nunca habían existido como capital propiamente dicho, a pesar de que, para los poseedores de esas acciones, representaban títulos que daban derecho a dividendos e intereses, a percibir ganancias...

Por supuesto, uno de los grandes problemas de hoy es que en muchísimos países los sistemas de jubilación están basados en capital ficticio, con pretensiones de participación en los resultados de una producción capitalista que puede desaparecer en momentos de crisis. Toda la etapa de la liberalización y globalización financiera de los años 80 y 90 estuvo basada en acumulación de capital ficticio, sobre todo en manos de Fondos de inversión, Fondos de pensiones, Fondos financieros... Y la gran novedad desde finales o mediados de los años 90 y a todo lo largo de los años 2000 fue, en los EE. UU. y en Gran Bretaña en particular, el empuje extraordinario que se dio a la creación de capital ficticio en la forma de crédito. De crédito a empresas, pero también y sobre todo de créditos a los hogares, créditos al consumo y más que nada créditos hipotecarios. Y eso hizo dar un salto en la masa de capital ficticio creado, originando formas aún más agudas de vulnerabilidad y fragilidad, incluso frente a choques menores, incluso frente a episodios absolutamente predecibles.

34 "El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera", en Herramienta N° 37, marzo 2008.

Por ejemplo, en base a todo lo estudiado anteriormente, se sabía que un boom inmobiliario se termina, que inexorablemente hay un momento en el que, por procesos internos muy bien estudiados, se acaba; y si puede ser relativamente comprensible que en el mercado accionario existiera la ilusión de que no había límites para la suba en el precio de las acciones, en base a toda la historia previa se sabía que eso no podía ocurrir en el sector inmobiliario: cuando se trata de edificios y casas es inevitable que llegue el momento en que el boom acaba. Pero se colocaron en tal situación de dependencia que ese acontecimiento completamente normal y previsible se transformó en una crisis tremenda. Porque a todo lo que ya dije, se añadió el hecho de que durante los dos últimos años los préstamos se hacían a hogares que no tenían la menor posibilidad de pagar. Y además, todo eso se combinó con las nuevas "técnicas" financieras que traté de explicar con un grado aceptable de vulgarización en mi artículo de Herramienta, permitiéndose así que los bancos vendieran bonos en condiciones tales que nadie podía saber exactamente qué estaba comprando... hasta el fuerte estallido de los "subprime", en 2007.

Ahora están en el proceso de desmontaje de ese proceso. Pero dentro de ese desmontaje hay procesos de concentración del capital financiero. Cuando el Bank of America compra Merrill Lynch, estamos ante un proceso de concentración clásico. Y vemos además estos procesos de estatización de las deudas, que implican la creación inmediata de más capital ficticio. La Reserva Federal de los EE. UU. crea más capital ficticio para mantener la ilusión de un valor del capital que está a punto de derrumbarse, con la perspectiva de tener en algún momento dado la posibilidad de aumentar fuertemente la presión fiscal, pero en realidad no puede hacerlo porque eso significaría el congelamiento del mercado interno y la aceleración de la crisis en tanto crisis real. Asistimos, pues, a una fuga hacia adelante que no resuelve nada. Dentro de ese proceso existe también el avance de los Fondos Soberanos que buscan modificar la repartición intercapitalista de los flujos financieros a favor de los sectores rentistas que han acumulado estos fondos. Y esto es un factor de perturbación aun mayor en el proceso.

Quiero recordar, para terminar con este punto, que ese déficit comercial de 5 puntos del PBI es lo que ha conferido a los EE. UU. la particularidad de ese lugar clave para la concreción del ciclo del capital en el momento de realización de la plusvalía, para el proceso capitalista en su conjunto. Enfrentados ahora a una casi inevitable retracción económica, se plantea como el gran interrogante si, en un corto lapso, la demanda interna China podrá pasar a ser el lugar que garantice ese momento de realización de la plusvalía que se daba en los EE. UU.. La amplitud de la intervención del Tesoro es muy fuerte y logró que la contracción de la

actividad en los EE. UU. y la caída en las importaciones haya sido hasta ahora muy limitada. El problema es saber cuánto tiempo se podrá tener como único método de política económica crear más y más liquidez... ¿Será posible que no haya límites a la creación de capital ficticio bajo la forma de liquidez para mantener el valor del capital ficticio ya existente? Me parece una hipótesis demasiado optimista, y entre los mismos economistas norteamericanos, muchos lo dudan.

### ¿Sobreacumulación en China?

Para terminar, llegamos a la tercer manera en la cual el capital superó sus límites inmanentes, que es en definitiva la más importante de todas y plantea los interrogantes más interesantes. Me refiero a la extensión, en particular a China, de todo el sistema de relaciones sociales de producción del capitalismo. Algo que Marx mencionó en algún momento como una posibilidad, pero que solo se hizo realidad durante los últimos años. Y se realizó en condiciones que multiplican los factores de crisis.

La acumulación del capital en China se hizo en base a procesos internos, pero también en base a algo que está perfectamente documentado, pero poco comentado: el traslado de una parte importantísima del Sector II de la economía, el sector de la producción de medios de consumo, desde los EE. UU. hacia China. Y esto tiene mucho que ver con el grueso de los déficits norteamericanos (el déficit comercial y el fiscal), que solo podrían revertirse por medio de una "reindustrialización" de los EE. UU..

Esto significa que se establecieron nuevas relaciones entre los EE. UU. y China. No se trata ya de las relaciones de una potencia imperialista con un espacio semicolonial. Los EE. UU. crearon relaciones de un tipo nuevo, que ahora tiene dificultades en reconocer y en asumir. En base al superávit comercial, China acumula millones y millones de dólares, que luego presta a los EE. UU.. Una ilustración de las consecuencias que esto trae, lo tenemos con la nacionalización de esas dos entidades llamadas Fannie Mae y Freddy Mac: parece ser que la banca de China tenía el 15% de los fondos de estas entidades y le comunicó al gobierno americano que no aceptaría su desvalorización. Son relaciones internacionales de un tipo totalmente nuevo.

Pero ¿qué ocurre en el seno mismo de China? En mi artículo en Herramienta ya citado, había una sola página sobre esto, y al final, pero de alguna manera es la cuestión más decisiva para la próxima etapa de la crisis. En China se ha dado internamente un proceso de competencia entre capitales, que se combinó con procesos de competencia entre sectores del aparato político chino, y de competencia para atraer a empresas extranjeras, todo

lo cual ha resultado en un proceso de creación de inmensas capacidades de producción, además de violentar a la naturaleza en una escala grandísima: en China se concentra una sobreacumulación de capital que en un momento dado se tornará insostenible. En Europa es evidente la tendencia a una aceleración de la destrucción de capacidades productivas y de puestos de trabajo, para trasladarse al único paraíso del mundo capitalista que hoy es China. Considero que este traslado de capitales a China ha significado una reversión de procesos anteriores hacia un alza de la composición orgánica del capital. La acumulación es intensiva en medios de producción y es intensiva y muy dilapidadora de la otra parte del capital constante, es decir las materias primas. La masiva creación de capacidades de producción en el Sector I estuvo acompañada por todos los mecanismos y el empuje económico que caracteriza el crecimiento de China, pero el mercado final para sostener toda esa producción es el mercado mundial, y una retracción de éste pondrá en evidencia esa sobreacumulación de capital. Alguien como Aglietta, que ha estudiado específicamente esto, afirma que realmente hay sobreacumulación, hay un acelerado proceso de creación de capacidad productiva en China, un proceso que, en el momento en que se termine -y tiene que terminar- la realización de toda esa producción va a plantear problemas. Además, China es realmente un lugar decisivo, porque incluso pequeñas variaciones en su economía determinan la coyuntura de otros muchos países en el mundo. Fue suficiente que la demanda china de bienes de inversión cayera un poco para que Alemania perdiera exportaciones y entrara en recesión. Las "pequeñas oscilaciones" en China tienen repercusiones fuertísimas en otros lugares, como debería ser evidente para el caso de la Argentina.

## **Para seguir pensando y discutiendo**

Y vuelvo a lo que decía en el comienzo. Aunque sean comparables, las fases de esta crisis van a ser distintas a las del 29, porque en aquel entonces la crisis de sobreproducción de los EE. UU. se verificó desde los primeros momentos. Después se profundizó, pero se supo enseguida que se estaba ante una crisis de sobreproducción. Ahora, en cambio, con diversas políticas están aplazando ese momento, pero no podrán hacerlo mucho más. Simultáneamente, y como ocurriera también con la crisis de 1929 y los años 30, aunque en condiciones y bajo formas distintas, la crisis se combinará con la necesidad, para el capitalismo, de una reorganización total de la expresión de sus relaciones de fuerzas económicas en el marco mundial, marcando el momento en el que los EE. UU. verán que su superioridad militar es solamente un elemento, y un elemento bastante subordinado, para renegociar sus relaciones con China y otras

partes del mundo. O llegará el momento en el cual dará el salto a una aventura militar de imprevisibles consecuencias.

Por todo ello, concluyo que esto es mucho más que una crisis financiera, incluso si estamos por ahora en esa fase, incluso si el artículo publicado por Herramienta debió concentrarse en tratar de iluminar los enredos del capital ficticio y permitir entender por qué es tan difícil el desmontaje de ese capital, pero estamos ante una crisis muchísimo más amplia. Ahora bien, tengo la impresión, por el tenor de las distintas preguntas u observaciones que se me hicieron, que muchos opinan que estoy pintando un escenario de tipo catastrofista, de derrumbe del capitalismo... En realidad, creo que estamos ante el riesgo de una catástrofe, pero no ya del capitalismo, sino de una catástrofe de la humanidad. En cierta forma, si tomamos en cuenta la crisis climática, posiblemente ya existe algo de eso... Yo opino (junto con Mézáros, por ejemplo, pero somos muy pocos los que damos importancia a esto) que estamos ante un peligro inminente. Lo dramático es que, por el momento, esto afecta directamente a poblaciones que no son tomadas en cuenta: lo que pueda estar pasando en Haití pareciera que no tiene la menor importancia histórica; lo que ocurre en Bangladesh no tiene peso más allá de la región afectada; tampoco lo ocurrido en Birmania, porque el control de la Junta militar impide que trascienda. Y lo mismo en China: se discuten los índices de crecimiento pero no sobre las catástrofes ambientales, porque el aparato represivo controla las informaciones sobre las mismas.

Y lo peor es que esa "opinión", que está siendo constantemente construida por los medios, está interiorizada muy profundamente, incluso en muchos intelectuales de izquierda. Yo había comenzado a trabajar y a escribir sobre todo eso, pero con el comienzo de la crisis de alguna manera debí volver a ocuparme de las finanzas, aunque no lo hago con mucho gusto, porque lo esencial me parece que se juega en un plano distinto.

Para terminar: el hecho de que todo esto ocurra después de esa tan larga fase, sin paralelo en la historia del capitalismo, de 50 años de acumulación ininterrumpida (salvo una pequeñísima ruptura en 1974/1975), así como también todo lo que los círculos capitalistas dirigentes, y en particular los bancos centrales, aprendieron de la crisis del 29, todo ello hace que la crisis avance de manera bastante lenta. Desde septiembre del año pasado, el discurso de los círculos dominantes viene sosteniendo, una y otra vez, que "lo peor ya pasó", cuando lo cierto es que, una y otra vez, "lo peor" estaba por venir. Por eso insisto en el riesgo de minimizar la gravedad de la situación, y sugiero que en nuestros análisis y forma de enfocar las cosas deberíamos incorporar la posibilidad, como mínimo la posibilidad, de que inadvertidamente estemos también interiorizando ese discurso de que, en definitiva "no pasa nada"...

## La “nueva economía”: una coyuntura propia del poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital

*François Chesnais*

Traducción de Manuel Talens y Carlos Santonja

*El texto que sigue a continuación es la versión larga de un capítulo escrito por François Chesnais para un libro colectivo, actualmente en prensa: F. Chesnais, G. Duménil, D. Lévy, I. Wallerstein, Une nouvelle phase du capitalisme? [¿Una nueva fase del capitalismo?], Collection Séminaire marxiste, Syllepse, 2001.*

*El texto ofrece una interpretación crítica de la denominada “nueva economía”, la cual suele ser presentada como el camino que permitirá “salir de la crisis”, así como una promesa de crecimiento para la economía capitalista mundial.*

*La “nueva economía” será incapaz de cumplir dicha promesa, pues ésta se basa en condiciones que únicamente la potencia hegemónica —EE. UU.— es capaz de cumplir. El “milagro” del crecimiento estadounidense de los años 1995-2000 se debe a una coyuntura macroeconómica propia de una economía que drena hacia sus mercados financieros los beneficios que los rentistas y los mafiosos del resto del mundo invierten de forma segura y con un rendimiento elevado en EE. UU..*

*Este texto ofrece igualmente algunas claves que ayudan a comprender la obstinación con la que Alan Greenspan, el presidente del Banco Central estadounidense (la Reserva Federal) se empeña en impedir la caída del Dow Jones, incluso si eso significa, una vez más, beneficiar a los inversores financieros y dejarles las manos libres para que deshagan las empresas y despidan a los asalariados.*

Hoy en día, EE. UU. se enfrenta con una amenaza de recesión. La caída del Dow Jones, índice del mercado principal, y sobre todo la caída del mercado de los valores tecnológicos, el NASDAQ, no son simplemente un reflejo, sino

también un factor de arrastre específico, que exige la constante intervención de la Reserva Federal. Por eso resulta más fácil criticar la "nueva economía" y medir el grado en que el mercado financiero funciona como eje de ésta. Una de las particularidades de la situación mundial es la interconexión entre la recesión japonesa, nuevo episodio de una depresión que ya existe desde hace diez años, y la recesión estadounidense. No vamos a examinar aquí dicha interconexión, que supone un análisis de los vínculos existentes entre la crisis económica y la crisis "de la sociedad" japonesa, pues este trabajo fue iniciado antes de que la amenaza de la recesión estadounidense apareciera en el horizonte y su objetivo consiste en explicar las razones por las que la "nueva economía" no es el anuncio de un largo período de crecimiento del sistema capitalista mundial, sino más bien la expresión de una coyuntura que se debe únicamente al poder hegemónico de EE. UU. en el seno de la mundialización financiera. Nuestro trabajo está a medio acabar, puesto que le falta todavía la cuarta parte, anunciada en la Sección 5. Tiene un marcado aspecto "francés" e incluye en especial un debate teórico con diversos miembros de la École de la Régulation. Pero dicho cariz será corregido a medida que la discusión vaya incluyendo a economistas críticos que trabajan en otros países.

## Un término de profundo contenido ideológico

El término "nueva economía" fue inventado por los periodistas estadounidenses, educados en el culto de lo "nuevo", con el que alimentan el "imaginario" de sus lectores. En este caso, la iniciativa surgió del semanario Business Week. En un momento en que Alan Greenspan juzgaba que el nivel de las transacciones de Wall Street era la expresión de una "exuberancia irracional" (estábamos en 1996, pero luego cambió de opinión...), la "nueva economía" parecía proporcionar argumentos para atribuir una capacidad de expansión cíclica a factores arraigados en la economía real. La aceleración de la difusión de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y la recuperación del crecimiento de la productividad del trabajo y de la productividad total de los factores parecían proporcionar una explicación satisfactoria del elevado precio de los valores.

No resulta fácil encontrar una definición precisa de la "nueva economía". El informe publicado recientemente bajo este título por el Conseil d'Analyse Économique, que aporta su grano de arena a la consolidación del mito, considera de forma muy vaga "que el mismo término designa a un sector en plena efervescencia, el de las industrias de la información y de las telecomunicaciones y una nueva manera de entender la economía en su conjunto"<sup>35</sup>

35 Conseil d'Analyse Économique, Nouvelle économie, La Documentation Française, París, 2000, página 9

El estudio principal se centra casi de forma exclusiva en esta "efervescencia" y hace como si fuera posible extraerla de la burbuja financiera y de los enormes riesgos del sistema. Por su parte, la OCDE ha publicado en fechas recientes un estudio de título más precavido, puesto que va entre signos de interrogación<sup>36</sup>. Los autores señalan que el término nació en EE. UU. y únicamente se justifica allí. Los trabajos disponibles permiten afirmar, como mucho, que la "nueva economía" podría ser el anuncio (la OCDE utiliza el tiempo verbal condicional) de una tendencia muy fuerte al crecimiento, y eso debido a los modos de gestión más eficaces de las empresas que permiten las tecnologías de la información y de la comunicación y a un crecimiento más fuerte entre la productividad multifactorial. La "nueva economía" podría haber modificado el ciclo económico (igualmente en tiempo verbal condicional). Por último, y ésta es la única certeza para la OCDE, la "nueva economía" ha modificado los sectores que permiten el crecimiento".

La expresión "nueva economía", de manera mucho más marcada que el término "globalización", está teñida de una fuerte connotación ideológica. Debido precisamente a su vaciedad, ha ofrecido una interpretación tranquilizadora de la situación económica de EE. UU. a quienes, en todo el mundo, esperan que el capitalismo estadounidense les muestre el camino del porvenir<sup>37</sup>. El éxito del binomio ilustra también la manera con la que el hermético campo analítico de la teoría estándar hace que la mayoría de los economistas funcionen a remolque de la prensa. Únicamente un pequeño número de teóricos de formación "heterodoxa" se libra de ello. En el caso que nos ocupa, podemos mencionar a Michel Aglietta, que en 1998 propuso, bajo el título de "el capitalismo de mañana"<sup>38</sup>, una teoría de conjunto del "régimen de crecimiento patrimonial". Su teoría es fuertemente apologética, pero tiene la virtud de proponer una interpretación sistémica, centrada en torno a las finanzas de elementos que otros confunden sin distinción bajo un término políticamente correcto.

El análisis en este trabajo se inicia con los cambios estructurales mayores acaecidos en la economía capitalista mundial de las dos últimas

36 OCDE, *Une nouvelle économie?: Transformation du rôle de l'innovation et des nouvelles technologies dans la croissance*, Paris, 2000. El último informe económico publicado por la Administración Clinton no le hace ascos al tiempo verbal condicional. Véase el *Economic Report of the President*, Washington, D.C., 2001, página 23.

37 La muy fuerte connotación ideológica de la "nueva economía" está abundantemente documentada por Jean Gadrey, *Nouvelle économie, nouveau mythe?*, Flammarion, Paris, 2000. Por el contrario, en el informe del Conseil d'Analyse Économique, *Nouvelle économie*, op.cit., Gérard Maarek es el único que observa (página 149) que la expresión "recuerda la de "modelo sueco" o la de "milagro asiático", ateniéndose a precedentes hoy en día bastante criticados...".

38 Michel Aglietta, *Le capitalisme de demain*, Notes de la Fondation Saint-Simon, n° 101, noviembre de 1998.

décadas, delimitados con la ayuda de la noción de “régimen de acumulación con predominio financiero”. Algunos de estos cambios, en especial el lugar dominante adquirido por los mercados y por los operadores financieros, se caracterizan por una enorme fragilidad sistémica y son, por lo tanto, reversibles. Su origen y su base principal de operaciones están situados en los países capitalistas avanzados y su análisis exige que no se pierda nunca de vista la economía mundial estudiada como un todo. Muchos hechos y relaciones propios de un país o de un grupo de países solo pueden ser examinados y apreciados correctamente si se los observa como “*elementos de una totalidad, como diferenciaciones en el interior de una unidad*”<sup>39</sup>. Mucho más que en el pasado, la “globalización” exige que se considere la economía capitalista mundial “no ya como una simple adición de sus unidades nacionales, sino como una poderosa realidad independiente, creada por la división del trabajo y por el mercado mundial que domina todos los mercados nacionales”<sup>40</sup>. Por lo tanto, este trabajo concederá un peso analítico muy importante a la situación única de la que goza EE. UU. en el seno de la economía y de las relaciones interestatales mundiales para tratar de responder a las dos preguntas siguientes<sup>41</sup>: 1) ¿caso la “nueva economía” anuncia la aparición de un “modelo” generalizable a otros países -aparte de EE. UU.- y, por lo tanto, una verdadera “salida de la crisis” de la economía capitalista mundial al completo, o bien se trata de la manifestación de una coyuntura económica larga y específica, basada en relaciones sistémicas internas e internacionales, que no está al alcance de ningún otro país?, y 2) ¿No se tratará más bien de una burbuja financiera, convertida en algo casi estructural?

## El régimen de acumulación con predominio financiero

En este trabajo, el “régimen de acumulación con predominio financiero” designa, en estrecha relación con la mundialización del capital (relación que será definida más adelante), una etapa particular de la evolución del imperialismo, entendido éste como la dominación integrada e internacional por parte del capital financiero. La hipótesis de un régimen de acumulación sometido a unas finanzas que podrían lograr erigirse -momentáneamente- en potencia económica y social “autónoma”, tanto frente a la clase obrera como a todas las fracciones del capital, ya fue prevista por Marx, que la vinculó al fetichismo particular que ejerce el dinero en su expresión más extrema: “Debido a que el aspecto mone-

39 Marx, Posfacio a la Contribution à la critique de l'économie politique.

40 Trotsky, Prefacio a La Révolution Permanente.

41 A la cual yo apporto, por el momento, solo elementos de respuesta parciales y provisionales.

tario del valor es su forma independiente y tangible, la forma A-A' -cuyos puntos de partida y de llegada son el dinero real- expresa de la manera más tangible la idea de "ganar dinero", que es el motor principal de la producción capitalista. El proceso de producción capitalista apareció únicamente como un paso intermedio inevitable, como un mal necesario para ganar dinero. Por eso, todas las naciones que funcionan según el modo de producción capitalista padecen periódicamente el vértigo de querer ganar dinero sin el intermediario del proceso de producción"<sup>42</sup>. Más adelante veremos las formas con las que dicho "vértigo" se manifiesta desde que los inversores institucionales se han convertido en el eje de las relaciones macroeconómicas. No significa un desinterés por la maximización de la plusvalía. Las altas instancias corporativas buscan precisamente obtener la rentabilidad máxima del capital invertido en el movimiento A-M-P-P'-M-A'. El "vértigo" consiste en no quedarse nunca satisfechos y en basar igualmente los resultados financieros de los fondos de inversión en las operaciones derivadas de la creación de un inmenso capital ficticio, cuya expresión es la burbuja "permanente" en la Bolsa. Por eso, estos beneficios financieros, con toda la volatilidad que se desprende de su dependencia de los mercados bursátiles de acciones y obligaciones, son los que determinarán el grado de la demanda del que depende el cierre del ciclo A-M-P-M'-A'.

La dominación ejercida por las finanzas, cuyo inicio remonta a los años noventa, ha sufrido ya diversas configuraciones, paralelamente a los cambios de las relaciones entre los Estados y las fracciones del capital y de las relaciones políticas entre el capital y el trabajo<sup>43</sup>. La proximidad del término "régimen de acumulación" con la teoría de la regulación no es fortuita. Los regulacionistas han lanzado un serio y enriquecedor desafío a un marxismo momificado. Recurrir a la noción de "régimen de acumulación" es reconocer que en la segunda parte del siglo XX, en el contexto de diferentes estados de relaciones políticas entre el capital y el trabajo, ha habido por parte de las burguesías una búsqueda de diferentes maneras de estabilizar el movimiento de reproducción y de valorización del capital y, por lo tanto, de establecer su dominación. Así, desde 1950 a 1975, lograron integrar las importantes concesiones hechas a los asalariados y a sus organizaciones para convertirlas en uno de los elementos constitutivos

<sup>42</sup> Marx, *Le Capital*, Éditions Sociales, libro II, volumen I, página 54.

<sup>43</sup> Para explicaciones más completas, véase François Chesnais, "Etats rentiers dominants et contraction tendancielle: Formes contemporaines de l'imperialisme et de la crise", así como el capítulo ampliamente complementario de Claude Serfati, "Puissance du capital financier: Les limites endogènes du capitalisme mondialisé", en Gérard Duménil y Dominique Lévy (coord.), *Le Triangle infernal: Crise, mondialisation, financiarisation*, Actual Marx Confrontations, PUF, París, 1999.

de la reproducción expandida. El hecho de incorporar los cambios institucionales y las políticas de los gobiernos y de los bancos centrales dentro de un análisis del movimiento del capital nos permitirá comprender mejor las fuerzas y las debilidades en cada etapa, así como situar los puntos de emergencia y el recorrido de las contradicciones.

La expresión "régimen de acumulación" es preferible a la de "régimen de crecimiento", y eso por dos razones relacionadas entre sí. Primero, porque remite explícitamente a la noción de capital. Aquí, el capital está considerado en calidad de valor -es decir, en calidad de masa de dinero centralizado- que busca incrementarse por un proceso de valorización, que puede recurrir tanto a la forma "acortada" A-A' como a la "vía larga" A-M-P-M'-A'. En segundo lugar, porque la expresión "régimen de acumulación" indica la posibilidad teórica de que puedan existir configuraciones politicoeconómicas en las que la importancia adquirida por la forma A-A' y por la creación de importantes capas sociales que dependen de ingresos financieros relacionados con el valor influyen enormemente en la forma A-M-P-M'-A' al convertirse en obstáculos para el crecimiento. La utilización que hace Michel Aglietta de la expresión "régimen de crecimiento" para describir un conjunto de relaciones sistémicas ampliamente exclusivo de EE. UU. y que no ha conducido al crecimiento en ningún otro país, puede ser interpretada como una vacilación por su parte frente a la posibilidad de afirmar que tales relaciones sistémicas serán capaces de asegurar la acumulación real de capital a largo plazo, en el sentido clásico ricardiano-marxiano de la expresión tradicionalmente utilizado por la École de la Régulation<sup>44</sup>.

El régimen de control financiero surgió del proceso de liberalización y desregulación iniciado partir de 1979 por los gobiernos estadounidense y británico, en el ámbito de las finanzas, de los intercambios y de las inversiones directas. Es indisoluble de las derrotas sufridas por la clase obrera a manos de estos gobiernos y de su prolongación bajo la forma de la restauración capitalista en la URSS y las supuestas "democracias populares". La "mundialización" contemporánea es la mundialización del capital en sus tres formas: capital productivo, capital de negocios y capital-dinero. El proceso de liberalización y desregulación de las finanzas es la condición sine qua non de la existencia del régimen de acumulación actual. Solo una liberalización y una desregulación tan completas como deseaban el capital de los intercambios financieros y el de las inversiones directas podía responder a las exigencias de apropiación de la riqueza que surgen en torno al funcionamiento de los mercados contemporáneos. Era preciso que las mercancías,

<sup>44</sup> Michel Aglietta es consciente de este problema. Sus últimos trabajos vuelven a la acumulación así comprendida y plantean la cuestión de las formas de "gobierno de empresa" compatibles con ella.

cuya especialización se aseguraron de antemano los países avanzados, se vendan sin problemas y que las empresas puedan aprovisionarse donde lo deseen. Asimismo, con vistas a producir y apropiarse de la plusvalía en las condiciones más favorables, era también preciso que dichas empresas pudiesen recurrir libremente a la inversión directa en el extranjero.

El proceso de liberalización, de desregulación y de privatización fue concebido por sus arquitectos ideólogos, "técnicos" y políticos para que se extendiera al conjunto de los países del globo y fue impuesto por etapas a partir de la institución informal -pero muy poderosa- del G7, beneficiándose de la ayuda activa de organizaciones internacionales, ya fueran las existentes (el FMI y el Banco Mundial, así como la Comunidad Europea, convertida más tarde en Unión Europea), ya otras nuevas (la OMC surgida del Tratado de Marrakech en 1994 y la ALENA). Puesto que la "globalización" surgió de la liberalización, de la desregulación y de la privatización, difiere de las formas anteriores de internacionalización en los intercambios y en la ausencia de localización del capital productivo, que había prevalecido hasta principios de los años ochenta. Esto es tanto más verdad si consideramos los decisivos cambios que han tenido lugar en el ámbito financiero.

El régimen de acumulación existente en EE. UU., estrechamente ligado a la mundialización contemporánea del capital, se centra en las nuevas formas de concentración del capital-dinero (en primer lugar, los fondos de pensión y los fondos de inversión financiera), en los mecanismos de captación y descentralización de fracciones de valor y de plusvalía y, por último, en las instituciones que aseguran la seguridad, tanto política como financiera, de las operaciones de inversión financiera. Todo esto da lugar a lo que se denomina "autonomía de las finanzas"<sup>45</sup>, con el inmenso poder social que lleva consigo.

La primera fase del "poder de las finanzas" fue la "dictadura de los acreedores", surgida, como cualquier otra dictadura, de una especie de golpe de Estado, cuando el interés real de los bonos del Tesoro estadounidense pasó en unos meses del 2-3% al 10-12% a principio de los años ochenta. Fue este un paso decisivo hacia la reconstitución del poder concentrado de las finanzas, mantenido bajo control en EE. UU. después del New Deal y, de hecho, destruido en los grandes países europeos por la Segunda Guerra Mundial. Esta "dictadura de los acreedores" es un poder frente a los gobiernos -salvo el de EE. UU.- y goza de la capacidad de modificar el reparto de la renta y de influir sobre el ritmo y la

45 Para una discusión de la noción de "autonomía de las finanzas", de su contenido efectivo y que sus límites, véase mi revisión del libro de André Orléan, *Le pouvoir de la finance, dans L'Année de la régulation*, 2000, Éditions La Découverte.

orientación de las inversiones en todos los países que poseen un sector público importante. Se trata de un poder pronto incrementado en el seno de los grupos industriales, a medida que la centralización de la propiedad de las acciones fue abriendo la vía al "gobierno corporativo". Los inversores financieros recibieron como regalo de los gobiernos, empezando por el de E.E. UU., un recurso masivo a la financiación de los déficits presupuestarios mediante la emisión de acciones negociadas en mercados secundarios perfectamente líquidos. Este sistema les ofreció elevados tipos de interés y la gran seguridad de los beneficios obtenidos de sus préstamos. En el momento más elevado de la financiación de los presupuestos por medio de préstamos, el déficit Federal estadounidense, como el de muchos otros países, sobrepasó el 4% del PIB, de manera que más del cuarto de los presupuestos fue consagrado a la financiación de la deuda pública. Estos inmensos recursos financieros han permanecido ampliamente cautivos de las finanzas y han conducido a la acumulación de activos financieros muy elevados en manos de las instituciones financieras no bancarias, en primer lugar, los fondos de pensión y de inversión financiera, los cuales ha maniobrado con vistas a la plena reconstitución de mercados financieros "mundializados", capaces de garantizarles la "liquidez" en el sentido de Keynes y de André Orléan<sup>46</sup>. El big bang de los mercados bursátiles y, más tarde, la liberalización de los mercados financieros "emergentes", completaron el trabajo realizado de manera concertada por los Bancos centrales, los poseedores del mercado y los grandes inversores en los mercados situados en el corazón del sistema.

### **Gobierno corporativo y maximización de la plusvalía y de los beneficios**

El pleno restablecimiento de la liquidez como institución completó la emergencia del régimen de acumulación con predominio financiero. A la capacidad de influencia de las finanzas sobre los gobiernos se añadieron las consecuencias de una nueva forma de relación entre los accionistas, los dirigentes de empresa y los asalariados. Junto a los rendimientos de los títulos de deuda pública, los dividendos se convirtieron en un mecanismo determinante de apropiación del valor y de la plusvalía y, los mercados bursátiles, en una institución decisiva para la regulación

46 André Orléan, *Le pouvoir de la finance*, Paris, Odile Jacob, 1999. Este autor, de formación keynesiana regulacionista, concluye que "la forma "mercado financiero" no es una forma neutra. La liquidez expresa la voluntad de autonomía y de dominación de las finanzas. Es el producto de poderosos intereses. [...] Tiene consecuencias macroeconómicas generales sobre las relaciones de fuerza que atraviesan a la sociedad mercantil, en particular en la relación entre acreedores y deudores y entre la finanza y la industria" (página 49).

del régimen de acumulación. A la presión "impersonal" de los mercados financieros, ejercida sobre los grupos industriales por medio de los niveles comparados del tipo de interés de los títulos de deuda y de los beneficios industriales, se añadieron nuevas formas, muy pregnantas, de interpenetración entre "finanzas" e "industria". La entrada de los fondos de pensión y de inversión financiera en el capital de los grupos ha dado lugar a cambios importantes en las formas de relación y en las modalidades de vinculación entre las finanzas de la gran industria, cuyas consecuencias negativas para los trabajadores todavía están lejos de haberse terminado. La forma alemana de la interconexión entre los bancos y la industria, de la que Hilferding era el arquetipo del capital financiero, se ha convertido hoy en una especie de "edad de oro" de las relaciones entre el capital-dinero concentrado y la industria.

Las nuevas formas de interpenetración incluyen un conjunto de mecanismos, que van desde la remuneración de los dirigentes con stock options a una vigilancia casi continua de la estrategia de los grupos por parte de los gestores de los fondos de inversión, destinados a aproximar los puntos de vista de los dirigentes industriales y de los gestores financieros, cuando no a sellar una estrecha alianza entre ellos. En los años noventa, el "gobierno corporativo" logró obtener porcentajes muy elevados de rentabilidad en las inversiones en acciones y convirtió tales porcentajes en normas casi sagradas. Dichas normas han generado presiones cada vez mayores sobre las empresas, tanto en términos de economías en la utilización del capital constante (capital fijo y capital en circulación fuera de los salarios)<sup>47</sup>, como del porcentaje de la plusvalía, cuya medida es la productividad del trabajo. No era posible, ni lo sigue siendo, dar satisfacción a los inversores sin que aumentaran las formas de explotación en el trabajo.

La mundialización de la competencia, nacida por una parte de la liberalización y de la desregulación de los intercambios, de la inversión directa en el extranjero y de la desaparición del aislamiento de los oligopolios nacionales y, por otra, de las tecnologías de la información de la comunicación, han sido los factores decisivos que permitieron a las empresas que cotizan en las Bolsas de los mercados más importantes atenerse a las normas de los gestores. Tal como sugiere Frédéric Lordon, la introducción del grado máximo de flexibilidad en el mercado de trabajo y el sometimiento de los asalariados con calificación media o baja a contratos-basura son una "tentativa de imponer al mundo laboral un equivalente de la liquidez con que el mercado financiero dota al capital"<sup>48</sup>(subrayado en el original). Es la pura

47 Véase Marx, *Le Capital*, volumen III, capítulo V, "Économie du capital constant".

48 Frédéric Lordon, *Fonds de pension, piège à cons? Mirage de la démocratie actionnariale*, Raisons d'Agir, París, 2000, página 62.

verdad, pero solo expresa una parte de la realidad. La flexibilidad salarial no es únicamente "la puesta en marcha del paradigma de la escapatoria [...] la aplicación al mundo del trabajo de esta búsqueda obsesiva de la reversibilidad, del momento de inercia más bajo posible". Es también un elemento constitutivo fundamental del incremento de la explotación de la mano de obra, de lo que las empresas deben obtener y/o centralizar como masa de plusvalía, tanto en los países de origen como en los de implantación de sus filiales, con el fin de poder satisfacer las normas de rentabilidad, al menos de manera transitoria. Para alcanzar dicho objetivo, las empresas cuentan con el poderoso auxiliar de la informática, cuya eficacia, sin embargo, no se puede disociar de la liberalización de la inversión directa en el extranjero y de los intercambios comerciales. Si las empresas han podido utilizar la informática en beneficio propio de manera tan eficaz es porque las grandes empresas pueden ahora hacer competir a los asalariados de diferentes países, con muchos grados de cualificación –ya no solamente los menos cualificados- y porque pueden echar mano de un "ejército industrial mundial de reservistas", tanto por medio de los cambios de implantación territorial como por los flujos migratorios perseguidos de forma objetiva.

Más que de la promesa de un "nuevo mundo" que surgiría de las nuevas tecnologías, estamos en presencia de una agravación de la explotación. Cuando se dirige a públicos de lengua inglesa, Jean Gadrey (véase la nota 3) dice que las siglas TIC, en vez de corresponder a "tecnologías de la información de la comunicación", son "tecnologías de intensificación y control. Esta utilización puede incluso reducir el aprendizaje a su máxima expresión. A corto plazo, las empresas que escogen fundir sus actividades sobre la base de la "ultraflexibilidad del empleo" pueden servirse para lograrlo de la muy "rígida" definición de las tareas que permite la programación informática. En una interesante síntesis de estudios de casos, Pierre Veltz recuerda que "para poder reemplazar de improviso a un asalariado es preciso que todo sea estrictamente reglamentario y esté bajo control". El costo en términos de aprendizaje y de innovación interactiva es elevado, pero tal enfoque satisface a los gestores financieros. En las empresas que lo han elegido, como por ejemplo las que se ocupan de subcontrataciones en los sectores del automóvil y de la gran distribución, la informática no sirve para "abrir espacios de diálogo", sino "para bloquear cualquier discusión"; sus reglas han sido creadas para que los actores no las puedan utilizar y "la gestión de los acontecimientos (de los incidentes imprevistos) no da lugar a aprendizaje alguno"<sup>49</sup>.

49 Pierre Veltz, *Le nouveau monde industriel*, Le Débat, Gallimard, París, 2000, páginas 120-21. En lo relativo a los sectores de servicios sobre esta misma cuestión, véase Jean Gadrey, *Nouvelle économie, Nouveau mythe?*, capítulo 4, Flammarion, París, 2000.

## Régimen de acumulación con predominio financiero y mundialización

Este régimen de acumulación está relacionado con la "globalización" o, de manera más exacta, con la mundialización del capital, que trataremos brevemente de explicar. El régimen financierizado es una "producción" de los países capitalistas avanzados, en particular de aquellos -EE. UU. y el Reino Unido en cabeza- donde las finanzas, consideradas como fuerza "autónoma" construida sobre la institución de la liquidez, habían arraigado más profundamente hasta la crisis de 1929. No abarca a la totalidad de la economía mundial<sup>50</sup>, pero su funcionamiento exige, hasta el punto de ser consustancial con su existencia, un grado muy alto de liberalización y de desregulación no solamente de las finanzas, sino también de la inversión directa en el extranjero y de los intercambios comerciales. Estas medidas no se imponen solo en los países donde se instala el nuevo régimen de acumulación, sino en todas partes. En el lenguaje de la École de la Régulation, se dice que si antaño los países podían escoger con un amplio grado de libertad las formas exactas de su "inserción internacional" y de "adhesión" al régimen fordista, ahora ya no sucede desde que régimen de predominio financiero ha sido establecido en los países más fuertes. Un proceso de construcción institucional internacional, tanto de facto como de jure, dirigido por EE. UU., el G7, el FMI y el Banco Mundial (es decir, los que elaboraron el supuesto "consenso de Washington"), formalizado en Europa por el Tratado de Maastricht y apoyado en seguida por la OMC, hizo que la "adhesión" de los demás países fuese obligatoria y redujo el margen de elección de dicha "inserción internacional" a la más simple expresión.<sup>51</sup>

La "mundialización financiera" se ha dotado de la función de garantizar la apropiación, en condiciones lo más regulares y seguras posibles, de beneficios financieros —intereses y dividendos— a escala "mundial". Su arquitectura inicial, al igual que las "reformas" introducidas a partir de la crisis asiática, tienen por objetivo permitir la valorización de un capital de inversión financiera en todos los países susceptibles de sostener un lugar financiero capaz de acoger inversiones extranjeras. Ha sido, pues, necesario que estos países se plieguen a las obligaciones de liberación financiera del FMI. Pero el régimen de acumulación "financierizado"

50 Se trata de un punto de vista en el que mis explicaciones en textos anteriores adolecen de imprecisión.

51 Es el tema del libro muy desengañado de Charles-André Michalet sur L'attractivité des nations, Economica, París, 1999, cuya aportación teórica es el trastorno que produce en él la teoría del comercio internacional. En el nuevo régimen, son la IDE y los FMN quienes determinan las modalidades de participación de los países de los intercambios.

no podía contentarse únicamente con la liberalización de las finanzas. La nueva interpenetración entre “finanzas” e “industria” exige que los grupos, cuyos beneficios y dividendos pagados son la única razón tangible del curso de las acciones, puedan elegir a voluntad los lugares de aprovisionamiento, de producción y de comercialización, y gocen de la liberalización completa de la inversión directa en el extranjero, así como de la abolición de cualquier impedimento de aprovisionamiento local.

Estos son los fines que perseguía la creación, en un ámbito regional, de la ALENA y, en un ámbito mundial, de la OMC. El caso de la AMI resultó un fracaso, pero fue ampliamente compensado por la presencia en el Tratado de Marrakech de un marco de disposiciones draconianas para la apertura de los mercados públicos y para la apertura y la desregulación de los servicios públicos (objetivo del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, el AGCS). Gracias a tales instituciones y a tales mecanismos, el régimen de acumulación con predominio financiero está igualmente mundializado, pues su importante proyección internacional otorga a los países capitalistas en donde el régimen fue establecido en primer lugar la dominación absoluta del sistema. Tanto en el terreno de las finanzas como en el de la libertad de acción de las compañías industriales, estos países ejercen un enorme control no solo sobre los países más débiles —de subordinación “tradicional”— sino también sobre los países capitalistas avanzados que implantaron el nuevo régimen “con retraso”.

La mundialización del capital es, por esencia, muy selectiva. Desde los años ochenta ha engendrado un sistema de jerarquías mucho más rígido que el que había prevalecido durante la internacionalización de los años 1950-1978. Con la consolidación del régimen de acumulación con predominio financiero, la jerarquización y la diferenciación se acentúan todavía más. La dimensión de cada país, sus recursos naturales y, sobre todo, las trayectorias históricas diferentes seguidas por cada uno de ellos, establecen situaciones relacionales muy variadas. Nos limitaremos aquí a tres casos típicos. El primero es el de países como Francia, donde la burguesía financiera y los gobiernos “alternantes” de izquierda y de derecha tienen todavía el proyecto de implantar el nuevo régimen a domicilio, pero preparan, de manera consciente o inconsciente y en medio de reticencias, su integración en un conjunto transatlántico cuyos mercados financieros estadounidenses serían el eje y la OTAN el brazo armado. El segundo caso es el de esos muy numerosos países donde no es posible mantener el sueño de una implantación autónoma del régimen de acumulación y donde la elección consiste en tratar de resistir poniendo límites a la liberalización financiera o aprovechándose —sin vergüenza alguna, en calidad de “provincia del Imperio”— de los beneficios permi-

tidos por la libertad de acceso a los mercados bursátiles más atractivos. Por último, existe el caso particular —más exactamente, el caso único— de EE. UU., país que se beneficia de la afluencia permanente del capital de inversión financiero que le llega del resto del mundo.

## Los ingredientes particulares del crecimiento estadounidense

A la luz de la experiencia de EE. UU. durante los años noventa, el crecimiento en régimen de acumulación con predominio financiero supone la capacidad de satisfacer diversas condiciones. Nada permite suponer que éstas se hallen al alcance de los países que no ocupan el lugar de EE. UU. en el sistema mundial ni cuentan con la trayectoria histórica de su formación social. Si consideramos los ingredientes del crecimiento estadounidense de la segunda parte de la década de los años noventa, es preciso que una economía (la de un Estado-nación o la de una Unión de Estados):

- 1º, posea un amplio abanico de empresas que buscan obstinadamente, en el marco de un entorno muy desregularizado y por medio de un gobierno corporativo absoluto, la maximización de la productividad del trabajo y del capital;
- 2º, posea mercados bursátiles muy implantados que les permitan "producir" durante un largo período beneficios financieros elevados, así como un conjunto de anticipaciones económicas establecidas en torno a los valores bursátiles;
- 3º, esté igualmente en condiciones de asegurar y de sostener la creación de una cantidad muy elevada de capital ficticio, eso que comúnmente se denomina "burbuja financiera". El país (o la Unión) debe poder alimentar dicha burbuja durante largos años y su gobierno y sus autoridades monetarias deben estar armados para hacer frente a los riesgos que la posibilidad de un crash bursátil hace correr al sistema;
- 4º, por último, esta economía debe disponer de un conjunto de mecanismos, internos y externos, que garanticen a las empresas los recursos en ciencia y en tecnología y en mano de obra calificada o altamente calificada que sus propias inversiones no podrán asegurar.

Es en entorno a las condiciones segunda y tercera donde se concentra la mayor parte de los aspectos más determinantes -y los menos fácilmente reproducibles por otros países- de lo que el crecimiento estadounidense del período 1995-2000 le debe a la situación internacional única que ocupa EE. UU.. Tienen que ver con la posición ocupada por el dólar en el seno del sistema financiero mundial y con su estatuto de país preferido por las clases capitalistas y las oligarquías rentistas del mundo entero para la inversión de capital-dinero. Pero el lugar particular que ocupa EE. UU. en la mundializa-

ción del capital y la capacidad que tiene para sacar provecho de su estatuto de potencia hegemónica debe asimismo a la cuarta condición.

La publicación en un intervalo bastante corto de un conjunto de trabajos estadounidenses y franceses sobre la productividad estadounidense se en sus numerosas facetas, permite apreciar mejor que nunca antes los aspectos del "gobierno corporativo" en el sector productivo. Gracias a estos trabajos ahora es posible evitar el error de limitar el análisis del régimen de acumulación con predominio financiero a los mecanismos con que los fondos financieros valorizan la forma A-A' del capital-dinero. El aumento de la productividad es una de las razones, sin ser de ningún modo la única, del bajo nivel de inflación conocido por la economía estadounidense durante un período tan largo de expansión cíclica. Pero existe asimismo el nivel -más importante todavía- de las relaciones de explotación, que permite explicar de qué manera un régimen de acumulación tan marcado por un proceso de valorización del capital, en el que los dividendos y los intereses ocupan buena parte de los beneficios que las empresas reservan para la inversión y para la investigación y desarrollo, no se adentra de inmediato en un callejón sin salida. El aumento de los índices de explotación de los trabajadores ha equilibrado, al menos en parte, el crecimiento de los beneficios distribuidos a los accionistas.

El aspecto complementario del crecimiento estadounidense -su otro "motor", ese cuyo atasco tanto se teme- ha sido una demanda ordenada en torno a los mercados bursátiles. La "paradoja" de la economía estadounidense de los años noventa<sup>52</sup> es que ha sido una economía espoleada por la demanda interna, donde la recuperación de la inversión se debió en parte al descenso de los precios del hardware informático y en parte al crecimiento del consumo privado. Dicho consumo se vio sostenido, de manera casi invariable y en algunos momentos determinante, por un crédito bancario muy permisivo, autorizado y a menudo alentado por la Reserva Federal. Este consumo es cada vez más dependiente de la influencia ejercida sobre él por los mercados bursátiles de Wall Street y del NASDAQ, mediante una combinación original de efectos producidos por los beneficios y de previsión de beneficios (los denominados "efectos de la riqueza") de origen bursátil. La singularidad de Frédéric Lordon en el seno de la École de Régulation consiste en haber avanzado la hipótesis de que la "burbuja financiera" ha dejado de ser "una aberración local, una deriva transitoria, un paréntesis en el curso de una dinámica

52 Véanse los "puzzling facts" señalados por Robert Boyer en "What constraints on European growth? Innovation, institutions and economic policy", ponencia en la conferencia inaugural del Centre Saint-Gobain para la investigación en economía, 10 de noviembre de 2000, tabla 3, línea 2.

financiera en general razonable, para convertirse en un carácter permanente del régimen de acumulación financierizado"<sup>53</sup>. En otras palabras, una vez que el engranaje del circuito económico global y de la creación de la demanda fueron reconfigurados para transitar por el ámbito financiero, ya no puede existir "régimen de crecimiento" sin burbuja, sin la creación de un capital ficticio sin precedentes. Pero la burbuja solo puede asegurar plusvalías financieras a los inversores a condición de ser alimentada en permanencia. Es aquí donde intervienen los flujos exteriores que tanto benefician a EE. UU..

### **Orígenes, condiciones y límites del aumento contemporáneo de la productividad**

La interpretación del crecimiento estadounidense exige tener en cuenta los dos extremos: la articulación entre el aumento de la productividad y la formación y la cristalización "estructural" de la burbuja financiera.

El aumento del índice de crecimiento de la productividad total de los factores -esa que Robert Solow buscaba en las estadísticas hace quince años, sin encontrarla- ha sido para EE. UU. la "divina sorpresa" de la última década del siglo. Tuvo lugar al mismo tiempo que la formación de la burbuja y es uno de los raros factores que la nutren con una base "real" endógena. Por eso, la ralentización del índice de crecimiento de la productividad que se inició el año 2000 provocó tensiones financieras que dieron lugar a un crash del mercado principal de valores. Uno de los factores que más ayudó a lanzar el movimiento alcista inicial de la productividad fue la publicidad que, a partir de 1995-96 (precisamente el momento en que Business Week anunció el advenimiento de la "nueva economía"), se les dio a los resultados de las encuestas industriales y de las investigaciones sobre la transformación de la organización del trabajo en diversos grupos. La publicación de datos estadísticos macroeconómicos que confirmaban la recuperación del crecimiento de la productividad, contribuyó luego a consolidar el movimiento alcista, permitiendo la formación en torno a Wall Street y al NASDAQ de una "aquiescencia de la "nueva economía"" en el sentido de André Orléan. Pero dichos datos, así como los trabajos llevados a cabo a partir de ellos, muestran que la mejora de la productividad del trabajo y del capital se basó en una reorganización profunda de las organizaciones de las empresas.

Llegados a este punto, podemos seguir el modelo de ataque del informe del Conseil d'Analyse Économique y establecer cuáles son las implicaciones para Francia. El citado informe parte de una doble constatación

<sup>53</sup> Lordon, op.cit. página 80 (subrayado en el original).

exacta. La primera es que las innovaciones tecnológicas, sin hablar de la ciencia que las ha permitido, son antiguas. Nos encontramos en presencia de un desfase temporal de 30 a 40 años. El informe cita "algunas fechas clave: 1947: invención del transistor; 1969: puesta a punto del Arpanet, primera versión de Internet, bajo el control del ministerio de la Defensa estadounidense; 1971: primer microprocesador de Intel; 1974: comercialización del primer microordenador, el Altair; 1976: primer ordenador "amable" de Apple"<sup>54</sup>. El informe tiene razón también al atribuir un papel importante a la desregulación de principios de los años ochenta en la apertura a la competitividad -apertura que fue transitoria, puesto que las posiciones monopolistas se rehicieron pronto- de un sector que había sido controlado durante mucho tiempo por dos grandes grupos (IBM y AT&T), lo que facilitó la aparición de compañías como Microsoft, Intel, Cisco o Dell. Los aumentos recientes de la productividad se deben pues a innovaciones fundamentales antiguas, lo que significa que no anuncian de ninguna manera una aceleración del progreso técnico<sup>55</sup>. El informe señala un segundo punto de manera más precisa que la mayor parte de los trabajos sobre la productividad, y es que el aumento actual de ésta se sitúa principalmente, si no de forma exclusiva, en la "microeconomía", es decir, en el corazón de las empresas: depende de cambios en la organización, es decir, tanto de las relaciones políticas que permiten su introducción como de la adopción de nuevas técnicas.

Los trabajos estadounidenses citados con mayor frecuencia en las discusiones actuales atribuyen la mitad del aumento de la productividad del trabajo al empleo de las tecnologías de la información y la otra mitad al aumento de la productividad global de los factores<sup>56</sup>. Los trabajos más esclarecedores pertenecen a Robert Gordon, cuyas conclusiones relativizan considerablemente los éxitos estadounidenses. Gordon no comparte la euforia con respecto a la "efervescencia tecnológica" y explica con gran claridad cuál es la distinción entre la productividad media del trabajo, que atribuye el crecimiento de la producción únicamente a las horas trabajadas, y la productividad global de los factores, cuya significación es mucho más importante, puesto que atribuye el crecimiento de la producción al conjunto de los factores, capital, trabajo, materias primas, energía, etc. Las conclusiones de

54 Nouvelle économie, op.cit. página 10.

55 Se trata de un punto muy importante en el que Mary O'Sullivan y William Lazonick han centrado una parte de sus trabajos. Véase, inter alia, W. Lazonick y M. O'Sullivan: "Governance of innovation for economic development", Report for the TSER program of the European Commission, Brussels, March, 1998 y "Maximizing shareholder value: a new ideology for corporate governance", *Economy and Society*, vol. 29, nº1, febrero.

56 Véase Nouvelle économie, op.cit. página 28, sobre la base de los trabajos de S. Oliver y D. Sitchell (2000), de D. Jorgensen y K. Stiroh (2000) y de Robert Gordon. Para las dos primeras referencias, véase la bibliografía del informe en cuestión.

Gordon son: 1.º que el único sector de la economía que ha conocido un aumento de la productividad global de los factores ha sido el sector productor de ordenadores y de microprocesadores; 2.º que en el sector de producción de los bienes duraderos ha habido un aumento de la productividad media del trabajo, y ello debido a la introducción de los ordenadores y de los bienes de inversión automatizados que utilizan microprocesadores, pero no ha habido ningún aumento de la productividad global de los factores y, por último, 3.º que en el resto de la economía, es decir, en el sector de producción de los bienes no duraderos y en el sector de los servicios, el "efecto informático" apenas ha tenido influencia: aquí no se constata ninguna modificación sensible de la productividad del trabajo<sup>57</sup>.

El cálculo de la productividad está lejos de lograr la unanimidad de los especialistas. El informe del Conseil d'Analyse Économique presenta cálculos del INSEE que muestran un considerable descenso de la productividad en Francia con relación a EE. UU.. El período 1990-98 habría estado marcado por una disminución importante del índice de crecimiento de la productividad total de los factores, en especial de factores (no especificados) distintos del capital y del trabajo. Gérard Duménil y Dominique Lévy llegan a conclusiones algo diferentes. Sobre la base de los datos de contabilidad nacional homogeneizados por la OCDE, compararon la evolución de la productividad del trabajo (incremento del porcentaje de plusvalía) y del capital (rentabilidad incrementada del capital constante, fijo y circulante) para EE. UU. y para Europa. Sus resultados nos ponen en presencia de una nueva "paradoja"<sup>58</sup>: 1.º que hasta 1996 (fecha en la que se detiene la comparación, en ausencia de cifras europeas y estadounidenses comparables), la productividad del trabajo aumentó con mayor rapidez en Europa que en EE. UU., incluso durante la última década, tan a menudo presentada como perdida por Europa; 2.º el aumento de la productividad del capital es más fuerte en EE. UU. que en Europa, pero como parte de un nivel de arranque más bajo en 1981-82, los niveles respectivos son casi los mismos en 1996 y 97; 3.º que el crecimiento, tanto del porcentaje de beneficios como de los beneficios<sup>59</sup>, es netamente más fuerte en Europa que en EE. UU. y, por último, 4.º que ha habido una recuperación de la inversión (aquí el porcentaje de crecimiento neto de la masa de capital fijo) solamente en EE. UU., ya que la situación en Europa se ha caracterizado por un estancamiento de este indicador.

57 Sobre todos estos puntos, véase Robert Gordon, "Technology and Economic performance in the American Economy", ponencia en la conferencia inaugural del Centre Saint-Gobain para la investigación en economía, 10 de noviembre de 2000, páginas 19-27.

58 Véase *Crise et sortie de crise*, op.cit. Yo resumo aquí lo relativo al orden de las figuras 4.1/4.2, 4.2/4.3, 3.1 y 4.2/4.3 y 3.2.

59 Véase *Crise et sortie de crise*, op.cit. para las definiciones.

Doug Henwood<sup>60</sup> ha relativizado un poco el alcance de esta nueva dinámica de la inversión, calculando lo que debía a las sociedades del sector financiero (fondos de inversión, bancos, agentes de bolsa, expertos y consultantes financieros, etc.). La tabla siguiente muestra que dicho sector ha aumentado considerablemente su parte en el PIB (columna 2) y, todavía más, su parte en las inversiones y equipamientos, sobre todo los informáticos (columna 3). Las empresas del sector financiero aseguraron en 1998 más del 21% de la inversión total del sector privado.

### Parte del sector financiero en el PIB y las inversiones en capital fijo de EE. UU.

Años	Parte del PIB (en %)	Parte de la formación de capital fijo (%)
Media de los años setenta	1,1	9,8
Media de los años ochenta	1,6	13,7
Media de los años noventa	1,7	16,9
Año 1998	2,4	21,4

Fuente: D. Henwood, *Booming, Borrowing and Consuming*, op. cit.

Estos datos sobre la composición de la inversión son un indicador que concuerda con las conclusiones de Gordon, ya que el elemento motor del crecimiento estadounidense no ha sido un proceso intempestivo de renovación tecnológica que haya lugar a un vasto movimiento de inversiones. El aumento de la productividad del capital y el aumento del porcentaje de explotación de la mano de obra han sido condiciones permisivas (los estadounidenses llaman a esto *enabling factors*), pues es preciso seguir a Henwood, secundado por el conjunto de los economistas que trabajan para *The Economist*, cuando dice que el crecimiento se ha mantenido a causa de una demanda de tipo particular.

### Permanencia relativa del mercado alcista y jerarquía entre las Bolsas

La experiencia de EE. UU. durante los años noventa es la de una economía en la que, tras la plena consolidación del régimen de acumulación con predominio financiero, los engranajes del circuito económico global y de la formación de la demanda han sido reconfigurados para que funcionen en la ámbito financiero. Tras haber disminuido de año en año, el

<sup>60</sup> D. Henwood, *Booming, Borrowing and Consuming: the U.S. Economy in 1999*, *Monthly Review*, julio-agosto de 1999.

ahorro de las familias ha llegado a ser negativo en el año 2000. Es preciso ver aquí el resultado de un "efecto de inversión en el mercado bursátil" que combina dos ingredientes, uno el de la "renta" (el consumo de una parte de la renta obtenida de los dividendos e intereses percibidos), de amplitud media limitada según los cálculos, y otro el de la "propiedad de un patrimonio", que permite gastos basados en previsiones de ganancias financieras futuras<sup>61</sup>, todo ello sostenido por un crédito bancario muy expansionista. Entre 1990 y 1999, la relación entre los títulos bursátiles (equity holdings) que poseían las familias estadounidenses y la renta que percibían por ellos pasó del 58 % al 170 % en 1999, al mismo tiempo que tenía lugar uno de los rasgos más originales de la coyuntura que ha vivido EE. UU. durante la última década, es decir, la disminución del porcentaje de los beneficios obtenidos en los fondos de inversión financiera, en intereses y en dividendos, y el incremento de los beneficios resultantes de las plusvalías bursátiles<sup>62</sup>. Según Frédéric Lordon, estaríamos frente a "una de las contradicciones fundamentales [...] del régimen de acumulación", la que "se basa en que la exigencia de rentabilidad financiera, el famoso 15% de beneficios en los fondos propios, [...] excede con mucho a las posibilidades objetivas de rentabilidad de un gran número de las actividades económicas que éstos financian. Además, [...] exige un "beneficio total", es decir, que al flujo de beneficios obtenidos de la producción se le añadan las plusvalías ligadas a la dinámica del valor de los activos"<sup>63</sup>.

Cuando una economía empieza a encerrarse en relaciones macroeconómicas de este tipo, la cuestión planteada por Lordon, así como las preguntas que se desprenden de ella, se hacen inevitables: ¿acaso la burbuja financiera no está adquiriendo rasgos de "permanencia"? ¿Acaso la existencia de un mercado alcista no es la condición indispensable para que los engranajes macroeconómicos de los que depende el nivel de la demanda efectiva pueda reproducirse sin brusquedades? ¿Acaso la política económica y monetaria gubernamental no se verá dominada por la tentativa de evitar el crash a cualquier precio? ¿Acaso no tendrá tendencia a alimentar la burbuja y, en cualquier caso, a sostener la longevidad del mercado alcista?

La experiencia de los años noventa, con la crisis mexicana y después la "crisis asiática", pero ahora de manera inmediata el hundimiento del NASDAQ, exigen que se delimiten mejor las expresiones de "burbuja financiera" y de mercado alcista. Frente a esta serie de embates que ha sufrido el Dow Jones, pero que todavía no han quebrantado el sistema financiero estadounidense, es preciso sobre todo establecer una jerarquía

61 Véanse las estimaciones de Gérard Duménil y de Dominique Lévy, op.cit., página 174 y siguientes

62 Véase "Shares without the other bit", The Economist, 20 noviembre 1999, página 111

63 Lordon, op.cit. página 80.

entre los territorios financieros e incluso entre mercados de caracteres diferentes en el seno de Nueva York. La formación de burbujas financieras está inscrita en la propia institución de la liquidez. El accionista de mercado financiero, en especial el inversor institucional, no se contenta con cobrar dividendos. Busca sobre todo la plena liquidez de sus inversiones, es decir, la posibilidad de obtener plusvalías bursátiles modificando sus apuestas, comprando o vendiendo tal o cual paquete de acciones en cualquier momento. Necesita amplios mercados financieros en los que modificar su portafolio a voluntad. Pero el inversor institucional, en primer lugar el de fondos de pensión, también necesita, en un grado mucho mayor que los capitalistas financieros de los años veinte y treinta, condiciones que garanticen un mínimo de estabilidad a tales operaciones. Necesita, de hecho, una combinación original de mercados: aquellos en los que puede librarse a la especulación y aquellos de los que huir al instante si se hunden los valores en que ha especulado sin vergüenza.

En contra de la opinión dominante, André Orléan ha sostenido que para establecer responsabilidades en las crisis mexicana y asiática, *“es preciso volver a la mirada hacia los acreedores, hay que comprender el exceso de movimientos de capitales: en primer lugar el exceso en las entradas de capitales que condujo a una inflación financiera a principios de los años noventa, y luego el exceso, también masivo, en las salidas de capitales, que sumió a los países concernidos en una crisis extrema”*<sup>64</sup>. Una lectura atenta de esta frase muestra que la defensa de la liquidez no se plantea de la misma manera “en Bangkok que en Wall Street”. Tanto la convicción del compromiso “endógeno” de la “comunidad de inversores” como la fuerza de las garantías exógenas (por ejemplo, la Reserva Federal) son radicalmente distintas, incluso si ambos aspectos están vinculados. En Nueva York se puede afirmar esto mismo del NASDAQ con respecto al NYSE.

La liquidez, dice Orléan, *“se basa en el compromiso tácito de la comunidad financiera a hacerse cargo de la totalidad del capital. [...] cada uno puede sentirse libre de comprar o de vender las acciones porque sabe que, a fin de cuentas, el mercado absorberá todos los títulos emitidos. [...] Este compromiso es de una naturaleza singular; puesto que nadie en particular se ha comprometido. No es menos real y forzado en el sentido en que todos los inversores, como grupo, están obligados por este compromiso. Esto es lo que revelan con todo esplendor las crisis: existen precisamente porque el mercado se niega a aceptar dicho compromiso”*<sup>65</sup>. Ya comenté en otro lugar que *“frente a las exigencias de compromiso definidas de esta manera, es preciso constatar que la liquidez, en este sentido casi absoluto del término, solo se encontrará en un número extremadamente reducido de mercados. La experiencia muestra, ya se trate de México o de los países del sudeste asiático.*

64 Orléan, op.cit. página 186.

65 Orléan, ibid, página 136.

que los inversores institucionales -nacionales o extranjeros, Hedge Funds o fondos más "respetables"- no mostraron el menor compromiso con respecto a los mercados de esos países y no dudaron ni por un momento en retirarse"<sup>66</sup>. Más allá de los "temores" pasajeros, la caída del NASDAQ mientras que el Dow Jones resistía muestra que en la actualidad dicho comportamiento puede darse en un mismo territorio financiero.

## Estallido de burbujas y concatenación de las diversas formas de capital ficticio

Los mercados tienen una vida en parte "autónoma", cuya labor es la creación de los precios de las acciones sobre la base de las muy particulares "convenciones" estudiadas por Orléan. Por eso, son el lugar donde crecen capitales ficticios de enormes dimensiones, cuya capitalización bursátil es solo aproximada. El lenguaje de los semanarios económicos hace uso del carácter ficticio del patrimonio financiero, como lo muestra este ejemplo: *"desde el mes de marzo de 2000, las familias estadounidenses ya han visto desaparecer dos mil billones de dólares de su patrimonio"*<sup>67</sup>. Únicamente un patrimonio que solo ha existido de manera virtual, a causa de esta institución muy particular que es el mercado de valores, puede "desaparecer" así.

Marx es el único de los "grandes economistas" en el sentido dado por Schumpeter (un economista que propone una interpretación global del capitalismo) que reservó en su análisis un lugar a dicho "capital". En su época identificó tres formas: las acciones, los títulos de la deuda pública y el crédito, exactamente eso que Suzanne de Brunhoff denomina "el crédito del banquero"<sup>68</sup>. En lo relativo a las acciones, que aquí nos interesan de manera especial, Marx escribió que: *"los títulos establecen solamente derechos sobre una fracción de la plusvalía que el propietario se va a apropiar. Pero esos títulos se transforman también en un duplicado del capital real, en pedazos de papel, como si un certificado de devolución de valores pudiera tener un valor junto al de la devolución y al mismo tiempo que ésta. Se transforman en representantes nominales de capitales que no existen [...] en su calidad de duplicados, negociables por sí mismos como mercancías que circulan, pues, como un capital de valor ficticio:*

<sup>66</sup> Chesnais, en *L'Année de la régulation*, 2000.

<sup>67</sup> "America's economy: Slowing down, to what?", *The Economist*, 9 de diciembre de 2000, página 97. Véase, más recientemente, "When wealth is blown away", *Business Week*, 26 de marzo de 2001, que habla de un 'disappearing act'.

<sup>68</sup> Suzanne de Brunhoff, *La monnaie chez Marx*, Éditions Sociales, París, 1967, página 138 y siguientes, donde se encuentra una presentación de la teoría del capital ficticio, de la que deseamos una reactualización por parte del autor. La gran actualidad de la teoría del capital ficticio de Marx ha sido igualmente reconocida por Robert Guttman.

*puede aumentar o disminuir de manera independiente de los movimientos de valor del capital real, sobre el que sus poseedores tienen un derecho*<sup>69</sup>.

Los marxistas deberían de desarrollar plenamente esta noción. Un “patrimonio” o un “capital” constituido por títulos bursátiles es un capital ficticio. Está compuesto por créditos, es decir, por promesas sobre la actividad productiva futura, que son luego negociados en un mercado muy particular que fija el “precio” según mecanismos y convenciones muy especiales. Su constitución puede igualmente estar ligada, en grados diversos, a la formación de capital ficticio bajo forma de crédito. La propia esencia del capital ficticio hace que su evaluación sea difícil y fluctuante. Es preciso recurrir a los indicadores, que dan una idea del peso de los mercados y de los activos financieros en la economía de EE. UU., cuya lista es larga, teniendo en cuenta sus límites intrínsecos. Estos indicadores, simultáneamente, son la expresión de una verdadera potencia económica y de una “burbuja”, de una acumulación de capital puramente ficticio. Veamos algunos ejemplos. La cantidad de los activos nominales que poseen los inversores institucionales es un indicador que se suele emplear a menudo. Los de los fondos de pensión estadounidenses han pasado de 2 533 billones de dólares en 1990 a 7 162 billones en 1998 y los de los Mutual Funds de 1 155 billones en 1990 a 5.088 billones en 1998<sup>70</sup>. Como el montante de los activos está calculado según su precio de mercado, no es independiente del crecimiento de la capitalización bursátil. En el caso del mercado principal (NYSE), la curva de la capitalización bursátil ha seguido un crecimiento exponencial, pero regular. Pasó de los 1 500 billones de dólares en 1994 a más de 12.000 billones a principios del 2000. Por el contrario, en el caso del NASDAQ, a partir de finales de 1998, una vez pasados los temores de las consecuencias que la crisis rusa pudiera tener en Wall Street y los de una grave crisis en el Brasil, asistimos a un verdadero desenfreno de la especulación, que dio lugar a un crecimiento inusitado de la capitalización nominal. Esta era de 1 000 billones en 1994, de 2 500 billones al final de 1998 y de más de 5 000 billones a principios del año 2000, antes de que se iniciara el desplome. El volumen de las transacciones cotidianas es otro indicador del montante de capital ficticio que ha podido crearse. En el NYSE, se ha pasado de 250 millones de dólares en 1994 a más de un billón en el año 2000. En el NASDAQ, se pasó de 250 millones de dólares, igualmente en 1994, a 1,7 billones en el año 2000<sup>71</sup>.

69 Marx, *Le Capital*, libro III, capítulo XXX. Véase también el capítulo XXIX.

70 OCDE, *Investisseurs institutionnels*, annuaire statistique 2000, París, 2000, tablas S3 y S4.

71 Estas cifras provienen de las tablas publicadas por *The Economist*, 17 de junio de 2000, página 87.

Ya se trate de la capitalización bursátil o del flujo de beneficios que proporcionan los créditos, nos encontramos frente a una situación en la que el valor del "capital" que un gestor de fondos ha de gestionar y que una familia piensa poseer está totalmente subordinado a la "salud" del mercado bursátil. A su vez, ésta depende del estado de la economía. Para que los valores resistan, es evidente que las empresas cotizadas en bolsa no deben quebrar. Incluso no deben ser incapaces de pagar los dividendos que anunciaron. Regresemos ahora a la expresión relativa a la "desaparición del patrimonio" en caso de bajada de los valores. Tal desaparición es evidentemente perjudicial para los interesados, pero solo se transforma en un problema económico si alcanza una amplitud importante y tiene lugar en tales condiciones que la destrucción de los activos ficticios llegar ser capaz de desencadenar una recesión. En su época, Marx escribió lo siguiente: *"A menos que esta depreciación (del valor de los títulos) no se traduzca por una parada real de la producción y del tráfico por canales y vías férreas, o por el abandono de empresas que ya están funcionando o por la dilapidación de capital en asuntos sin valor alguno, la nación no perderá un solo ochavo con el estallido de esas burbujas hinchadas de capital-dinero nominal"*<sup>72</sup>. Marx examinó esta cuestión en un capítulo sobre "los componentes del capital bancario". La posesión de títulos por parte de los bancos y la estrecha imbricación entre crédito bancario y Bolsa le parecieron ya que eran un importante canal de propagación entre la destrucción de capital ficticio bursátil y el retroceso o el hundimiento de la actividad económica.

Este aspecto es muy actual. Los mecanismos de propagación que pasan por los bancos son hoy día objeto de una solicitud particular, por parte de la Reserva Federal y del FMI, así como de los especialistas financieros. Cuanto más disminuya el capital ficticio creado por los bancos, bien por haber concedido un crédito fácil a empresas o a particulares cuyos títulos han bajado de valor o bien porque sus propias acciones disminuyen en sus portafolios, más inclinados se sentirán éstos a revisar todos sus préstamos y ya limitar el crédito (es lo que se llama el credit crunch). No fueron los crash de los pequeños mercados bursátiles de México y de los países del sudeste asiático los que arrastraron, por sí solos, a las economías de estos países a recesiones brutales y, en diversos casos, duraderas. Hubo recesión y depresión porque el "estallido de estas burbuja" provocó el estallido en cadena de otras burbujas (inmobiliarias, por ejemplo) y se extendió a los balances bancarios, provocando una destrucción de capital ficticio bajo forma de crédito y, a partir de ahí, la crisis se propagó de manera brutal hacia el resto de la economía.

<sup>72</sup> Marx, *Le Capital*, libro III, capítulo XXIX. La traducción francesa de las Éditions Sociales ha sido ligeramente modificada con la ayuda de la inglesa.

Al término de una crisis financiera que engloba a todas las facetas de las finanzas y de la banca, estos países, como predijo Marx, "perdieron muchísimos ochavos" y quedaron totalmente endeudados<sup>73</sup>.

### ¿Cuál es el alimento que nutre al larguísimo boom del mercado de las acciones?

¿Acaso a caída del NASDAQ, que a mediados de marzo de 2001 perdió el 63% de su valor con relación a su cima de un año antes, significa una "desaparición de patrimonio" de tal amplitud que pueda desencadenar los mecanismos de propagación? Es difícil predecirlo, y eso debido a la capacidad de resistencia que el mercado principal ha demostrado durante los últimos años en el NYSE. La hipótesis de Frédéric Lordon en cuanto al carácter "permanente" de la burbuja sigue estando de actualidad. En cualquier caso, es preciso poder explicar la prolongada extensión temporal del boom bursátil. Las respuestas que propone —evolución hacia el "beneficio total" y capacidad de los inversores para reagruparse en torno a convenciones poco realistas pero que convencen a mayoría— no me satisfacen, porque dejan demasiada latitud a la "autonomía de las finanzas". Me parece indispensable demostrar que esta afirmación acentuada del "poder de las finanzas" se basa en fundamentos reales. Los mecanismos de la autorrealización de las opciones financieras alcistas habrían sido incapaces por sí mismos de mantener movimientos alcistas de tal amplitud. Otros factores han contribuido a ello de manera determinante y su importancia se demuestra estudiando las condiciones de crecimiento en los países que no poseen las bazas que han permitido a EE. UU. alimentar una burbuja bursátil durante bastantes años. Es preciso igualmente explicar cuál es la sustancia económica de las plusvalías bursátiles y encontrarles una respuesta fuera del campo cerrado del mercado de valores.

Fuera de las representaciones mitificadas de las finanzas, el capital ficticio que compite en la Bolsa no posee la propiedad de crear nuevas riquezas, de crear valor. Para que la burbuja financiera pueda adquirir una "permanencia" es preciso que las finanzas ejerzan algún parasitismo sobre la economía real. La posición de Lordon plantea problemas cuando escribe que *"la necesidad (de obtener "beneficios totales") es tan fuerte que arrastra a la colectividad de los inversores y que la exigencia de tales porcentajes de rentabilidad se convierte en una razón en sí misma... mientras que la economía real es incapaz de sostenerlos de verdad"*<sup>74</sup>. La economía real de EE. UU., considerada de forma

73 Véase por ejemplo, Michel Aglietta, *Défaillances des marchés financiers et risques systémiques*, *Revue d'économie financière*, n.º 36, verano 1996.

74 Lordon, *op.cit.* página 80.

aislada, sería verdaderamente incapaz de sostener la burbuja, pero cuando un conjunto de países aporta su ayuda canalizando fracciones de valor y de plusvalía hacia Wall Street y hacia el NASDAQ, entonces los límites de la capacidad de la economía real para nutrir el movimiento alcista pueden ser ampliados. En términos generales, es preciso poder explicar de qué manera la incapacidad identificada por Lordon, que un día terminará por manifestarse desencadenando un verdadero crash, ha podido ser "encubierta" durante media década, permitiendo así que los mitos de la "nueva economía" y de la "salida de la crisis por fin descubierta" arraigasen de tal manera. Antes de que las tendencias alcistas que los actores de los mercados financieros establecen entre ellos amenacen con hacer estallar la burbuja y que el "vértigo" del que hablaba Marx en el texto citado aparezca de verdad, ha sido precisa la formación, e incluso el establecimiento consciente, de mecanismos endógenos y exógenos que sostienen el mercado financiero, alimentándolo con dinero fresco, pero también echándole otra mano de diferentes maneras.

La elevada capitalización bursátil se ha beneficiado primero de un proceso acumulativo endógeno. Las decisiones colectivas de la "comunidad de los inversores", la autorreferencia estudiada por André Orléan, han ayudado evidentemente en este sentido. Las convenciones relativas al mercado han sostenido el aumento de valor de las acciones. Pero, no obstante, tales convenciones están ligadas a percepciones cuya fuente se encuentra, hasta cierto punto, en la economía real. El aumento de los valores se ha basado, por una parte, en la reinversión que los propietarios de acciones -instituciones financieras, empresas o familias- han ido haciendo de una fracción, sin duda elevada, de los dividendos que percibían. Se sabe que las familias solo consagran una parte de sus ingresos financieros al consumo e invierten inmediatamente la otra en títulos o en participaciones de Mutual Funds. Las familias actúan así debido a que su portafolio les sirve de fianza bancaria (collateral) para obtener hipotecas inmobiliarias o préstamos destinados al consumo de bienes duraderos. Por su parte, las empresas que cotizan en Bolsa se han visto forzadas a adquirir en gran medida sus propias acciones, a la vez para sostener su valor bursátil y para evitar las OPA, pero también para servirse de ellas como remuneraciones en stock options<sup>75</sup>. Al proceder así, alimentan o sostienen el mercado (como sucedió a finales de octubre de 1997, en el momento del crash de Hong Kong) y simultáneamente, modifican la re-

75 Para obtener datos sobre este punto, consúltese el capítulo de Dominique Plihon (página 29-30) en *Appel des économistes pour sortir de la pensée unique, Les pièges de la finance mondiale*, Syros, 2000. Véase "Shares without the other bit", *The Economist*, 20 de noviembre de 1999, página 111.

lación entre la oferta y la demanda de acciones. Éste es uno de los modos de financiación de las fusiones-adquisiciones entre compañías, que desde hace varios años se llevan a cabo en gran medida por intercambio de acciones y, a menudo, resultan en retiradas netas de los títulos ofrecidos en el mercado. En el NYSE, la oferta de títulos ha disminuído enormemente, mientras que la demanda no hace sino aumentar... lo cual nos recuerda que la formación de una masa muy elevada de capital ficticio en los mercados bursátiles se ha beneficiado del apoyo de otra de las tres grandes formas que adopta el capital ficticio: el crédito.

Nos ocuparemos ahora de los factores exógenos *stricto sensu* al mercado, que permitieron la creación de la burbuja. En primer lugar, es poco probable que EE. UU. hubiera podido conocer un movimiento alcista "permanente" sin la intervención de la Reserva Federal y la muy fuerte creación de crédito que ésta suscitó en algunos momentos precisos y que permitió de manera tácita a lo largo de la década. Se trata de elementos a los que se fueron adosando de manera cada vez más clara las convenciones alcistas. Los comentaristas más opuestos a la política monetaria estadounidense, que son también escépticos en cuanto a la realidad de la "nueva economía", llevan señalando varios años hasta qué punto, a partir de 1992, la recuperación, y después la expansión cíclica, fueron facilitadas, si no impulsadas, por una expansión muy rápida del crédito y de los medios monetarios en sentido amplio (M3)<sup>76</sup> que aumentaron una media de más de un 5% entre 1995 y 1997, luego una media de un 9% en 1998 y 1999. Durante los meses de septiembre y octubre de 1998, cuando existía una amenaza de crash, el índice de expansión alcanzó el 12%. Influenciado por sus trabajos sobre Francia y sobre la Unión Europea, Frédéric Lordon percibe que la "degradación de las condiciones de ejercicio del poder simbólico del Banco Central" forma parte integrante del régimen de acumulación con predominio financiero. En el caso de la Reserva Federal y de Alan Greenspan, se trata más bien de modificaciones de las condiciones de ejercicio, pues después de un corto período de retraso, ambos contribuyeron ampliamente a la formación del contexto que ha permitido a los inversores funcionar bajo un régimen de "beneficio total". Si consideramos el laxismo monetario de la Reserva Federal, su prontitud a la hora socorrer a los mercados en caso de crisis, es preciso decir que la Reserva Federal tomó constancia que la "posición de dominio estructural" que han adquirido las finanzas, a causa sobre todo de su influencia sobre una parte importante del sistema de las pensio-

<sup>76</sup> Véase sobre todo, Pascal Blanqué, "US Credit. Bubble.com", *Conjoncture*, París-Bas, abril 1999, así como el "Survey of the World Economy: The Navigators", suplemento de *The Economist*, 25 de septiembre de 1999, página 30.

nes. El "poder simbólico del Banco Central" se ha ejercido a favor de los fondos de pensión, y la magia de su verbo, así como sus intervenciones enérgicas, actuaron en defensa del nivel de los valores bursátiles. Baste con referirse al efecto combinado que, en el otoño de 1998, tuvo la enorme caída de los tipos de interés (75 puntos) y el salvamento del LTCM, que se obtuvo imponiendo a las instituciones de préstamo —bancos muy importantes, bancos de inversión, pero también bancos de depósito implicados en acciones de alto riesgo— una refinanciación inmediata.

### **El déficit exterior estadounidense, signo del asentamiento mundial del parasitismo financiero**

Luego está el papel de las relaciones económicas exteriores. Es imposible disociar los éxitos macroeconómicos y bursátiles estadounidenses de tres déficits o desequilibrios estrechamente interconectados unos con nosotros<sup>77</sup> : un porcentaje negativo de ahorro, un endeudamiento privado muy elevado de las familias y de las empresas y, por último, un déficit de la balanza corriente exterior que ha ido aumentando de año en año, hasta alcanzar niveles que ningún otro país industrial ha conocido durante un período tan largo. Se trata de importantes factores ajenos al mercado bursátil, que se han encargado de financiar las plusvalías: de ellos procede la sustancia económica que alimenta la burbuja.

El porcentaje negativo del ahorro y el elevado endeudamiento privado son la expresión del papel representado por la extensión artificial de la demanda interior. Ambos son indisociables del déficit exterior, que es una medida de la contribución del "extranjero", es decir, del resto del mundo, a la formación de la burbuja bursátil "permanente". El área geopolíticoeconómica que sirve de base a los resultados financieros de los grupos cotizados en Bolsa, así como la capacidad de los gestores de fondos para pasar al "beneficio total", es mundial. La formación y la consolidación de la burbuja bursátil ha coincidido con un incremento del déficit de la balanza corriente exterior, que ha pasado de un 1,7% del PIB en 1997 a un 4,5% en el año 2000<sup>78</sup>. La burbuja ha sido financiada por una forma muy particular de endeudamiento exterior. La deuda ya no se debe principalmente al gobierno federal. Solo en parte adopta la forma de inversión directa en el extranjero. El endeudamiento exterior se debe a la entrada de capitales de inversión financiera que fluyen hacia Wall Street para aprovecharse de la burbuja. Proviene de inversores

77 Para un resumen claro de esto, véase de nuevo "America's economy: Slowing down, to what?", op.cit.

78 Véase "America's economy: Slowing down, to what?", The Economist, op.cit.

institucionales y de grupos financieros industriales no estadounidenses, pero también de las oligarquías y de los plutócratas del mundo entero, cuyos "ahorros" fluyen atraídos por los mercados financieros estadounidenses. EE. UU. ha sido desde hace diez años el lugar preferente donde hacer fructificar un "patrimonio", ya provenga de la explotación legal de obreros y campesinos o del blanqueamiento de dinero sucio en localidades off-shore y en otros paraísos fiscales situados en la periferia de los grandes mercados financieros. Al alimentar el mercado bursátil, estos capitales no hacen sino sostenerlo en su tendencia alcista. Le aportan una substancia "real", cuyo origen es la plusvalía obtenida de la explotación de los obreros y de los campesinos pobres en los países originarios de tales trasvases de capital-dinero. La amplitud de los flujos de capitales de inversión hacia Wall Street aumenta con ocasión de las grandes crisis financieras y de las recesiones que golpean el sudeste asiático y la América Latina y convierten a Wall Street, más que nunca, en refugio de los capitales de inversión de todos los poseedores del mundo.

Muchos trabajos que se ocupan del crecimiento estadounidense prestan gran atención al índice de inflación, que permanece muy bajo después de un boom tan largo. Un índice tan bajo, que ha contribuido a la consolidación de las tendencias alcistas, no se debe solamente a la mejora de la productividad, tal como pretenden las explicaciones más apologéticas del "milagro estadounidense". Dicho índice ha de ser también analizado a partir del lugar único que ocupa EE. UU. en el sistema de relaciones económicas interestatales. De la misma manera que el continuo flujo externo de capitales de inversión ha sido uno de los factores en que se basó el movimiento alcista de Wall Street, la posición internacional única de EE. UU. ofrece una parte de la explicación del bajo nivel de inflación. Por un lado, está eso que los sindicatos estadounidenses denominan *the maquiladora effect*, es decir, el recurso constante de las grandes compañías a la amenaza de abandonar una implantación en un país y trasladarse a una planta maquiladora en las zonas francas de México, amenaza que cumplen a menudo. Los asalariados estadounidenses compiten ahora directamente con los de los países de bajos salarios en un grado mucho más elevado que en Europa<sup>79</sup>. Por otra parte, tenemos el efecto deflacionista de los precios de base, desmultiplicado por el tipo de cambio de la moneda soberana en el mercado de divisas. Cuando se logró contener la reacción en cadena mundial de la crisis asiática y la recesión quedó circunscrita a un conjunto de países asiáticos dependientes, las economías "occidentales" se beneficiaron de la caída de los precios de la mayoría de las materias primas, pero

79 Véase el informe presentado a la US Trade Deficit Review Commission, *The Impact of Capital Mobility on Workers, Wages and Union Organisation*, septiembre de 2000.

también de muchos productos industriales estándar. EE. UU. no fue el único país en aprovecharse de la desgracia de los países asiáticos, latinoamericanos y africanos. La Unión Europea también obtuvo su parte. Pero EE. UU. utilizó, además, los medios que le son propios para acrecentar sensiblemente la amplitud de los mecanismos de contención externa de la inflación. La apreciación del cambio del dólar en el mercado de divisas ha influido fuertemente en este sentido, pero la dimensión de la demanda doméstica en productos extranjeros y la ausencia de "dificultad de equilibrio comercial" han permitido que los importadores estadounidenses hagan funcionar las ventajas de tener el control del acceso al mercado final. Es así como, entre 1995 y 1999, los precios de las importaciones aumentaron una media de 0,4% por año en Francia (lo que, históricamente, es muy poco), pero bajaron un 2,6% en EE. UU.<sup>80</sup>

## Para concluir

Los tres déficits interconectados configuran engranajes macroeconómicos que son sensiblemente distintos de los del ciclo virtuoso que los trabajos apologeticos pretenden hacernos creer<sup>81</sup>. Son consubstanciales al "régimen de crecimiento patrimonial" celebrado por Michel Aglietta, tal como ha funcionado en el único país que haya conocido el crecimiento en régimen de acumulación con predominio financiero. Hemos enumerado en líneas anteriores cuatro ingredientes del crecimiento estadounidense. Este texto, en su estado actual, no aborda el cuarto, que se ocupará del conjunto de los mecanismos, internos y externos, que proporcionan a las empresas estadounidenses los recursos en ciencia y tecnología (Science and Technology, S&C) y en mano de obra cualificada o altamente cualificada.

Este ingrediente es tan decisivo como los precedentes. En la época del dominio de las fianzas, las inversiones de las empresas sufrirán mucho menos que antes. Si un país (o una Unión) quieren compensar o contrarrestar el efecto de sangrado económico de las finanzas y los efectos del "gobierno corporativo" sobre las compañías, debe disponer de un conjunto de mecanismos, internos y externos, que garanticen a las empresas el acceso a los recursos en ciencia y tecnología y en mano de obra cualificada o altamente cualificada, que sus propias inversiones no les aseguran.

<sup>80</sup> Cifras citadas por Olivier Davanne en el informe del Conseil d'Analyse Economique, Nouvelle économie, op.cit., página 62.

<sup>81</sup> Véase, por ejemplo, el pasaje siguiente del informe del Conseil d'Analyse Economique, donde añadiendo bemoles menores, el estudio hace suya la posición de que "el crecimiento genera una renta, oportunidades de inversión y beneficios de productividad, que se conjugan para crear un fenómeno mantenido", op.cit., página 26.

ran. En el caso de EE. UU., será necesario hablar aquí de un conjunto de países específicos de los que obtienen ventajas. La más importante, sin duda, es el flujo inmenso y continuo de estudiantes, pero también de investigadores ya formados, de los que el país se ha beneficiado a lo largo de la década a una escala todavía mayor en el pasado. Los países periféricos, pero también los países que pertenecen a la Triada, han sufrido a manos de EE. UU. una fuga paralela de cerebros, sin duda de una gravedad superior a la fuga de capitales<sup>82</sup>. Si la investigación y desarrollo del sector de las empresas ha mejorado de nuevo partir de 1995, se debe por una parte a un efecto mecánico de la recuperación cíclica y, por la otra, a la consecuencia de la progresiva transferencia por parte de los grandes grupos europeos de una parte de sus capacidades y de sus gastos de investigación y desarrollo hacia EE. UU.<sup>83</sup>. La investigación médica está adosada al Department of Health y a los National Health Institutes, que son una de las fuentes principales de las investigaciones de donde emanan los nuevos proyectos de inversiones. Por último, el anuncio de la enérgica recuperación de la investigación y desarrollo militares en el programa nuclear<sup>84</sup> sirve para recordarnos que la “nueva economía” ha emergido en uno de los pocos Estados del mundo (por supuesto el único en “Occidente”) que posee los plenos atributos de la soberanía y que no se priva de utilizarlos cada vez que estima que sus intereses vitales deben estar por encima de los preceptos ideológicos que impone a los demás.

---

82 Para obtener datos con cifras y referencias, véase Bruce Kogut, *The Transatlantic Exchange of Ideas and Practices: National Institutions and Diffusion*, Les Notes de l'IFRI, n°26, París, 2000. Kogut habla de “comportamiento predador y de free riding” con relación a las inversiones de formación de capital humano del resto del mundo (página 40).

83 La parte de los grupos extranjeros en la financiación propia de investigación y desarrollo del sector de las empresas ha pasado del 9% en 1987 al 15% en 1997. Véase D. Dalton et al., *Globalising Industrial Research and Development*, US Department of Commerce, Washington, DC, 1999.

84 Claude Serfati, *La mondialisation armée: le déséquilibre de la terre*, La Discorde, Textuel, París, 2001

## ¿La peor crisis capitalista desde 1929?<sup>85</sup>

*Alejandro Iturbe*

### Ya está instalada la crisis

El punto de partida es que hoy ya podemos decir claramente que está instalada la crisis. Así lo aceptan todos los analistas de la burguesía y también de la izquierda. Ya no es una hipótesis o una posibilidad sino una realidad. Todas las noticias que aparecen diariamente en la prensa demuestran eso.

Es claro que el centro de la crisis está en EE.UU. Por ejemplo, acaba de anunciarse la caída de los dos grandes bancos inmobiliarios de ese país: Fannie Mae y Freddy Mac. Esta caída se da junto con una gran crisis del importante banco de inversiones Lehman Brothers y situaciones muy difíciles del Wachovia y del City Group. Las informaciones hablan de 90 instituciones con graves problemas, desde grandes bancos nacionales hasta bancos regionales y locales.

También empieza a aparecer una situación de crisis en ramas productivas como la automotriz, que pasó de 17 millones de unidades vendidas en años anteriores (y una proyección de 20 millones para el 2010) a decir que ya sería bueno si este año supera los 15 millones. Al mismo tiempo, hay una continua tendencia negativa en la creación de empleo. Es decir, se pierden puestos de trabajo de manera constante.

Algo parecido comienza a darse en Europa. La situación más crítica se da en España, que también tenía una "burbuja" inmobiliaria. Se acaba de caer la principal empresa de crédito inmobiliario del país, la tasa de desocupación está llegando al 10 % y continúa creciendo a un ritmo bastante acelerado. Pero si España es donde más ha avanzado la crisis,

también empieza a haber situaciones recesivas en Gran Bretaña, Dinamarca y otros países.

Es decir, ya no se discute si hay crisis o no, sino que la discusión entre los propios economistas burgueses es qué profundidad, qué duración y qué características va a tener. Dentro de ese debate, dos economistas yanquis muy serios y bastante conocidos, Joseph Stiglitz (ex economista jefe del Banco Mundial y Premio Nobel de Economía) y Paul Krugman (analista económico del New York Times) afirman que estamos frente a la peor crisis del capitalismo desde 1929.

Esto significa que, según su opinión, no se trata solo de una "crisis cíclica" más. Las crisis tienen muy distintas profundidades. Por ejemplo, la del 2001-2002 fue cualitativamente menos profunda que la de 1929. Para ellos, esta es la peor desde aquella. Es una definición importante que no todos comparten. Por ejemplo, Valerio me comentaba que, en Italia, los medios burgueses comparten el pronóstico sobre la "estanflación" que se da en el documento, pero dicen que la crisis no va ser tan profunda ni de tantos años. Yo tiendo a coincidir con Stiglitz y Krugman sobre la valoración de la crisis. No veo una crisis más sino que creo que va a tener una profundidad importante, por toda una serie de elementos que veré si tengo posibilidad de desarrollar a lo largo del informe.

### **Los niveles de análisis de la crisis**

Cuando se analiza una crisis capitalista hay tres planos o niveles de análisis que deben combinarse y trabajarse de conjunto. El primero es retomar los análisis que hace Marx de los mecanismos sobre cómo se generan las crisis, que desarrolla en distintas partes de *El Capital*.

El segundo nivel es el análisis de la crisis en sí misma: cómo se estructura, cómo se manifiesta, qué rasgos específicos tiene. El tercero es al análisis de las perspectivas, hacia dónde va la crisis, cuál es su dinámica, cómo va a desarrollarse, con qué profundidad y hasta dónde va a llegar...

### **La caída de la tasa de ganancia**

Sobre los mecanismos estructurales que analiza Marx, por un problema de tiempo, no voy a detenerme en todos y solo voy a concentrarme en la caída de la tasa de ganancia.

En su análisis del funcionamiento de la economía capitalista, Marx descubre que una de sus tendencias, el aumento de la composición orgánica del capital (la tendencia a invertir de modo creciente en la parte de capital destinada a maquinarias y tecnología en detrimento de la parte

destinada a salarios) genera, en una perspectiva más profunda, lo que denominó la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia. En algún punto del proceso económico, la primera tendencia lleva a la segunda. Al caer la tasa de ganancia, los capitalistas comienzan a disminuir las inversiones y así se inicia la crisis.

Esta afirmación ha sido siempre muy polémica, tanto dentro del propio marxismo como de los economistas en general. Dentro del marxismo, siempre existió una corriente que tenía un enfoque diferente, los llamados "subconsumistas". Es decir, las crisis no se iniciaban por la caída de la tasa de ganancias sino por un desequilibrio que, por diferentes razones, se generaba entre la esfera de la producción y la del consumo. Hoy también hay corrientes que cuestionan, de hecho, este análisis de Marx, como la que se cita en el documento: François Chesnais y los regulacionistas.

## El imperialismo

Posteriormente surgen el capital financiero y el imperialismo como un resultado del desarrollo de uno de los mecanismos del capitalismo para tratar de superar las crisis y contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Pero si, por un lado, esto le da al capitalismo una forma de contrarrestar esa tendencia, por el otro, se incorporan nuevos procesos que la agravan. Por eso, sigue siendo una ley tendencial en la que operan procesos contradictorios de los que sale su dinámica de conjunto.

¿Cuál es el proceso que agudiza las contradicciones? El surgimiento de una masa cada vez mayor de capitales especulativos. Después voy a retomar este tema porque tiene mucha importancia en el análisis de la crisis actual y en sus perspectivas.

Retomando a Marx, él señala que para superar la crisis y comenzar un nuevo ciclo de crecimiento el sistema capitalista va a utilizar dos mecanismos: a) la quema de capitales, es decir la desaparición de una parte de los capitales actuantes, a través del cierre de empresas, fusiones, etc.; b) el aumento de extracción de plusvalía absoluta. Es decir aumentar lo que él llama "tasa de plusvalía" o "tasa de explotación", que es el elemento principal que va a permitir a la burguesía recuperar la tasa de ganancia, retomar el ritmo de inversiones la tasa de ganancia y salir de la crisis.

## Las consecuencias de las tendencias especulativas

Ahora, vamos a analizar un proceso que, para mí, tiene una gran importancia: el carácter cada vez especulativo del capitalismo imperialista significa que hay un volumen cada vez mayor de capitales actuantes en

el proceso económico que no producen valor ni tampoco ayudan a crear las condiciones para producirlo.

Cuando el capitalista hace una inversión productiva, según analiza Marx, invierte en salarios y en capital constante. Cuando invierte en maquinarias y otros factores para realizar la producción, o cuando invierte en sectores como transporte, aunque ellos no producen directamente nuevo valor sí ayudan a crear las condiciones para producirlo. Por el contrario, el capital especulativo no solo no produce directamente valor sino que tampoco ayuda a crearlo. Es parasitario en estado puro, no genera ningún elemento que vaya a favor de la producción.

Además, una característica propia del último período es la creación del "capital ficticio". ¿Qué significa? Es un capital que se crea, de hecho, a través de movimientos casi contables. Por ejemplo una empresa de inversiones inmobiliarias. Se abre una "burbuja" en este mercado que hace subir los precios de los inmuebles. Es una suba artificial, ya que no se ha creado ninguna nueva riqueza. Sin embargo, en los balances de esa empresa comienza a registrarse contablemente un capital y una ganancia mayores. Ahora bien, cuando esa empresa pide un crédito a un banco, cuando emite y vende acciones, cuando vende los inmuebles adquiridos anteriormente (es decir, cuando empieza a operar en la realidad económica basándose en las nuevas cifras de su capital), deja de ser solo un movimiento contable para pasar a ser un capital que comienza a actuar en la realidad económica.

Si bien este capital ficticio puede "valorizarse" a través de estos movimientos contables o de apuestas de unos especuladores contra otros, en última instancia lo único que valoriza realmente al capital es la plusvalía extraída. Entonces, ese capital ficticio, parasitario, pasa a disputar con los otros capitales, en el proceso económico, la plusvalía extraída.

## **El sobreincremento de la composición orgánica**

Así se produce un fenómeno llamado "sobreincremento de la composición orgánica del capital". Esto significa que, a la tendencia natural al aumento de la composición orgánica (que ya genera caída de la tasa de ganancia), se agrega ahora un capital que actúa en el proceso económico y disputa plusvalía pero no la crea ni ayuda a crearla.

En realidad, inicialmente, a través del crédito o la expansión de la demanda, estos capitales ficticios pueden impulsar la actividad económica y así facilitar la extracción de plusvalía. Pero en un proceso de más largo plazo, contribuyen a tirar para abajo la tasa de ganancia. Disculpenme si el informe entra en un plano muy teórico. Pero es algo que hay que explicar para entender lo que está sucediendo en esta crisis.

Marx llamó hiperecuación de la tasa de ganancia a la suma de toda la plusvalía extraída en cada uno de los sectores de la economía dividida por la suma de todos los capitales invertidos. Esa cuenta nos da la tasa media de ganancia que obtiene la burguesía en un momento determinado. Si la vemos a partir del ingreso de estos capitales parasitarios, tenemos que, arriba, la plusvalía sigue siendo el resultado de la suma de la plusvalía que se extrajo en la producción; pero abajo, los capitales crecen cada vez más, sin que ese incremento ayude a producir nueva plusvalía.

Por eso, aunque en un período, como ocurrió a partir de finales de 2002 e inicios de 2003, los créditos hipotecarios en EE.UU. originaron la burbuja inmobiliaria y esto impulsó el crecimiento de la economía, a largo plazo, la tasa de ganancia tiende a caer de modo inevitable, como comenzó a ocurrir desde el 2007.

### ¿Crisis financiera o crisis clásica?

Entonces, en nuestro debate con Chesnais, cuando él dice que esta "es una crisis financiera", por el análisis de sus manifestaciones externas (la hipertrofia de los mecanismos financieros), nosotros decimos que no, que es una crisis clásica, originada en la caída de la tasa de ganancia, que se ve agudizada y agravada por el carácter cada vez más especulativo del capitalismo y la hipertrofia del circuito financiero. Es una presión cada vez más feroz de los capitales circulantes sobre la plusvalía extraída, tirando abajo la tasa de ganancia.

Hay economistas que demostraron empíricamente la caída de la tasa de ganancia. Por ejemplo, Anwar Shaik, en EE.UU.. Ahora, hay dos franceses que continuaron y actualizaron su trabajo (Dumenique y Levy) y un autor español (González González) que, con otra metodología, también logra demostrarla.

En esos estudios, y en los gráficos que ellos elaboran, se ven dos cosas muy importantes. Primero, como la caída de la tasa de ganancia coincide con los inicios de las crisis. Segundo, si se analiza la secuencia histórica, se ve que, además de la caída propia de cada ciclo específico, hay también una tendencia más general a la declinación. La tasa de ganancia promedio de la década del 60 es superior a la del 80; y la del 80 está por arriba de la del 2000. Es decir, hay dos movimientos: uno en cada ciclo, con subidas y bajadas, y otro que muestra una tendencia más general a la declinación. Mi opinión es que esa tendencia histórica declinante está relacionada con este aumento constante de los capitales especulativos y su incidencia en el sobreincremento de la composición orgánica.

## Va a ser necesaria una gran quema de capitales

Ahora, podemos abordar el segundo nivel: la configuración de la crisis actual. Una crisis que se inicia en el mercado inmobiliario de EE.UU., al "pincharse" la burbuja inmobiliaria que venía siendo impulsado por el crédito y los capitales ficticios. De ahí empieza a extenderse. Por el tiempo, voy a saltar la parte de cómo fue madurando la situación en EE.UU. y voy a pasar a analizar lo que considero son dos rasgos constitutivos de esta crisis.

El primero es que, para salir de ella, se requerirá la quema de un volumen impresionante de capitales, muy superior al de otras crisis recientes. Es decir, el cierre de muchas empresas, la caída de bancos, grandes quiebras, etc. Creo que es así por dos razones. La primera porque quedó una "quema pendiente" de la crisis anterior (2001-2002) que fue, en gran medida, "cortada en el medio", antes de que se desarrollara. La segunda es que los mecanismos que se usaron para salir de ella, como el abaratamiento del crédito hipotecario que originó la burbuja inmobiliaria, agregaron mayores volúmenes de capitales que ahora requieren ser quemados.

Aclaro que esta quema no solo va a afectar a los capitales ficticios, a los especulativos y al sector financiero, cosa que ya está ocurriendo, sino también a los capitales productivos. Porque gran parte del crecimiento de la economía mundial de los últimos años se ha montado sobre esa burbuja. Por eso, opino que Stiglitz y Krugman tienen razón, en este aspecto que es el que más le preocupa a ellos.

### Una crisis inflacionaria

El segundo rasgo es que es una crisis que produce inflación. No todas las crisis son inflacionarias. En general, de acuerdo con las teorías clásicas, un período de descenso de la economía tendría que ser deflacionario por la lógica de la ley de oferta y demanda: si cae la demanda deberían bajar los precios. Bueno, esta crisis viene junto con inflación en todos los países. En algunos, como Venezuela o Argentina, llega al 30% anual. Brasil tiene un 10 ó 12% y Europa y EE.UU. sufren índices del 5 ó 6%, muy altos para esos países.

¿Por qué es inflacionaria? Un primer aspecto está analizado en el artículo "La crisis de los alimentos"<sup>86</sup>, retomado en el documento. Hay procesos estructurales del capitalismo imperialista que llevaron al aumento de los precios de los alimentos en la fase de ascenso de la economía mundial. Sobre esa base, se produce un nuevo aumento que ya es

---

86 Marxismo Vivo N°18 - 2008, revista de Teoría y Política Internacional publicada por el instituto José Luís y Rosa Sundermman, Sao Paulo, Brasil.

básicamente especulativo, resultado del giro de capitales que estaban en el mercado inmobiliario y ahora se han ido a especular a los mercados de commodities y materias primas alimenticias. Por ejemplo: la variedad más barata de arroz, la Tai A1 de Tailandia, en el 2002 se vendía 100 dólares la tonelada; en los años de ascenso económico se fue a 300 y, en el último año ya está llegando a 500. El aumento de 100 a 300 se basó en esos procesos estructurales y en las características actuales de los mercados; el salto de 300 a 500 ya es producto de la especulación.

Es decir, la inflación se inicia por la vía de los commodities y los alimentos. Pero cuando en un sector económico base comienza un proceso de este tipo se desata lo que los economistas burgueses llaman "puja por los precios relativos" o "puja distributiva". Como los precios son los que definen la medida concreta de intercambio de valor, todos los sectores burgueses se ven obligados a aumentarlos para evitar perder posiciones en ese intercambio. Los alimentos y los combustibles, productos imprescindibles, aumentan más que el resto, pero toda la economía se vuelve inflacionaria.

Desde el punto de vista de la salida de la crisis, esta combinación de crisis con inflación, la estanflación, es el peor escenario para la burguesía. Porque la inflación, si bien permite que algunos sectores puedan especular y reubicarse, dificulta más en general la salida de la crisis. Aunque la va a utilizar contra los trabajadores, a la burguesía no le gusta mucho la inflación, porque le dificulta la planificación de sus negocios. Independientemente de este problema subjetivo, la inflación no ayuda al proceso de quema de capitales. Tampoco ayuda a recuperar los mercados. En general, la baja de precios favorece que se vayan vendiendo los stocks acumulados, mientras que su aumento lo hace más difícil.

## La dinámica de la crisis y el papel de China

Ya toqué algunos elementos de la dinámica de la crisis, al decir que la veo más cerca de 1929 que del 2001-2002. Ahora bien, al prever su dinámica, hay un factor muy importante a considerar: el papel de China y, más en general, de varios países asiáticos, como India, los tigres, Corea, etc.

Aquí también hay una fuerte polémica con Chesnais. Ya vimos que él afirma que se trata de una crisis financiera. También abre la hipótesis de que no se profundice hacia una gran crisis productiva. Él dice que EE.UU. y Europa están mal, pero está abierta la posibilidad de que China, y el "núcleo productivo" asiático, puedan ser el "motor" de la economía mundial que compense la caída de EE.UU. y Europa, aunque sea parcialmente. Es una discusión muy grande y no hay tiempo para desarrollarla en la magnitud que tiene. Además de Chesnais, otros eco-

nomistas marxistas y de la burguesía también sostienen que China ya es o va en camino de ser la gran potencia económica mundial.

Chesnais parte de algunos hechos y procesos reales. Ha habido cambios en la división mundial del trabajo entre los países. EE.UU. pierde peso industrial y es el centro financiero; China, y más de conjunto, los países de Asia se transformaron en la “fábrica del mundo”; otros países, como Argentina, Brasil, Venezuela, Rusia, son los proveedores de materias primas, combustibles y commodities. Él tiene razón en este sentido. Y también la tiene al señalar que el gran centro productivo industrial y la mayor extracción de plusvalía están en China y Asia.

¿Cuál es su error y nuestro cuestionamiento? Cuando caracteriza que China vive un “proceso de desarrollo autónomo” (así lo dice categóricamente). Según Chesnais, aunque la base de este desarrollo fueron las inversiones extranjeras, sobre ella (cito textualmente): “*hay un proceso autóctono de acumulación impulsado por fuerzas sociales endógenas*”. Es decir, es un país que empieza a tener un desarrollo con impulso propio e independiente.

Nos parece que esta caracterización está totalmente equivocada. En el documento yo tomo varios elementos de análisis de un artículo de Martín Hernández (Marxismo Vivo, año 2000) sobre el desarrollo y el crecimiento económico chino. Todos esos elementos, que él señala como condiciones para lo que caracteriza como un desarrollo “inestable y en gran medida artificial”, se han mantenido y explican la continuidad del crecimiento chino.

Pero toda la configuración de la estructura económica china (grandes inversiones extranjeras, bajísimos salarios, la extracción directa por parte del imperialismo de grandes masas de plusvalía, una feroz dictadura que garantiza eso) es la de una semicolonias o, como mínimo, la de un país profundamente dependiente.

Hay un hecho que podría confundir un poco: China es el principal acreedor externo de EE.UU. a través de los bonos del tesoro que ha comprado. Esto podría parecer un factor de autonomía. En realidad, es lo opuesto, es un elemento de dependencia. EE.UU. tiene muy bien agarrado a China porque, cuando devalúa el dólar (y así disminuye el valor real de la deuda), China tiene que seguir comprando bonos para evitar que esa cotización caiga aún más y la gran inversión en bonos se les derrumbe. Entonces, lejos de ser un hecho que expresa la autonomía de China, en realidad es un mecanismo por el cual EE.UU. “aspira” dinero de China. (Nota: por razones técnicas, no se grabó la última parte del informe. Esa parte ha sido reescrita por el informante basándose en sus apuntes).

Es decir, China tiene una economía dependiente cuyo crecimiento se basó principalmente en las inversiones extranjeras y en las exportaciones crecientes. El propio Chesnais calcula que el 40% de su Producto Interno,

los sectores más modernos y dinámicos, se relacionan con las exportaciones. Su principal comprador son los EE.UU. que absorben cerca del 30% de sus ventas externas (más de 300.000 millones de dólares). Una sola empresa, Wall Mart, que tiene varias empresas subsidiarias produciendo en China, es responsable por el 10 % del total de exportaciones

Nos parece muy difícil que una economía dependiente de estas características pueda transformarse en el motor de la economía mundial, incluso sumada a otras, como India, cuyo desarrollo económico reciente tiene características similares. En un punto se va a ver inevitable afectada por la crisis mundial.

### **La hipótesis de la “crisis en dos tiempos”**

Sin embargo, está planteada la posibilidad de que una crisis mundial generalizada se dé en “dos tiempos”. Explico esta idea: es posible que, ante la crisis y la caída de la tasa de ganancia en sus propios países, los capitales imperialistas sigan invirtiendo en China e, incluso, que aumenten sus inversiones. Al mismo tiempo, también es posible que los costos y precios más bajos permitan que los productos chinos compitan con ventaja en un mercado mundial que se achica.

En este caso, es posible que mientras en EE.UU. y Europa se profundiza la crisis la economía china logre mantener, por un período, su crecimiento o se vaya frenando a un ritmo mucho menor. Pero, en un punto, inevitablemente, comenzará a sufrir la reducción de la demanda mundial, especialmente de EE.UU., su principal comprador, y experimentará una crisis de superproducción. Ahí se abriría el “segundo tiempo” de la crisis, su generalización a nivel mundial. Y al entrar en crisis la economía china arrastrará violentamente consigo a aquellos países que, como Brasil y Argentina, basan gran parte de su bonanza actual en la venta de alimentos, minerales y otras materias primas a China-India-Asia.

### **Las consecuencias de la crisis para la clase obrera**

La crisis ya está golpeando duramente a la clase obrera, incluso en aquellos países que aún tienen crecimiento económico. En EE.UU. y varios países de Europa se está produciendo un fuerte aumento de la desocupación. Primera consecuencia y primer ataque de la burguesía.

Otra dura consecuencia es la pérdida de poder adquisitivo del salario que produce la inflación. En la “puja de precios relativos” el salario, que también es un precio, siempre pierde. No solo porque en los acuerdos salariales casi nunca se recupera toda la pérdida, sino porque incluso si se logra

una "cláusula gatillo" de reajuste automático, digamos mensual, ella cubre la inflación pasada y no la que se está produciendo al gastar ese salario.

Por otro lado, la inflación media no considera que los precios de los alimentos y los combustibles, de gran peso en la "canasta de consumo" de los trabajadores, aumentan más que el resto. Por ejemplo, en Brasil, la inflación media de los primeros seis meses fue del 6%, pero en los alimentos llegó al 17%. Entonces, para quien gana hasta tres salarios mínimos (la mayoría de los trabajadores brasileños) el impacto inflacionario real fue del 8%. Y cuanto más bajo es el salario mayor es el impacto. En el caso de las masas más empobrecidas del mundo la inflación de los alimentos llevó a situaciones tan insostenibles que originaron la "rebelión de los hambrientos" de marzo último.

Otra cuestión que va a provocar fuertes ataques sobre la clase trabajadora es la deuda externa. En los últimos años este quedó un poco en segundo plano comparado con el peso que tuvo en el pasado, pero ya está reabriendo con todo. Por ejemplo, Argentina debe pagar casi 50.000 millones de dólares en los próximos tres años. El trasfondo del conflicto entre el gobierno y la patronal agraria es, precisamente, de dónde sale el dinero que falta para pagar.

Lo cierto es que el pago de las deudas externa e interna va a producir un ataque al salario de los trabajadores estatales y una reducción de los presupuestos para salud, educación y otros servicios públicos. Ese ataque se va a producir cuando esos servicios están al borde del colapso. Si es que ya no colapsaron, como la salud pública de Río de Janeiro que no pudo enfrentar el problema del dengue y muchas personas murieron por falta de atención médica.

## **La elaboración de respuestas**

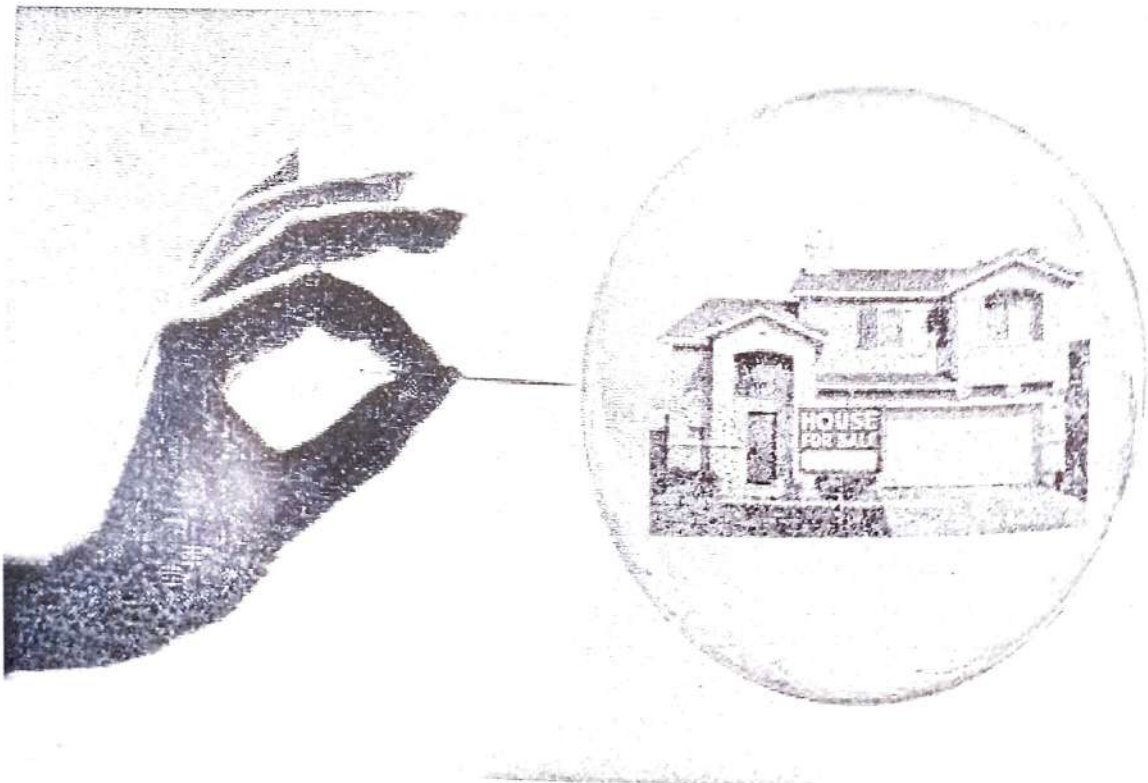
La última parte del informe está dedicado a las respuestas que tenemos que elaborar frente a la crisis. En el documento decimos que sería una desviación "economista" terminarlo con un programa porque el material apenas considera las cuestiones políticas, como la relación de fuerzas. Sin embargo, sí queremos exponer dos criterios generales para la elaboración de las propuestas que le haremos a la clase trabajadora.

El primero es que la crisis nos abre la posibilidad de desarrollar una propaganda de denuncia global del capitalismo y de reivindicación de la necesidad del socialismo de modo muy concreto, basados en la realidad que vive y sufre cotidianamente la clase trabajadora. Por ejemplo, la inflación y el aumento de los alimentos básicos o la muerte de un niño por falta de atención hospitalaria. En este sentido, los compañeros del PSTU comentaban la buena recepción que había tenido el suplemento

dedicado al alza de los alimentos, cómo la gente lo leía, opinaba y aportaba ideas. Hay que aprovechar a fondo esa oportunidad en nuestros periódicos y materiales.

El segundo es la necesidad de elaborar programas concretos de intervención para impulsar la movilización de la clase. Sería un error dar una receta general porque esos programas solo pueden elaborarse de modo preciso en cada país. Por ejemplo, es completamente diferente un programa para Argentina que produce alimentos para 400 millones de personas, que para Haití, que no tiene soberanía alimentaria y cuya realidad, además, está cruzada por la ocupación de las tropas de la ONU. O para Europa, donde está creciendo la desocupación y este tema, seguramente, golpeará con mayor dureza a los inmigrantes. O en EE.UU., donde además de la desocupación, la situación se cruza con la guerra de Irak y los cientos de miles de millones de dólares de gasto militar que podrían utilizarse para atender las consecuencias sociales de la crisis.

Son solo ejemplos para mostrar la especificidad de los programas que tenemos que elaborar, algunos de los cuales discutiremos en los puntos específicos del Congreso. Ya que, en última instancia, la dinámica de la crisis no se definirá en el terreno de la "economía pura" sino en el de la lucha de clases.



# La Situación Económica Mundial<sup>87</sup>

*LIT-CI.*

### Introducción

En junio-julio del año pasado, la crisis del mercado inmobiliario de EE.UU. se expresó en un fuerte sacudón financiero, con epicentro en Wall Street y desde allí comenzó a extenderse al resto del mundo. Los cientos de miles de millones de dólares que los bancos centrales de EE.UU., Europa, Canadá y Japón “derramaron” en los mercados financieros solo sirvieron para frenar el derrumbe bursátil e impedir la quiebra en cadena de los bancos y otras entidades financieras.

Pero la crisis continuó profundizándose, especialmente en EE.UU. A la caída del Bear Stearns, le suceden, en días recientes, la de dos gigantes de la banca inmobiliaria (Fannie Mae y Freddie Mac), una situación muy difícil de uno de los grandes bancos de inversiones (Lehman Brothers) y pérdidas acumuladas por el cuarto trimestre consecutivo de otros (Citigroup y Wachovia). De los gigantes de inversiones, solo Goldman Sachs se mantiene entero. Al mismo tiempo, se produce un claro descenso del consumo (expresado, por ejemplo, en la caída de ventas de automóviles) y una pérdida creciente de puestos de trabajo.

En Europa, luego del costoso salvataje del BNP Paribás (Francia) y del Northern Rock (Gran Bretaña), todos los indicadores de la economía están frenándose con expresiones más agudas en países que, como España, también tenían su propia “burbuja inmobiliaria”, donde acaba de caer la principal empresa del sector. Además de España, ya se encuentran de hecho en recesión Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda.

Al mismo tiempo, la crisis se expresa y se realimenta con el alza de los precios de los alimentos, y la inflación en general, que impactan fuerte y directamente sobre el nivel de vida de los trabajadores y las masas y que ya han provocado, hace pocos meses, la llamada "rebelión de los hambrientos".

Por eso, actualmente, casi todos los analistas burgueses coinciden en que EE.UU. ya está en recesión, que esta situación continuará y que tendrá un impacto sobre el conjunto de la economía mundial. La discusión entre ellos gira sobre la profundidad y la duración que alcanzará la crisis y sobre los mecanismos para enfrentarla. Algunos economistas burgueses muy serios, como Stiglitz y Krugman, consideran que se trata de la peor crisis desde 1929. Es decir, no estaríamos frente a una simple crisis cíclica del capitalismo sino frente al inicio de una fase descendente mucho más profunda y duradera.

Las crisis de la economía capitalista pueden ser analizadas en tres diferentes aspectos. El primero son los mecanismos estructurales de estas crisis, analizados por Marx en *El Capital*; el segundo son los rasgos propios que determinan la configuración más específica de cada crisis y el tercero, finalmente, son sus perspectivas concretas. En este material, trataremos de abordar los tres aspectos, incorporando en su desarrollo las polémicas que existen actualmente en los diferentes análisis que realiza la izquierda a nivel mundial. También incorporaremos las elaboraciones sobre la "crisis de los alimentos" y cómo ésta se entrelaza con la crisis económica en curso.

## I. Las bases estructurales de la crisis

En *El Capital*, su obra más importante dedicada al estudio de la economía capitalista, Marx analiza los rasgos fundamentales de las crisis cíclicas del capitalismo:

- 1) El capitalismo se caracteriza por ser una economía productora de mercancías; es decir, valores destinados a ser vendidos en el mercado.
- 2) En la producción de mercancías, solo la fuerza de trabajo crea nuevo valor. Las maquinarias y materias primas se limitan a restituir el valor aportado.
- 3) Por eso, Marx clasifica la inversión que realizan los burgueses en capital variable o "v" (salarios para compra de fuerza de trabajo) y capital constante o "c" (compra de los otros factores).
- 4) Los capitalistas se apropian de una parte del valor producido por la fuerza de trabajo porque solo pagan una fracción de ese valor, a través del salario. Esa parte del valor apropiado, Marx la denomina plusvalía.

- 5) La plusvalía se genera en la producción y se realiza en el mercado, con la venta de las mercancías, siendo así la base de la ganancia de los capitalistas (aumento del capital inicial invertido a través de la capitalización de la plusvalía).
- 6) Los capitalistas miden el resultado de su inversión a través de la tasa de ganancias. Es decir, el crecimiento del capital invertido luego de un circuito completo de producción-venta-capitalización de plusvalía.
- 7) La competencia lleva a los capitalistas a invertir de modo creciente en maquinarias y tecnología para producir más y a menor costo. Es decir, tiende a aumentar la parte proporcional de capital constante ( $c$ ) y a disminuir la del capital variable ( $v$ ). Estas diferentes relaciones entre  $c$  y  $v$  determinan lo que Marx llama composición orgánica del capital.
- 8) El crecimiento proporcional del capital constante en las inversiones permite, en un periodo inicial, un aumento de la tasa de ganancias. Estos elementos (crecimiento simultáneo de las inversiones y de la tasa de ganancias) son los rasgos centrales de la fase ascendente de los ciclos de la economía capitalistas.
- 9) Posteriormente, sin embargo, la tasa de ganancia comienza a caer, en un proceso que Marx estudia en su Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.
- 10) Al caer la tasa de ganancias, los capitalistas comienzan a disminuir sus inversiones. Se produce así el punto de inflexión que inicia la fase descendente de los ciclos económicos (o crisis cíclica). Las crisis económicas son, entonces, inherentes al sistema capitalista y a su propia estructura de funcionamiento.
- 11) Al provocar la desinversión, la caída de la tasa de ganancias es la base o esencia de todas las crisis capitalistas. Sin embargo, esta esencia se manifiesta y se hace visible a través de la forma de una crisis de superproducción, es decir, comienzan a sobrar mercancías producidas que no encuentran comprador. El surgimiento del capital financiero, en la época imperialista, también determinó que puedan manifestarse inicialmente como crisis financieras, es decir en el mercado de capitales, o combinándose con una crisis de superproducción. Pero, en todos los casos, la base de las mismas es la caída de la tasa de ganancia.
- 12) Al mismo tiempo, las propias crisis generan mecanismos para superar, por un período, las causas que las provocan: quema de capitales (cierre de empresas) y presión a la baja de los salarios por la desocupación, aumentando así la tasa de plusvalía extraída a los trabajadores. Además, el capitalismo ha generado toda otra serie de mecanismos para evitar o atenuar la caída de la tasa de ganancias: centralización del capital en empresas cada vez más grandes, explotación de otros países, intervención

del Estado, etc. Sin embargo, lo único que realmente puede sostener la tasa de ganancias en plazos más largos es el aumento de la plusvalía absoluta; es decir, un crecimiento de los ritmos de producción y explotación de los trabajadores mayor que la inversión total de capital.

### UN CARÁCTER CADA VEZ MÁS ESPECULATIVO

Estos análisis de Marx siguen teniendo plena vigencia y son imprescindibles para la comprensión de las causas estructurales de cualquier crisis capitalista. Sin embargo, Marx analizó el capitalismo de su época, centrado en el capital industrial, alrededor del cual se ordenaban y se supeditaban los otros sectores (agro-ganadería, banca, comercio, etc.).

Posteriormente, como parte del intento de superar la caída de la tasa de ganancia, se dio un proceso determinante: el surgimiento del capital financiero, como resultado de la fusión del capital bancario y el industrial, proceso estudiado por Lenin en su famosa obra sobre el inicio de la fase imperialista (o "superior") del capitalismo. Entre estos procesos negativos de esta fase, el decadente capitalismo imperialista tiene una tendencia especulativa creciente. Es decir, existe una masa cada vez mayor de capitales parasitarios (que no producen nuevo valor ni ayudan a generar las condiciones para crearlo) volcados hacia la especulación y la búsqueda de ganancias rápidas. Capitales que van a disputar la plusvalía producida, tratando de apropiarse de una parte de ella. Como veremos más adelante, esto acentúa el carácter inestable y la fragilidad de la economía capitalista.

### LOS REGULACIONISTAS O LA "NUEVA FASE" DEL IMPERIALISMO

Existen corrientes que, sobrevalorando algunos procesos de la realidad, cuestionan, de hecho, estos análisis de Marx y de Lenin. Ellos consideran que el sistema capitalista imperialista, si bien se torna cada vez más perverso, ha conseguido fortalecerse frente a la clase obrera y asegurarse una sobrevida que alarga la fase de "agonía" definida por Lenin.

Por ejemplo, François Chesnais afirma que, después de la II Guerra Mundial, el capitalismo logró mecanismos que le permitieron un período de 50 años de acumulación "sin cortes o rupturas cualitativas". Aunque, en ese período, se dieron las crisis cíclicas previstas por Marx, fueron utilizadas por el capitalismo para "autorregularse" y fortalecerse (por eso, el nombre de "regulacionistas")<sup>88</sup>.

Según Chesnais, la crisis más importante fue en la década de 1970 (otros autores indican su inicio a finales de los 60) que divide en dos ese

88 La mundialización del Capital (1995)

período. Primero existió el “boom económico de posguerra”, donde el capitalismo logró garantizar, de modo simultáneo, altos índices de crecimiento económico, buenas tasas de ganancia y un mejoramiento del nivel de vida de las masas en los países imperialistas y otras regiones.

Para él, agotados los mecanismos de acumulación que permitieron el boom, el capitalismo utilizó la crisis de los 70 para iniciar una serie de cambios estructurales muy profundos. Inicialmente, algunos caracterizaron que había terminado la “época imperialista” definida por Lenin. Ahora, con un contenido similar pero más atenuado, hablan de una “nueva fase” de esa “época”: la de la “globalización” o “mundialización”.

Según algunos de los defensores de esta concepción, *“la enormidad de cambios estructurales en la acumulación del capital producidos en los últimos 25 años van más allá de la correlación de fuerzas”*<sup>89</sup>. Es decir, son “condicionantes estructurales” de los procesos de la lucha de clases y le imponen límites objetivos a su desarrollo. Entre esos “cambios estructurales”, es importante mencionar, aunque no vamos a extendernos, la “fragilización” de la clase obrera, resultado de los ataques y destrucción de conquistas obreras realizados por el capitalismo a partir de la década de 70 que llevaron a un “debilitamiento de su capacidad de lucha”, especialmente de su núcleo duro, el proletariado industrial. De este modo, esta visión se termina transformando en la base teórica de las políticas capituladoras y neo-reformistas de numerosas corrientes.

### ¿CRISIS FINANCIERA O CRISIS CLÁSICA?

Otro cambio estructural importante analizado por Chesnais es lo que denomina la financierización de la economía y la existencia de un “sistema financiero mundializado”, caracterizado por una hipertrofia de los mercados de activos financieros y por un crecimiento continuo del llamado “capital ficticio” o “ilusorio”. Es decir, que no refleja el aumento de riqueza real (nuevo valor) sino que es el resultado (casi contable, diríamos) de las propias operaciones financieras. Por eso, este “capital ficticio mundializado” adquirió una cierta “autonomía” de la base productiva aunque, a través de los papeles que lo representan y su rendimiento, se realizan transferencias de masas de valor. La financierización, según las circunstancias, puede impulsar la “economía productiva” o, como ocurre ahora, representar “un riesgo”. Posteriormente, él agrega un elemento importante: el centro de este sistema está en EE.UU. (con su economía cada vez más financierizada) mientras el eje productivo mundial se trasladó a China-Asia.

89 La actualidad del socialismo y las tareas de los revolucionarios, documento del MES brasileño, 4/4/2008.

A partir de este análisis, Chesnais recuerda la distinción que hace Marx entre dos tipos de "crisis monetarias" o "de dinero" (aún no se utilizaba el término "financiero"): la primera es solo un momento importante de cualquier crisis; la segunda "puede producirse también de un modo independiente, influyendo luego de rebote sobre la industria y el comercio".<sup>90</sup>

De esta distinción, Chesnais concluye que la actual es una "crisis financiera" del segundo tipo de las definidas por Marx. Es una discusión muy importante para prever su profundidad y sus posibles dinámicas. Él abre la hipótesis de que la crisis afecte profundamente a EE.UU. pero que el eje productivo China-Asia pueda amortiguar sus efectos ("rebotes") en el conjunto de la "economía real", tema que abordaremos en un capítulo específico.

Creemos que la definición de la situación actual como una "crisis financiera" es equivocada. Para nosotros, asistimos al inicio de una crisis clásica originada en la caída de la tasa de ganancias que, en esta primera fase, se expresa a través de una de una crisis de superproducción en el mercado inmobiliario y potenciada por una crisis financiera.

Evidentemente, la hipertrofia que analiza Chesnais es real y existe un "capital ficticio" que crece constantemente: se estima que el conjunto de operaciones financieras mundiales exceden cinco o seis veces las que serían necesarias de acuerdo a la producción mundial y a los activos físicos existentes. Evidentemente, también, una parte de este capital ficticio puede "valorizarse" (crecer nominalmente) a través de apuestas especulativas, en las que algunos apostadores ganan y otros pierden, o creando nuevo capital ficticio. Es decir, de modo "autónomo" o, como él dice, "sin salir de la esfera de los mercados financieros". Sin embargo, en última instancia, una valorización real de los capitales especulativos solo puede producirse efectivamente si logran apoderarse, de modo parasitario, de una parte de la plusvalía extraída en la producción.<sup>91</sup>

### LA FINANCIERIZACIÓN Y LA COMPOSICIÓN ORGÁNICA DEL CAPITAL

El resultado más profundo del proceso de financierización es el sobreincremento de la composición orgánica. Esto es así porque, al proceso natural del capitalismo de aumentar en sus inversiones la proporción de capital constante por sobre el variable (base de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia), se suma también esta masa de capitales especulativos. De este modo, no solo aumenta el volumen global de capital circulante sino que, dentro de él, aumenta aún más la proporción de la parte que no

90 El Capital, Tomo III, pág. 449.

91 Algo que Chesnais reconoce, pero que solo menciona casi al pasar, como para cubrir el flanco.

produce nuevo valor, "sobreincrementando" de modo artificial la composición orgánica porque en el total de capital circulante decrece cada vez la proporción que sí lo produce (el capital variable). Por eso, aunque durante un período pueda impulsar la dinámica de la economía y ayudar a recuperar la tasa de ganancia (como ocurrió en 2003-2006), en un plazo más largo, la financierización se convierte en un factor adicional que acentúa crecientemente la tendencia a su caída (como está aconteciendo ahora).

Si consideramos la "hiperecuación de la tasa de ganancia" formulada por Marx, esto significa que se requiere una masa cada vez mayor de plusvalía para valorizar a una masa creciente de capitales. Esto obliga al capitalismo imperialista a acentuar cada vez más los mecanismos de extracción directa e indirecta de plusvalía absoluta (explotación de los trabajadores, saqueo de recursos naturales de los países más débiles, ingresos por el cobro de las deudas externas, etc.). Al mismo tiempo, significa que incluso grandes aumentos de la tasa de explotación y de la masa de plusvalía extraída son rápidamente "devorados" y resultan incapaces de sostener la tasa de ganancia a más largo plazo. Un punto a partir del cual las "inyecciones financieras" no tienen ninguna posibilidad de resolver la cuestión de fondo. Para nosotros, esa es la base de la crisis actual y, por eso, la definimos como una crisis clásica que, en esta primera fase, se expresa a través de una crisis financiera.

#### LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA

Este tema siempre ha sido muy polémico en el marxismo. Además del debate teórico sobre cuál es la base de las crisis, algunos autores consideran que se trata de una formulación general de Marx, imposible de demostrar prácticamente por la complejidad de elementos que intervienen. Sin embargo, otros, como Anwar Shaikh, han creado modelos matemáticos que permitieron verificarla empíricamente para EE.UU.<sup>92</sup>

En un excelente trabajo más reciente, dos economistas franceses presentan la secuencia de la tasa de ganancia en EE.UU., en 1948-2000<sup>93</sup>. Ellos muestran que la tasa promedio, luego de alcanzar un pico del 11% en 1967, se estancó y comenzó a caer hasta un piso de 5% en 1980. Luego inició un movimiento aserrado hasta crecer al 7%, en 1999, y comenzar a caer nuevamente.<sup>94</sup>

92 Ver, por ejemplo, *Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.

93 *The real an financial components of profitability (USA 1948-2000)*, Gérard DUMÉNIL and Dominique LÉVY, MODEM-CNRS and CEPREMAP-CNRS, 2005.

94 Estos autores presentan tres mediciones distintas de la tasa de ganancia, considerando las diferencias de valuación de los inventarios de las empresas y la incidencia del pago de impuestos. Aunque presenten valores diferentes, las figuras y tendencias resultantes son similares por lo que optamos por tomar el valor que consideramos más real.

Con una metodología y valores distintos, un autor español establece la secuencia 1929-2005. La estructura gráfica es parecida: ascenso hasta 1967, descenso hasta 1980, recuperación irregular hasta 2000. Después se ve una suba en 2003-2004 y un estancamiento en 2005<sup>95</sup>. Según este autor, ya en 2006 se producía una retracción de las inversiones, lo que coincidiría con las opiniones que afirman que el inicio abierto de la actual crisis fue “demorado” o “maquillado”. Es interesante destacar también que la tasa de 2004 no solo menor a la de 1967 sino también al pico alcanzado en la década del 90.

Es decir, empíricamente se ha podido demostrar la existencia de la caída de la tasa de ganancia y como ella coincide con los inicios de las crisis. Al mismo tiempo, hay otra conclusión importante: por lo menos desde finales de la década de 1960, los ciclos de ascenso no alcanzan a recuperar las mejores tasas del ciclo anterior. De modo que, además de la caída específica de cada ciclo, hay una tendencia de más largo plazo a la declinación.

## II. Génesis y configuración de la crisis actual

Para entender la configuración específica de la crisis actual, debemos retomar el carácter cada vez más especulativo y parasitario que toma el capitalismo imperialista en decadencia, al que ya nos referimos en sus efectos sobre la tasa de ganancia. Existe una masa creciente de capitales parasitarios, volcados hacia la especulación y la búsqueda de ganancias rápidas, que se mueven por el mundo con extraordinaria rapidez. Eso produce una disputa aún más feroz entre los distintos sectores burgueses por el destino final de la plusvalía.

Al concentrarse sobre un determinado mercado nacional o internacional (valores bursátiles, inmuebles, commodities, etc.), estos capitales originan una “burbuja” que empuja artificialmente los precios hacia arriba, más allá de toda base real. Durante un período, la “burbuja” puede actuar como un factor dinamizador de otras ramas económicas. Sin embargo, al mismo tiempo, la economía en su conjunto adquiere una fragilidad y una volatilidad mucho mayor al estar basada, en gran medida, sobre esa “burbuja” y sobre esa afluencia constante de capitales al sector.

Por eso, en algún punto, la “burbuja” empieza a desinflarse. La “pinchadura” aparece, a primera vista, como un resultado de factores específicos, como los límites objetivos del crecimiento del sector “inflado”. Pero, en última instancia, estos “factores específicos” reflejan la causa más estructural de las crisis capitalistas (la caída de la tasa de ganancia). Por otro lado, el agotamiento de la burbuja en ese sector va a impactar negativamente sobre el resto de las ramas de la economía empujando

95 Tendencia histórica de la tasa de ganancia en EE.UU. (1929-2006), José Luis González González, en [www.geocities.com/redculturalin/tasadeganancia2007](http://www.geocities.com/redculturalin/tasadeganancia2007).

hacia una crisis económica generalizada. El factor desencadenante de la situación actual fue la caída del mercado inmobiliario en EE.UU. y otros países imperialistas. Es decir, el desinflar de una gran burbuja.

### EE.UU.: PROBLEMAS ECONÓMICOS MUY PROFUNDOS

El epicentro de los problemas actuales está en EE.UU. (la economía más grande del planeta). Tanto el Estado, como las empresas y los consumidores, están sobre-endeudados. Es decir, deben más que su real capacidad de pago y, muchas veces, más que el valor real de sus propiedades. La economía estadounidense de los últimos años se ha ido construyendo sobre los llamados déficit gemelos (presupuesto estatal y balanza de comercio exterior) que han crecido hasta cifras impronunciables.

Por eso, para funcionar normalmente, la economía estadounidense necesita que ingresen desde el exterior un promedio de 3 000 millones de dólares diarios en préstamos, inversiones directas, compra de bonos del tesoro, remesas de ganancias y royalties de filiales en el exterior, etc.<sup>96</sup> Si este ingreso se detuviera, la economía comenzaría a venirse abajo. Por eso, a través de distintos mecanismos, EE.UU. actúa como una "aspiradora" de toda una parte de la plusvalía extraída en otras regiones del mundo.

En este sentido, es muy interesante analizar cómo ha venido funcionando, en los últimos años, el *tándem* EE.UU.-China como locomotora del crecimiento económico mundial. La burguesía estadounidense realizó gigantescas inversiones en China, aprovechando las condiciones muy favorables ofrecidas. China vende sus productos industriales a todo el mundo, especialmente a los propios EE.UU. (una de las causas del aumento constante del déficit de comercio exterior de este país). Por otro lado, gran parte de las ganancias obtenidas vuelven a EE.UU., principalmente para comprar bonos del Tesoro estadounidense. Actualmente, China es el principal poseedor de estos bonos (con la increíble cifra de 900.000 millones de dólares). De esta forma, se financia una parte del déficit estatal y se realimenta el circuito económico de EE.UU.<sup>97</sup> Se establece así una "división

<sup>96</sup> Esto totaliza la increíble cifra de más de un billón (millón de millones) de dólares anuales.  
<sup>97</sup> En los últimos años, las autoridades monetarias de EE.UU. vienen alentando la devaluación del dólar frente a las otras monedas fuertes (el euro y el yen). Esta devaluación les permite reducir el valor real de la deuda que el fisco de EE.UU. contrae con la venta de bonos del Tesoro. Al mismo tiempo, como el dólar sigue siendo de hecho el patrón del sistema monetario mundial, los otros bancos centrales, buscan sostener la cotización del dólar para evitar una caída demasiado acentuada de su cotización, lo que realimenta la venta de bonos del Tesoro. Lo mismo ocurre con el gobierno chino y las empresas radicadas en ese país. Por su peso en la economía mundial, EE.UU. utiliza la amenaza de "si me caigo yo, se caen todos". Se trata de un juego que favorece al sistema financiero-monetario de EE.UU. Pero es un juego muy peligroso que enrarece el sistema monetario mundial y lo torna mucho más frágil.

internacional del trabajo" con EE.UU. como centro financiero mundial, China (y en menor medida India) como "fábrica del mundo" dependiente y otros países (Brasil, Argentina, Rusia, Venezuela, Medio Oriente) como proveedores de alimentos, petróleo, gas, minerales, etc.

### LA GÉNESIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL

En este marco, podemos decir que atravesamos un "segundo episodio" de la crisis que el imperialismo consiguió frenar en 2002. Al mismo tiempo, expresa las consecuencias de las políticas que el gobierno estadounidense implementó para frenarla.

En marzo de 2000, se desinfló la burbuja especulativa en los mercados de valores de EE.UU., poniendo fin a las delirantes teorías de la "nueva economía" sobre el supuesto crecimiento sin límites de las empresas de informática e internet (las famosas punto-com). Comenzó así un proceso recesivo en el país, pero que logró ser rápidamente revertido, a través de dos medidas principales adoptadas por el gobierno de Bush.

La primera fue el aumento del presupuesto militar y las inversiones en tecnología y producción bélica. Aunque esta política, una de las razones del lanzamiento de la "guerra contra el terror", aumentaba aún más el déficit presupuestario, al mismo tiempo, dinamizaba la economía a través del impulso del poderoso complejo militar-industrial estadounidense. Por esta vía, el gobierno "inyecta" cerca de 500.000 millones de dólares anuales en la economía<sup>98</sup>. Algunos economistas han comenzado a llamar esta política como "keynesianismo militar"<sup>99</sup>. Esta "inyección" permitió la recuperación de empresas como la Boeing, que estaba al borde de la quiebra y pasó a tener enormes ganancias gracias a los contratos militares y las rebajas impositivas otorgadas por el gobierno.

Junto con esto, la Federal Reserve, entre 2001 y 2003, redujo del 6,25 al 1% anual la tasa de interés interbancaria (referencia para todas las operaciones crediticias), lo que generó una catarata de créditos baratísimos sobre el mercado para impulsar el consumo. Estas medidas, sumadas al funcionamiento "en tándem" con China, permitieron revertir la

98 En 2006, el presupuesto militar estadounidense alcanzó la cifra de 447.400 millones de dólares, sin incluir los 100.000 millones de más gastados en las guerras de Irak y Afganistán, que se votaron por separado. Estos gastos militares se llevan el 21% del presupuesto federal estadounidense (datos extraídos de Los cinco pilares del complejo industrial militar de EE. UU., publicado en [www.iade.com.ar](http://www.iade.com.ar), 29/09/2006).

99 Referencia a las teorías del economista británico John Maynard Keynes (1883-1946) que orientaron gran parte de las políticas económicas, financieras y monetarias de los gobiernos capitalistas entre 1930 y 1975. A diferencia del "keynesianismo clásico", el militar disminuye los gastos del Estado en infraestructura y sectores sociales, para inyectar fondos en el complejo militar industrial.

recesión. Desde finales de 2002, la economía mundial comenzó a crecer a tasas muy superiores a la de años anteriores.

### SE PINCHA LA BURBUJA INMOBILIARIA

Este tren lanzado a alta velocidad corría sobre vías muy flojas y con alto riesgo de descarrilamiento, ya que una de sus bases era la burbuja existente en el mercado inmobiliario y de la construcción de EE.UU. y otros países. Según Joseph Stiglitz: "Aproximadamente el 80 % de la suba del empleo y casi las dos terceras partes del incremento del PBI de EE.UU. en los últimos años, se originó directa o indirectamente en el sector inmobiliario".

Los bancos impulsaban a familias y empresas a tomar créditos hipotecarios baratos para comprar inmuebles o hipotecar su casa y utilizar ese dinero para otros consumos. La construcción pegó un salto impresionante y también se dispararon los precios de los inmuebles. Inicialmente, esto facilitaba la renovación de los créditos y, a la vez, atrajo nuevos capitales al sector. Pero toda burbuja especulativa tiene un límite propio: los nuevos inmuebles construidos ya no encontraban compradores. Se estima que, en 2006, la venta de inmuebles en EE.UU. tuvo una caída del 30 %. Lógicamente, su precio comenzó a bajar y la renovación de los créditos hipotecarios ya no cubrían las deudas adquiridas.

Para alimentar el mercado, los bancos comenzaron a otorgar préstamos a familias que sabían que tendrían muchas dificultades para pagar. Así nacieron los llamados "créditos subprime" (de "segunda categoría") que comenzaron a ser comercializados como bonos por los bancos, o sus intermediarios, como la compañía Countrywide. Fueron esos bancos y compañías los primeros afectados por la crisis.

Al mismo tiempo, desde 2005, la Fed fue subiendo gradualmente la tasa de referencia interbancaria aumentando así los intereses a pagar por los créditos hipotecarios y, con ello, la dificultad de muchas familias para pagarlos. También aumentaban los impuestos inmobiliarios y muchas familias y empresas intentaron vender. Algo que, en un mercado cada vez más saturado, originó una mayor caída de los precios. El desinfe de la burbuja inmobiliaria llevaba por lo menos un año. Sin embargo, las empresas y bancos involucrados venían "maquillando" sus registros de estado de pagos de créditos y de valuación de inmuebles para evitar una caída.

### EXPANSIÓN DE LA CRISIS

En un punto, eso fue insostenible y la situación se manifestó claramente en el sector de la construcción y comenzó a expandirse a otros, en

una clara dinámica recesiva. Ya nos hemos referido a la caída de grandes bancos inmobiliarios y de inversiones. También hay un fuerte declive de la industria automotriz: en 2001-2005, vendió 17 millones de vehículos anuales y proyectaba llegar a 20 millones en 2010; las ventas de vehículos a caer en 2006 y se estima que este año apenas superarán los 15 millones. Esta rama es el principal sector manufacturero de EE.UU.: representa casi un 4% del PIB y emplea unos 2,5 millones de trabajadores, directo o indirectamente<sup>100</sup>. Otro dato significativo es la caída del empleo: entre enero y mayo de 2008, se perdieron 250.000 puestos de trabajo, lo que elevó la tasa de desempleo al 5,5%, el mayor incremento desde febrero de 1986. Solo el sector de la construcción ya lleva perdidos más de 120.000 puestos de trabajo, desde septiembre de 2006<sup>101</sup>.

En Europa, países como España también sufren el derrumbe de una burbuja inmobiliaria. Solo en el mes de marzo de 2008 “los afiliados a la Seguridad Social vinculados a actividades del ladrillo han caído un 1,3 %”<sup>102</sup>. En un artículo reciente, el PRT-IR informa que: “Las construcciones iniciadas este año no llegan a la mitad de las del anterior y las ventas de las grandes inmobiliarias, el primer trimestre, han caído un 72 %”. La situación se extiende a otros sectores: “Las ventas del comercio minorista llevan cayendo cinco meses consecutivos y caen también las ventas de coches (en marzo un 20 %) y baja la producción industrial”.

Trazando una perspectiva negativa de la actividad de la industria automotriz europea, el presidente de la Asociación Nacional de Fabricantes de Automóviles y Camiones (ANFAC) de España advirtió que la fabricación de coches en la Europa de los 15 caería este año entre el 13 % y el 15 % y que “este descenso de la producción es preocupante porque puede suponer reducciones de empleo en las plantillas de los constructores automovilísticos”<sup>103</sup>.

## LA FALTA DE CONFIANZA

Además de los problemas específicamente económicos que hacen que la burguesía imperialista comience a planificar sus inversiones “a la baja”, existe un factor político que también erosiona su confianza. El curso desfavorable para los EE.UU. de la guerra en Irak y, más en general, de la política de Bush en Medio Oriente-Asia Menor, es seguramente, otro factor que ha influido en la génesis de la situación actual, aunque sea muy difícil de medir su impacto en términos estrictamente económicos.

100 También estalla la burbuja automotriz, Wall Street Journal, 21/05/08

101 [www.elsemanario.com.mx/news](http://www.elsemanario.com.mx/news), 6/6/2008

102 El País, Madrid - 23/04/2008

103 [www.lukor.com/not-neg/sectores](http://www.lukor.com/not-neg/sectores), 6/6/2008

Por un lado, la situación ya ha vuelto como un boomerang sobre los propios EE.UU., debilitando no solo al gobierno de Bush y a los republicanos, sino también al conjunto del sistema político. ¿Podrá una posible presidencia de Barack Obama lidiar con la compleja combinación de problemas que tiene por delante? Es una pregunta que todavía no tiene respuesta.

Por el otro, cuestiona la política de Bush de destinar tantos fondos estatales al complejo militar industrial (una de las bases de la anterior recuperación) porque esto ni siquiera ha garantizado triunfos en las intervenciones militares. Es cierto que esto depende más de una definición política que del curso de la economía. Pero esa política está siendo cuestionada por sectores burgueses que apoyan a los demócratas, como los de salud y educación (ver *Correo Internacional* de junio 2008), que quieren una redistribución del presupuesto estatal hacia esos rubros. No para reconstruir el “estado de bienestar” sino para profundizar los sistemas mixtos o privados que existen en esas ramas, a la vez que vestir con un “toque social” la política de Obama. Otros sectores cuestionan la falta de inversiones en infraestructura básica de caminos, puertos, etc.<sup>104</sup>

### III. El “catastrofismo” o la “teoría del colapso”

Al analizar las perspectivas de la crisis, algunas corrientes retoman la teoría de la catástrofe inevitable del capitalismo, como resultado del desarrollo in extremis de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y de otras leyes señaladas por Marx, teoría que existe desde el siglo XIX. En una obra más reciente, *Génesis y estructura del Capital* (1989), Roman Rosdolski la considera una de las conclusiones centrales de Marx.

Entre sus defensores actuales está el PO argentino: “El capitalismo es un modo de producción históricamente condicionado y, por lo tanto, condenado a agotarse como consecuencia de sus propias contradicciones. (...) Marx concibe, pues, el desarrollo capitalista como un proceso plagado inevitablemente de movimientos catastróficos. (...) El capitalismo revela una tendencia inevitable a su derrumbe, creando así las condiciones necesarias para su superación.”<sup>105</sup>

Como el capitalismo marcha inevitablemente hacia “su derrumbe”, cada crisis es solo un nuevo movimiento catastrófico en esa dirección. En este sentido, resulta secundario estudiar los cambios que se producen en su interior y las características específicas de cada crisis.

104 Ver por ejemplo el artículo *Infraestructura: se ven las rajaduras*, *The Economist* (26/6/2008)

105 Pablo Rieznik, *Catastrofismo, forma y contenido*, en [www.po.org.ar](http://www.po.org.ar), 20/11/2007.

Nahuel Moreno criticó duramente esta concepción calificándola de “milenarista”<sup>106</sup>. Su principal falla conceptual es que se basa en un análisis económico “puro” totalmente desligado de los procesos de la lucha de clases. El sistema capitalista imperialista está llevando a la humanidad a niveles cada vez mayores de destrucción y, en este sentido, a mayores “catástrofes”. Es posible también que esta crisis sea mucho más fuerte que la de la década del 90 del siglo pasado o la de 2001-2002. Pero, como la experiencia histórica ya ha demostrado, no caerá por sí mismo, por el peso de sus “tendencias inevitables”, si no es derrotado y destruido por la revolución socialista mundial.

Por eso, cómo va a incidir una determinada crisis económica en esa perspectiva estratégica, es decir, si nos acerca o nos aleja de ella, no es algo que se definirá en el terreno de la “economía” sino en el de la lucha de clases. Especialmente, la existencia o no de una dirección revolucionaria o la posibilidad de avanzar en su construcción. No es casual que Trotsky plantee en el Programa de Transición la cuestión más objetiva (“las fuerzas productivas han cesado de crecer”) junto con la más subjetiva (“la crisis de la humanidad es la crisis de su dirección revolucionaria”).

Nahuel Moreno desarrolla esta idea en su ley de inversión de los factores de causalidad: los procesos ocurridos en la época imperialista, sean políticos o económicos, solo pueden analizarse considerando como cuestión central el problema de la dirección. Sobre esta base, explica, por ejemplo, que el boom económico de posguerra solo puede entenderse por las traiciones del estalinismo.

#### IV. El papel de China

En una visión opuesta, Chesnais y otros autores analizan el gran cambio estructural que significó la restauración capitalista en los ex Estados obreros, especialmente en China. Esto le permitió al capitalismo recuperar directamente estos grandes mercados y, especialmente, generar un nuevo polo de producción y extracción de plusvalía en Asia (China + Corea del Sur + los “tigres”), que se transformó, primero, en un potente dinamizador de la economía mundial y, luego, en un potencial “competidor” de los imperialismos tradicionales. Esto abriría la posibilidad de que ese polo sea el “motor alternativo” de la economía mundial evitando, o al menos amortiguando, la caída en una crisis mundial generalizada.

El fondo del debate, entonces, es la definición de qué tipo de país es China y su posible papel actual. A diferencia de años anteriores, cuando

106 Nombre que recibió la ideología de las sectas cristianas medievales que afirmaban que el mundo terminaría el año 1000 dC.

muchos autores sostenían que aún era un Estado obrero, hoy ya es bastante generalizada la opinión de que se ha restaurado el capitalismo. Por eso, la discusión actual es si China ya es una gran potencia capitalista, o va en rápido camino de serlo, como sostienen diversos analistas burgueses y autores como Chesnais o si, por el contrario, sigue siendo un país atrasado transformado en la mayor semicolonía mundial del imperialismo, especialmente el estadounidense, como sostenemos nosotros y otras organizaciones.

Chesnais parte de varios hechos objetivos: desde la década del 90, China ha tenido las mayores tasas mundiales de crecimiento económico; en 2007, alcanzó el tercer lugar en la lista de PIBs nacionales y se ubicó como el mayor exportador y el tercer importador mundial. Él analiza que este crecimiento fue impulsado básicamente por las inversiones extranjeras, con el objetivo de aprovechar las ventajas que ofrecía el Estado chino y los bajísimos salarios que permitían la extracción de una gigantesca masa de plusvalía. Esto no solo sostuvo la acumulación mundial de los últimos años sino que también ayudó a presionar la baja de los salarios industriales en EE.UU. y Europa. De esta forma, China se fue convirtiendo en la “fábrica del mundo” con un modelo de crecimiento que él denomina “arrastrado por las exportaciones”.

Hasta aquí, ninguno de los elementos señalados sería contradictorio con una caracterización de semicolonía. Pero Chesnais se encarga de aclarar este punto:

*“Hemos subrayado el rol de las inversiones de grupos industriales estadounidenses y (...) también de los grupos industriales japoneses que la convirtieron en una de sus bases industriales externas. Sin embargo, el lugar ocupado en la economía mundial por China y en mucho menor grado por la India no puede reducirse solamente a la ‘exportación’ de las relaciones de producción capitalista desde los países de la Tríada. Está basado en un proceso autóctono de acumulación impulsado por fuerzas sociales endógenas. Lo que distingue a tales ‘países continentales’ de otros ‘grandes países emergentes’ a los que suele aproximárselos”.<sup>107</sup>*

Es decir, la burguesía china habría aprovechado el impulso dado por las inversiones imperialistas para generar “un proceso autóctono de acumulación” que distingue al país de otros “emergentes”. En el mismo material, expresa que si bien “los EE.UU, están en el origen de los principales impulsos y fueron los arquitectos de su correspondiente régimen institucional, al trasladar los capitales hacia China, para combatir la caída de la tasa de ganancia, ayudaron a

la emergencia de un rival al menos potencial". Una tesis parecida es presentada por Perry Anderson, otro prestigioso intelectual marxista.<sup>108</sup>

En otro artículo, Chesnais hace una analogía con el resultado negativo para el imperialismo de la invasión y la ocupación de Irak: "¿No ocurre algo análogo en lo que hace a la ayuda industrial y tecnológica masiva aportada a China, cuyo tamaño, cultura e instituciones estatales lo convierten en el único gran Estado capaz de devenir un rival económico y militar directo de los EE. UU.?"<sup>109</sup>

En otras palabras, como resultado de sus propias contradicciones y necesidades, el imperialismo habría ayudado a crear una "potencia autónoma" capaz de disputarle la hegemonía mundial no solo en el terreno económico sino también en el político-militar.

A partir de estas definiciones, él caracteriza que el curso de la actual crisis y el de la economía mundial dependerán de lo que ocurra en el polo China-Asia:

*"...el principal interrogante, del que realmente depende el curso de la crisis financiera, se refiere a Asia. Esta crisis financiera podría no desembocar en una crisis mundial grave del tipo de la de 1929, si no se produjera una desaceleración general de la demanda mundial que revelase que hubo -desde el 2002 y más aún luego de 2003- un proceso de sobre acumulación en todas las economías asiáticas de la costa del Pacífico (en China, pero también en Japón, Corea y Taiwán)". (...) "El análisis del movimiento de acumulación, de sus contradicciones y de su crisis debe hacerse concediendo todo su lugar al que tal vez ya sea, en la configuración actual, su piedra angular: China. (...) la crisis en gestación debe ser pensada en un marco donde Asia ha pasado a ser un componente esencial".<sup>110</sup>*

Es una variante de la teoría del "desbloqueo" sostenida por diversos economistas burgueses, que asignan a China y a otros países el posible rol de "motor alternativo" que "desbloquee" una parte de la economía mundial y así frene o amortigüe la crisis.

### CHINA: GRAN SEMICOLONIA DEL IMPERIALISMO

Para refutar la tesis de China "gran potencia mundial" y sostener la caracterización que es una gigantesca semicolonía del imperialismo,

108 Apuntes sobre la coyuntura internacional, New Left Review, en [www.newleftreview.org](http://www.newleftreview.org).

109 Tres ideas que pueden ayudar a pensar este momento histórico, en la revista Herramienta, 16/4/2007.

110 El fin de un ciclo

vamos a recordar diversos elementos señalados en un artículo de Marxismo Vivo de varios años atrás<sup>111</sup>. En ese material, se analiza que la economía china crecía a tasas altísimas, pero lo hacía desde un nivel muy bajo, propio un país atrasado:

*“La forma en que se está dando ese crecimiento hace que China no sea una amenaza para las actuales potencias imperialistas. En realidad, no es siquiera una amenaza económica para los países más importantes de su área, los llamados ‘ligres asiáticos’. Más aún, China no solo no apunta a convertirse en una gran potencia económica, sino que, por el contrario, camina a pasos acelerados en dirección a una semicolonía del imperialismo, si es que ya no lo es”.*

Ese crecimiento era, en gran medida, artificial y, por lo tanto, frágil e inestable, porque se apoyaba fundamentalmente *“en cinco condiciones favorables pero de carácter solo coyuntural (...) la apertura que existe en la mayoría de los mercados del mundo para los productos chinos baratos; la existencia de una dictadura que posibilita una superexplotación feroz; los incentivos a las empresas privadas apoyados en el ‘sacrificio’ de las empresas estatales; los salarios extremadamente bajos, aun comparados con los países más atrasados del tercer mundo, y las importantes inversiones venidas del exterior”*. La conclusión era que: *“El crecimiento de la economía es tan frágil que bastaría que solo uno de estos factores se modificase para que todos los restantes lo hagan y, de esta forma, el crecimiento se transforme en estancamiento o retroceso. Esta es la situación que se está aproximando”*.

## EL CRECIMIENTO CONTINUÓ

Han pasado casi 8 años y la economía china ha seguido creciendo. ¿Ese análisis estaba equivocado y ha tenido razón Chesnais sobre el “desarrollo autónomo” de China como “potencia”? Creemos que no: ese análisis era estructural y no coyuntural. En este sentido, la continuidad del crecimiento se explica porque las condiciones señaladas siguieron cumpliéndose. Incluso, algunas de ellas se acrecentaron, en el marco del ciclo de crecimiento económico mundial iniciado a finales de 2002, como las inversiones extranjeras y las posibilidades exportadoras.

En el período 1990-2000, las inversiones extranjeras tuvieron un promedio anual de poco más de 30 000 millones de dólares; posteriormente: 53 505 millones (2003); 60.630 (2004); 72 406 (2005) y 69 468 (2006). Actualmente, se estima que el stock acumulado de inversiones

<sup>111</sup> China, mito y realidad, Martín Hernández, Marxismo Vivo No 2, octubre de 2000.

extranjeras representa un monto equivalente al 50 % del PBI<sup>112</sup>. Veamos el siguiente cuadro de los países de origen y su porcentaje de la inversión total:

País	%
Hong Kong	29.75%
Islas Vírgenes	14.96%
Japón	10.82%
Unión Europea	8.61%
Corea del Sur	8.57%
EE. UU.	5.07%
Singapur	3.65%
Taiwán	3.57%
Islas Caimán	3.23%
Samoa Occidental	2.24%

Más de 2/3 de las inversiones fueron al sector industrial y un 10 % al sector inmobiliario<sup>113</sup>. Actualmente, 450 de las mayores compañías del mundo tienen inversiones en el país, al igual que otras millones de empresas de menor tamaño. Un “aluvión inversionista” que busca extraer directamente gigantescas masas de plusvalía. El propio Chesnais estima que “*si consideramos el cuadro general en términos de masa y no de tasa, la mayor parte de la plusvalía que permite la reproducción del capital ahora proviene de Asia y sobre todo de China*”<sup>114</sup>.

Con respecto a las exportaciones, en 2007, el país se ubicó en primer lugar en el mundo, superando ampliamente el billón de dólares. Más del 40 % del PIB chino depende de esas exportaciones. El principal mercado son los EE.UU. hacia donde exportaron más de 300.000 millones de dólares. Solo Wal Mart, que tiene una densa red de producción tercerizada en China, asegura el 10% de las ventas chinas en el exterior, la mayor parte a EE.UU.

Todos esos factores combinados (altas inversiones extranjeras, economía girada hacia las exportaciones, bajísimos salarios, extracción directa de una gran masa de plusvalía por las empresas imperialistas), al mismo tiempo que explican la continuidad de los altos índices de crecimiento, determinan una configuración típica no de una gran potencia sino de una economía semicolonial o, como mínimo, profundamente dependiente y dominada por el imperialismo.

- 112 World Investment Report 2007, United Nations Conference on Trade and Development.  
 113 Fuente: Oficina Económico Comercial de España en Pekín, “Informe Económico y Comercial China”, julio 2006.  
 114 El fin de un ciclo.

## EL PAPEL DE CHINA EN LA CRISIS

Definido el carácter semicolonial de China, la pregunta es si una economía de este tipo puede ser el “motor alternativo” de la economía mundial frente a una crisis económica mundial con epicentro en EE.UU. Afirmamos categóricamente que no.

En las últimas décadas, su economía fue construida como una especie de gran “fábrica del mundo”, base de una parte muy importante de la masa de plusvalía extraída en el planeta. Pero su economía es dependiente y subsidiaria de la de EE.UU. Si la “locomotora principal” se frena, la “auxiliar” no podrá traccionar por sí sola el tren y, tarde o temprano, también se irá frenando.

Sin embargo, existe la hipótesis de que este proceso inevitable se dé en “dos tiempos”. Es posible que, en un primer tiempo, la crisis en EE.UU. y Europa provoque una nueva oleada de inversiones de capitales en China que busquen recuperar la tasa de ganancias, al mismo tiempo que los bajos precios de los productos industriales chinos les permitan competir con éxito en los mercados mundiales. De esta forma, en este primer período, la economía china se frenaría a un ritmo mucho menor que la estadounidense o la europea o hasta podría seguir creciendo a tasas altas. Pero, en un punto, comenzará a sufrir la reducción de la demanda mundial, especialmente de EE.UU., su principal comprador, y experimentará una crisis de superproducción.

Recordemos, además, que la lógica de las potencias imperialistas, a pesar de los “profundos cambios estructurales” que señalan Chesnais y otros autores, sigue siendo la de descargar la crisis sobre los países más débiles, a través de diversos mecanismos. Por eso, China no solo no puede transformarse en la “locomotora principal” sino que, en este “segundo tiempo”, sufrirá con muchísima mayor dureza las consecuencias de la crisis mundial. Y arrastrará violentamente consigo a aquellos países que, como Brasil y Argentina, basan gran parte de su bonanza actual en la venta a China-India-Asia de alimentos, minerales y otras materias primas.

## UN DEBATE QUE DEBE CONTINUARSE

Existen otros aspectos de este debate que no vamos a profundizar pero sí queremos señalarlos. Si el sistema capitalista imperialista fue capaz de transformar el atrasado Estado obrero chino en una gran potencia mundial, eso significa que habría demostrado ser superior al sistema de la economía estatal planificada. Más aún, eso significaría que, en última

instancia, todavía puede jugar un papel progresivo ya que, aunque de modo distorsionado y deformado, aún tiene condiciones de desarrollar las fuerzas productivas.

## V. Las perspectivas

Resulta claro que los 600.000 millones de dólares que los bancos centrales de los países imperialistas gastaron el año pasado después del reventón de la burbuja inmobiliaria, más el dinero que siguen inyectando en los mercados<sup>115</sup>, y la fuerte rebaja de la tasa interbancaria de la Fed, aunque evitaron la caída de algunas instituciones financieras y una “corrida” generalizada, no lograron revertir la dinámica recesiva del proceso.

Este hecho muestra que no se trata solo de una “crisis financiera” como afirma Chesnais. También evidencia que el proceso ha llegado a un punto en que estas “inyecciones financieras” actúan solo como un medicamento para el dolor superficial frente a un paciente que padece una enfermedad grave, que no hará más que avanzar. Se trata entonces de ir precisando sus ritmos y la profundidad que va a alcanzar, en un seguimiento de la coyuntura y el proceso en su conjunto.

La perspectiva de un crack financiero mundial y el inicio de una fase descendente profunda están planteados no solo por las contradicciones estructurales del capitalismo, sino por el agravamiento de estas contradicciones y las profundas deformaciones que el sistema económico mundial desarrolla de forma creciente. No es casual que Stiglitz y Krugman hablen de “la peor crisis desde 1929”.

La “quema” de capitales requerida por la actual situación es muy grande no solo porque la crisis de 2001-2002 fue “cortada” a mitad de camino en ese proceso sino porque, desde entonces, el volumen global de capitales en el mundo ha crecido geométricamente. La caída de los grandes bancos inmobiliarios y de inversión en EE.UU. muestra que la “quema” ya ha comenzado en ese sector. Pero este proceso debe profundizarse mucho más y afectar con bastante dureza también al “sector productivo” que venía siendo sostenido, en gran medida, por esos capitales especulativos y ficticios. Este es, entonces, uno de los rasgos propios de esta crisis: la necesidad de quemar un volumen gigantesco de capitales.

Como hemos visto al analizar la situación de China, es posible que este proceso se dé en “dos tiempos”, que primero se frene y caiga EE.UU. (lo que ya parece estar sucediendo), pero que China aún mantenga cierto

---

115 “La Reserva Federal anunció que aumentará a 100.000 millones de dólares el dinero que pondrá a disposición de los bancos este mes en subastas especiales, como un mecanismo para elevar la liquidez en los mercados de crédito” (Agencia EFE. 8/3/2008).

impulso, para luego frenarse también. En este caso, habría un fin de la fase ascendente de la "montaña rusa" pero, en lugar de una caída abrupta, tendríamos inicialmente una caída más suave y amortiguada que luego se acentuaría en sus ritmos. La otra hipótesis es que el eje China-Asia se pare de modo más abrupto y la crisis generalizada explote mucho más rápidamente.

En cualquiera de los casos, algo es totalmente seguro: el peso central de la crisis, o el costo necesario para intentar demorarla, será descargado por el imperialismo y los gobiernos, tanto de los países centrales como sus lacayos de los países más débiles, sobre las espaldas de los trabajadores y los pueblos de todo el mundo. En realidad, eso ya está sucediendo.

## **VI. Las consecuencias de la crisis para los trabajadores y las masas**

Para los trabajadores y las masas la crisis ya ha dejado de ser solo un objeto de discusión general o una perspectiva futura. Ella ya está golpeando duramente sobre su nivel de vida. Como marxista siempre marcamos la diferencia entre la "economía en general" (los análisis macroeconómicos) y la economía de los hogares obreros y populares. Veamos, entonces como se está produciendo ese impacto.

### **LA "CRISIS DE LOS ALIMENTOS"**

En el dossier de Marxismo Vivo 18, analizamos los procesos más profundos del capitalismo imperialista que están en la base del aumento de los precios de la comida (que ya venía produciéndose en los años de crecimiento económico) y la actual "crisis de los alimentos" (aumento de la renta agraria, centralización de capitales y existencia de mercados oligopólicos, desarrollo del agronegocio, etc.) por lo que no nos extenderemos. Aquí vamos a ver cómo la crisis económica agravó ese proceso y cómo el aumento de los precios ya representa una dura consecuencia de esta crisis para los trabajadores y las masas.

Frente a la perspectiva de una crisis económica internacional sería lógico que los precios de los alimentos (y los de las materias primas en general) tendieran a bajar. La realidad, sin embargo, fue la opuesta: desde la "pinchadura" de la burbuja inmobiliaria en EE.UU. se dispararon a una velocidad muy superior.

Esta contradicción se explica por dos razones. La primera es de carácter coyuntural: una parte de los capitales que antes especulaban en el mercado

inmobiliario ahora han girado hacia los commodities, especialmente petróleo y granos, creando así una “burbuja especulativa” que aumenta artificialmente su demanda y sus precios. En los últimos nueve meses de 2007, el volumen de capitales invertidos en los mercados agrícolas se quintuplicó en la UE y se multiplicó por siete en EE. UU.<sup>116</sup>. Según la consultora Lehman Brothers, en esos meses, entre 150 000 y 270 000 millones de dólares fueron a especular con los precios “a futuro” de las materias primas agrícolas y otros 40.000 se sumaron durante el primer trimestre de 2008<sup>117</sup>.

Si bien la tendencia histórica de los precios de los commodities depende de la relación entre producción y demanda totales del mundo, los mercados internacionales operan sobre la base de la fracción que se mueve en el comercio exterior (en el caso de los cereales, entre un 15 y un 20% del total). Por eso, un súbito aumento en esa demanda específica, originado en la llegada de estos capitales especulativos, puede provocar un fuerte aumento coyuntural de los precios que incidirá también sobre todas las otras operaciones. Se acentúa así el carácter de “casino de apuestas” que ya había adquirido el mercado mundial de alimentos con el sistema de “contratos a futuro”. Algo similar ocurre en el mercado petrolero.

Agreguemos que esta “crisis de los alimentos” se produce (tal como analizamos en el artículo de *Marxismo Vivo*) luego que decenas o cientos de millones de familias de pequeños campesinos han sido expulsados de sus tierras por el agronegocio. Eso significa que esas familias (incluso los parientes que habían ido a trabajar como proletarios o cuentapropistas en las ciudades) ya no tienen, como en el pasado, esa parcela de tierra como “retaguardia” para asegurarse, al menos, una base mínima de alimentación.

## LA INFLACIÓN

La segunda razón es mucho más profunda. El aumento del precio de los alimentos y commodities desata lo que los economistas burgueses llaman “puja por los precios relativos”. Es decir, una pelea por la masa de plusvalía extraída que, como resultado de la crisis, comienza a decrecer. Por un lado, esta “puja” representa una pelea interburguesa.

De esta forma, a diferencia de otras crisis que provocan deflación (caída de precios), otro rasgo propio de la crisis actual es que origina, a la vez, estancamiento económico e inflación, lo que se ha llamado estancamiento. Una situación que, con distintos niveles, ya comienza a afectar a la mayoría de los países.

116 Estalla el precio de los cereales de Dominique Baillard, *Le Monde Diplomatique*, edición mayo 2008.

117 Citado en el artículo La burbuja alimentaria de Andreu Martí, *Argenpress*, 2/6/2008.

Por el otro, es esencialmente un ataque a los trabajadores y las masas, una de las formas en que las burguesías nacionales e imperialistas intentan descargar sobre los trabajadores el costo de la crisis económica. La suba de precios de los alimentos y combustibles, y la inflación en general, disminuyen el valor real de los salarios pagados a los trabajadores, ya que los trabajadores pueden comprar menos con ese salario. La burguesía consigue así un aumento tanto de la tasa de explotación como de la masa de plusvalía real extraída en un intento de atenuar la caída de la tasa de ganancia que está en la base de la crisis económica.

Es necesario destacar que la inflación golpea con mucha mayor dureza a los sectores asalariados, especialmente los de menores ingresos. En primer lugar, porque los reajustes salariales vienen "después" de que se produjo la inflación con lo cual, incluso en un sistema de reajuste periódico, el salario cobrado siempre queda "retrasado" con respecto al aumento de precios. En segundo lugar, porque el aumento de precios de productos básicos como los alimentos o los combustibles impactan en una proporción mayor a los sectores de salarios bajos, por la mayor proporción que representan en sus gastos. Por ejemplo, una de las instituciones que mide la inflación en San Pablo, calculó que, en los primeros 6 meses de 2008, la inflación general había sido de casi 6%. Pero el aumento promedio de los alimentos fue del 20%, lo que significaba que los gastos de una familia que recibía un ingreso de entre 1 y 3 salarios mínimos (la gran mayoría de la clase obrera paulista) habían subido realmente un 8 %. Es decir, más de un tercio por arriba del promedio "general" de la inflación.

Otro elemento que ya comienza a golpear, de modo aún incipiente a los trabajadores: es el fantasma del desempleo, como ya hemos visto en los datos que dimos de EE.UU. y de España. En la medida que la crisis avance y se desarrolle este tema tenderá a agravarse cada vez más y tomar un peso creciente.

## LA DEUDA EXTERNA

En el período más reciente, después de la quita realizada por el gobierno de Kirchner en Argentina, el tema de la deuda externa, eje de las cuestiones político-económicas de las últimas décadas, pareció "desaparecer" un poco del centro de la escena. Esto se debió, por un lado, a que la situación favorable para la exportación y la buena situación de las balanzas comerciales permitió que varios países (como Argentina, Brasil o Venezuela) pudieran no solo pagar puntualmente sino, incluso, adelantarse a pagar y así renegociar nuevos plazos para la deuda restante. Por

el otro, a que una parte de esa deuda externa está siendo camuflada y “reciclada” como “deuda interna”.

Creemos que este período de “calma” está cerca de terminarse. En primer lugar, porque a partir de 2009, en la mayoría de los países se acaba el “respiro” obtenido en las últimas renegociaciones. Por ejemplo, Argentina debería pagar, en los próximos 3 años, 47 000 millones de dólares. Ese es el marco de fondo de la puja del gobierno de Cristina con la patronal agraria por las “retenciones”. En segundo lugar, porque los holgados saldos de las balanzas comerciales por la buena situación exportadora tienden a achicarse, como ya se expresa en Brasil y Venezuela, y se reducirán más a medida que avance la crisis.

Esto se expresará en ataques a los trabajadores y las masas a través de los ajustes y recortes de los presupuesto sociales, baja de salarios de los empleados públicos, aumentos de la edad de jubilación, etc. Y estos nuevos ataques llegarán en un momento en que los sistemas públicos de salud, educación y previsionales están al borde del colapso, si es que ya no colapsaron (por ejemplo, el problema del dengue en Río de Janeiro) como resultado de la combinación de los anteriores recortes y la privatización o semiprivatización de los servicios. Esto significa que el problema del pago de la deuda externa (e “interna”) se reabrirá con toda su fuerza a partir de 2009, con tanta o mayor fuerza que en décadas anteriores, como uno de los ejes de la lucha de las masas,

## VII. Algunas conclusiones

De esta forma, para los trabajadores y las masas, la crisis no es algo abstracto o académico, sino que ya se expresó de modo contundente en su realidad cotidiana, a través de la disminución de la cantidad y calidad de alimentos que pueden comprar, en el aumento del precio de los combustibles y la energía o, directamente, en la imposibilidad de acceder a una mínima cantidad necesaria para la subsistencia. En pocos meses, 200 millones de personas se han sumado a la lista de los que sufren hambre y en 33 países se produjeron “revueltas de hambrientos”. Ésta es la contraparte necesaria de las fabulosas y crecientes ganancias de los “dueños de los alimentos”. Una nueva y terrible expresión de la ley de la miseria creciente enunciada por Marx.

Luego de haber anunciado su “triumfo definitivo” en la década de 1990, el capitalismo imperialista vuelve a mostrar que no puede solucionar la pobreza, el desempleo y el hambre en el mundo porque es el mismo sistema y sus leyes de funcionamiento los que lo crean y se benefician con ellos. Si el crecimiento económico de las últimas dos décadas, a diferencia del boom 45-73, se hizo sobre la base de la acentuación de la desigualdad social, la actual crisis ya genera situaciones insostenibles para los trabajadores y las masas.

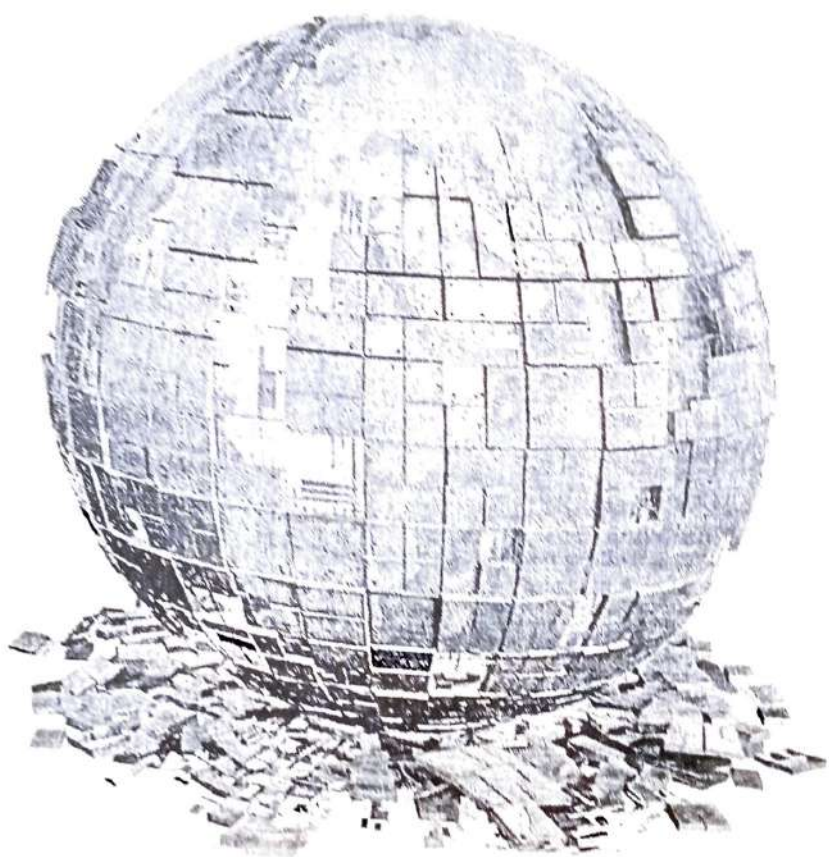
Aquí entra un factor central para definir cualquier perspectiva económica y las posibilidades del capitalismo imperialista de atenuar la crisis o salir de ella: la lucha de clases. En este terreno, la situación no parece muy auspiciosa para el imperialismo. A la resistencia de las masas de Medio Oriente debemos agregar la resistencia constante de las masas latinoamericanas al saqueo y la explotación y las luchas de los trabajadores europeos contra los ataques de sus gobiernos y patronales. En los propios E.E.UU. se avizora la posibilidad de un ascenso obrero. Finalmente, como la expresión más reciente y espectacular de la resistencia de las masas, vimos la "rebelión de los hambrientos" en los países más pobres de la tierra.

Es posible, entonces, que los ataques que el capitalismo imperialista comienza a descargar sobre los trabajadores y los pueblos agreguen más "leña al fuego" de estas luchas. Pero esta posibilidad no está garantizada de antemano. Tal como analizaba Trotsky, luego del crack de 1929, las crisis económicas también pueden impactar negativamente sobre la clase obrera, debilitando su capacidad de lucha o dividiéndola, más aún con la profunda crisis de dirección revolucionaria existente. En cualquier caso, es una batalla que se está abriendo.

Para finalizar, consideramos que sería un error "economista" terminar con el desarrollo de una propuesta programática, ya que casi no hemos considerado los problemas políticos y de relación de fuerzas entre las clases. Sin embargo, queremos formular dos aspectos generales que creemos deben estar presentes en esa respuesta.

El primero es que la crisis económica y, de modo especial, la "crisis de los alimentos" ofrecen una excelente oportunidad para desarrollar una fuerte y amplia propaganda contra el capitalismo imperialista. La superación de la pobreza, el desempleo y el hambre solo podrán alcanzarse con su destrucción y su reemplazo por un sistema de economía central planificada, que utilice racionalmente los recursos existentes y se organice al servicio de satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores y los pueblos del mundo. La necesidad urgente de la revolución socialista se reafirma cada vez más.

El segundo es que, combinado con esa propaganda, es necesario formular programas concretos de transición, adaptado de modo específico a la situación de cada país, que den respuesta a las necesidades inmediatas de los trabajadores y las masas (luchar contra el hambre, el desempleo, la miseria, la muerte por enfermedades fácilmente curables) y que impulsen su movilización unificada. La clase obrera y las masas del mundo no pueden esperar pasivamente frente a esta realidad: tienen que luchar por su supervivencia física. Es imprescindible que la clase obrera se ponga al frente de todas las masas empobrecidas para encabezar esta lucha.



# **El capitalismo arrastra al mundo al abismo. Solo una revolución socialista puede salvar a la humanidad.<sup>118</sup>**

*LIT-CI.*

El año 2008 será recordado por el estallido de una de las más grandes crisis de la historia del sistema capitalista. Lo que antes parecía ser una crisis cíclica como muchas otras apareció en sus verdaderas proporciones. Desde el 15 de septiembre, con la caída del banco Lehman Brothers, se instaló el pánico en los mercados capitalistas del mundo entero. Entraron en concordato, caída o quiebras encubiertas algunos de los mayores bancos de los EE. UU. y Europa. La oferta de crédito está congelada en forma generalizada. Ni las instituciones financieras ni los capitalistas individuales quieren prestar dinero. La falta de crédito amenaza paralizar la economía norteamericana a tal punto que la Fed (el banco central de los EE. UU.) está prestando dinero directamente para que las empresas puedan funcionar, lo que está totalmente fuera de sus atribuciones. Los gobiernos de los principales países imperialistas intervinieron inyectando más de un billón de dólares en los bancos y en la economía. Esto no detuvo la crisis. Día tras día ocurren las mayores caídas, desde muchas décadas, en las bolsas. Solo en la primera semana de octubre, las bolsas de todo el mundo acusaron pérdidas globales de 6,2 billones de dólares<sup>119</sup> en el valor de las acciones. Se "derriten" las acciones de las mayores empresas del mundo, como la General Motors y la Exxon, antes consideradas sólidas. Esta es, sin exageraciones, la situación actual de la economía mundial.

---

118 Declaración del Secretariado Internacional de la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional, LIT-CI, Octubre 2008.

119 Utilizamos la palabra billón con el significado que tiene en la mayoría de los países de habla hispana. Es decir un millón de millones, equivalente a la palabra trillón del inglés o del portugués.

El reciente "paquete" aprobado por ocho países europeos – que destina más de 2 billones de dólares para socorrer bancos – y medidas similares de los gobiernos de EE. UU. (250 mil millones de dólares), Australia y países de Medio Oriente, aunque se constituyan en la más grande intervención estatal en el sistema financiero mundial, no lograrán revertir la crisis ni impedir la recesión. Puede ser que logren calmar los mercados por unos días, pero los efectos globales de esta gigantesca operación sobre los presupuestos, deudas públicas e índices de inflación de los países involucrados pueden generar repercusiones aún más negativas en el futuro.

La crisis de la economía capitalista es una realidad que hoy está en el centro de todos los acontecimientos mundiales. Por otro lado, es un proceso que está apenas en su comienzo y va a afectar, en mayor o menor medida, a todos los países. Sin dudas, las más graves repercusiones recaerán sobre los trabajadores y los pobres de todo el mundo.

El sistema financiero de los EE. UU. y de Europa está en plena quiebra. El Banco Lehman cayó, el Merrill Lynch fue incorporado al Bank of America, el Bearn Stearns fue tomado por el Morgan Stanley, Wachovia pasó para el Wells Fargo y Goldman Sachs colocó a la venta su paquete accionario. Fannie Mae y Freddie Mac, las dos mayores empresas del ramo de hipotecas de los EE. UU., cayeron y fueron nacionalizadas por el gobierno norteamericano. También cayó la aseguradora AIG (la mayor de EEUU y del mundo). Lo mismo pasó con el Washington Mutual, el mayor banco del sector inmobiliario de EEUU.

Esta violenta centralización de capitales en el sistema financiero se extendió a escala internacional: el HBOS de Inglaterra fue adquirido por el Lloyds y el español Santander absorbió las sucursales del Bradford and Bingley. Los gobiernos europeos fueron obligados a intervenir para salvar el Banco Fortis (el mayor de Bélgica), el HBOS y el Bradford-Bingley (ambos de Inglaterra) y el Hypos Real Estate, principal banco de financiamiento inmobiliario de Alemania.

El gobierno de Inglaterra estatizó parcialmente los bancos más importantes del país, inyectando 50 millones de libras en estas instituciones y tomando a cambio una parte de sus acciones. Fue una "estatización" para salvar a los banqueros, porque el Estado capitaliza sus empresas pero permite que sigan como dueños de los bancos. El gobierno de EE. UU. y otros gobiernos de países imperialistas quizás sigan este ejemplo.

Hubo una enorme "quema" de capital ficticio en este corto período: títulos con lastre en créditos "podridos", hipotecas que no podían ser pagadas por los deudores, acciones supervalorizadas, etc. Pero también hubo pérdidas de capital real, principalmente de los fondos de pensión y dos pequeños inversores que apostaron sus economías en títulos o acciones.

Ya existe una recesión en los países capitalistas imperialistas, comenzando por los EEUU, que se está extendiendo a todo el mundo. Francia ya acusó dos trimestres seguidos de crecimiento negativo. Japón sufrió una caída del 2% del PBI en el segundo trimestre de este año. Ya existe recesión en Italia, Inglaterra y España. También hay recesión en algunos de los países más débiles de Europa, como Islandia e Irlanda. Hubo una caída de ventas de automóviles en EEUU, con una media del 30% en septiembre. La General Electric, una de las mayores empresas del mundo, tuvo una caída del 12% en sus ventas y busca financiamiento.

No se puede prever aún si esta recesión va a durar apenas dos o tres años o si va a inaugurar un largo período de depresión semejante al que se abrió después de la crisis de 1929. No es casual que la mayoría de los economistas burgueses o de los líderes políticos mencione la "crisis de 1929", sea para negar que el mundo esté a punto de entrar en un período similar o para advertir sobre las semejanzas entre los dos procesos y alertar el riesgo de que la crisis evolucione para una situación parecida o peor. La crisis de 1929 es un fantasma que asusta a la burguesía mundial porque sabe que esto significaría un prolongado período de declinación del propio capitalismo, con enormes consecuencias políticas.

De cualquier manera, esta ya es, como mínimo, la mayor crisis de la economía mundial desde 1929. Ciertamente habrá países más o menos afectados, pero ninguno dejará de sufrir los efectos de la recesión instalada en los países imperialistas.

Además de eso, esta crisis económica tiene una particularidad que la vuelve superior a las anteriores, más generalizada y devastadora que las de la década de 1990: su epicentro está en EE. UU., la mayor economía del mundo y el corazón del imperialismo. Esto potencia al máximo su extensión y profundidad. Los países más frágiles y dependientes no tienen como escapar de sus efectos.

## **La evolución de la crisis**

La actual crisis apareció, en un primer momento, bajo la forma de una crisis inmobiliaria en EE. UU.. En los últimos años, los bancos norteamericanos ofrecieron en forma generalizada créditos hipotecarios a compradores de alto riesgo de inmuebles (subprimes), cobrando altos intereses.

Estas hipotecas eran "empaquetadas" por grandes compañías hipotecarias y transformadas en papeles o títulos, luego negociados en el mercado por corredoras y bancos de inversiones, captando así más capitales y permitiendo que las compañías ofreciesen más crédito.

Los títulos fueron asegurados por compañías de seguros y evaluados con buenas notas por agencias de clasificación de riesgo, como la Standard & Poor's. De esta forma, los papeles fueron comprados por inversores de todo el mundo, a través de los grandes bancos y los fondos de pensión.

Este esquema especulativo, parecido a las famosas "pirámides", se vino abajo cuando se tornó evidente que millones de compradores no podrían pagar sus hipotecas. Los bancos comenzaron a retomar las casas de los deudores incobrables. La gran oferta de inmuebles resultante hizo bajar bruscamente los precios y dejó en evidencia que bancos, empresas vendedoras, compañías inmobiliarias, compañías de seguros e inversores en general no solo no conseguirían obtener ganancias sino que tendrían pesadas pérdidas sobre el capital invertido.

La crisis financiera actual es otra manifestación de un proceso permanente de crecimiento-auge-crisis-depresión, propio del sistema capitalista que vive crisis cíclicas desde el comienzo del siglo XIX, en un permanente movimiento de equilibrio y desequilibrio. Cada crisis, sin embargo, tiene sus particularidades y alcances. La crisis actual se expresa de forma particularmente violenta por la situación del capitalismo imperialista y de la lucha de clases en la época en que vivimos. En verdad, las contradicciones que explotaron ahora se vienen desarrollando desde hace varios años.

Entre fines del siglo XX y principios del siglo XXI, después de décadas de crisis, el imperialismo consiguió inaugurar un período de expansión y crecimiento a través del enorme aumento de la explotación de los trabajadores de todo el mundo y de un verdadero proceso de recolonización de los países explotados. Esto se dio de distintas formas:

- A través de la restauración del capitalismo en China, Rusia y los ex Estados obreros del Este europeo y Asia, lo que permitió que el imperialismo explotase directamente a los trabajadores de estos países, principalmente China que se transformó en la "fábrica del mundo", pagando salarios de hambre y extrayendo así una enorme masa de plusvalía.
- Con la apertura de nuevos mercados para los productos de las transnacionales en los países donde se restauró el capitalismo y también en los países donde se impusieron los Tratados de Libre Comercio (TLC's).
- Con la quiebra de los monopolios estatales para la explotación de las riquezas naturales de los países pobres, seguida de un verdadero pillaje de estos recursos por parte de las transnacionales.
- Imponiendo un amplio y generalizado proceso de privatizaciones de empresas estatales y servicios públicos, que permitió a las empresas imperialistas explotar directamente a todo un sector de los trabajadores de los países periféricos y de los propios países imperialistas y obtener enormes lucros, lo que antes solo hacía en forma indirecta.

- Creando nuevas formas de aumentar la explotación del trabajo asalariado, la llamada "flexibilización laboral", es decir: tercerizaciones, todo tipo de contratos precarios, eliminación de conquistas, aumento de la jornada de trabajo, etc.

Todas estas formas de explotación y expansión de los mercados permitieron un aumento de la tasa de ganancias (relación entre la plusvalía apropiada por el capitalista y el capital invertido por él). Las nuevas tecnologías digitales también posibilitaron aumentar la productividad y crear un mercado financiero mundial que funciona on-line y permite un ritmo instantáneo de reparto de beneficios y de acumulación y sobreacumulación de capital.

Todos estos procesos redundaron en la extracción de una enorme masa de plusvalía. Se produjo una gran sobreacumulación de capital. Sin embargo, esta sobreacumulación de capital genera una caída de la tasa de ganancias en la medida en que la parte superior de la ecuación, la plusvalía, permanece igual, pero la parte inferior (el capital) aumenta. El capital busca, entonces, lo más rápidamente posible, nuevas inversiones donde obtener ganancias y revertir la caída de la tasa de ganancias.

Durante las últimas décadas, esta sobreacumulación de capital provocó un gran aumento del capital ficticio, es decir, capital que no es invertido en la producción directamente, sino en la especulación, en sus diversas formas.

En general, esta gran masa de capital disponible es inyectada de nuevo en la economía bajo la forma de una enorme oferta de crédito (acciones en bolsa, títulos, títulos de la deuda pública, créditos para exportación, créditos para las empresas, crédito al consumidor), sobre el cual los capitalistas esperan conseguir una remuneración mayor y más rápida que la obtenida en la producción.

Pero este movimiento provoca un brutal endeudamiento, no solo de los consumidores individuales, sino de las empresas e incluso de los Estados. La deuda pública de los EE. UU., por ejemplo, ya alcanza la increíble cantidad de 13 billones de dólares.

Cuando se produjo la última crisis mundial, en 2001-2002, el imperialismo buscó atenuar sus efectos y producir un nuevo ciclo de crecimiento bajando a tasa de intereses y facilitando aún más la oferta de crédito, entre otras medidas. Con eso, consiguió estimular el consumo y recuperar la tasa de ganancia por un corto período.

Esto se combinó con otra política fundamental del gobierno Bush: iniciar las guerras de Irak y Afganistán, aumentando violentamente los gastos con el presupuesto militar y estimulando así un crecimiento generalizado de la industria militar y de los sectores ligados al aprovisionamiento de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, ambas medidas significaron una fuga para adelante, es decir, consiguieron suavizar la crisis de 2001-2002 pero solo aumentaron las contradicciones del capitalismo norteamericano. Por un lado, llevaron a niveles insostenibles el endeudamiento generalizado de las empresas, los consumidores y el Estado. Por otro, la heroica resistencia de las masas iraquíes y afganas generó una crisis política en el imperialismo y una extensión por encima de cualquier expectativa de las guerras y, consecuentemente, de los gastos públicos y de la deuda del Estado.

Por eso, esta crisis es particularmente explosiva. Porque, además de su naturaleza común a todas las crisis del capitalismo (es decir, se manifiesta en una caída abrupta de la tasa de ganancias y un desequilibrio que lleva a una crisis de superproducción) comporta un elemento que la potencia tremendamente. Estamos hablando de la crisis del sistema financiero de EE. UU. y Europa que, por obra de la mundialización del capital y del desarrollo espectacular de la técnica, ya alcanza al mundo entero, reflejando este enorme endeudamiento de los consumidores, empresas y Estados.

## **El supuesto “despegue” de los países emergentes es una farsa**

La famosa tesis del “despegue” de los llamados “países emergentes” que, por ser supuestas potencias en ascenso, podrían escapar de la crisis, se reveló un mito. Existe una única economía y un único mercado mundiales. Las economías nacionales son partes de este todo y están subordinadas a él. Como ya dijimos antes, el centro de la crisis es la principal economía del planeta, EE. UU., lo que hace que sus efectos se extiendan a las economías de todos los países, principalmente los países de economía más débil o secundaria.

Los “emergentes” ya están sintiendo estos efectos. La crisis financiera ya afectó a Rusia donde, en una semana, las sesiones de la Bolsa ya fueron interrumpidas cuatro veces en un intento de impedir la fuga de capitales. El 6 de octubre de 2008, la Bolsa de Moscú cayó un 19 % y el gobierno fue obligado a suspender el funcionamiento bursátil 2 días para evitar que se cayera completamente el sistema financiero.

En América Latina no es diferente. Al principio, los gobiernos latinoamericanos, como Lula y Cristina Kirchner, intentaron minimizar la crisis mientras permitían que los banqueros y capitalistas internacionales y nativos retirasen sus capitales con beneficios extraordinarios, aprovechando las remesas de ganancias, los altos intereses pagados por los gobiernos y los pagos de las deudas externa e interna. Ahora, la crisis mundial está desequilibrando estas economías de varias maneras, sea por la fuga de capitales, por la caída de las exportaciones o por la desaceleración de la

producción agrícola e industrial, fruto de la caída del consumo de los países imperialistas. Todo apunta a la recesión. La ilusión del "despegue" se derrumbó y, ahora, los mismos gobiernos que antes hacían poco caso de la crisis intentarán imponer su costo a la clase trabajadora y a los pobres.

Las afirmaciones de que Brasil o Argentina, u otros países periféricos, no serían afectados por la crisis no tienen solo el objetivo de encubrir la inacción de estos gobiernos; sino que además de esto, existe un claro carácter intencional: los gobiernos de Lula, Cristina Kirchner y otros quieren "anestesiarse" a la clase obrera y a los sectores populares, desarmarlos y amarrar sus manos para que acepten pagar pasivamente por los costos de la crisis, o que la enfrenten totalmente sin preparación para la inevitable lucha de vida o muerte contra la superexplotación, el desempleo y el hambre que ya se vislumbran en el horizonte.

### **La crisis económica va a provocar una enorme crisis social**

Como en todas las crisis de la economía capitalista, la burguesía mundial ya comenzó a descargar sus costos en las espaldas de los trabajadores y de los sectores populares. Las primeras manifestaciones son las restricciones del crédito al consumidor y los aumentos de precios. Por ejemplo, solo en EE. UU., más de un millón setecientas mil familias fueron expulsadas de sus casas porque no pudieron pagar sus hipotecas. Pero el ataque que está por venir será mucho peor.

La recesión provocará un enorme aumento del desempleo. En EE. UU., 750 mil personas ya perdieron su trabajo. Antes de la explosión de los mercados financieros, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) preveía que en 2008, cinco millones de trabajadores se sumarían a la población desempleada en todo el mundo, este año. Ahora, este número debe ser mucho mayor.

Los trabajadores inmigrantes en los países imperialistas, oriundos de países pobres, serán los primeros en sufrir el desempleo, el aumento del trabajo precario y las leyes para extranjeros promovidas por los gobiernos de estos países. La crisis económica y el desempleo también traerán el crecimiento de la xenofobia y del racismo, como ya está ocurriendo en Italia y en Austria.

Por otro lado, en más de treinta países pobres ya existía una crisis social por causa del aumento del precio de los alimentos y de los combustibles. En ellos, la recesión y el desempleo tendrán el efecto de una verdadera hecatombe social.

Los reflejos de la crisis económica entre los trabajadores contrastan con los privilegios de la alta burguesía. El capitalismo busca salvar a los

bancos con paquetes estatales que, solo en EE. UU., ya suman más de un billón de dólares.

¿Qué significa este gasto frente a otras necesidades agudas de la humanidad? Según la ONU, para dar agua potable a todo el planeta serían necesarios 32.000 millones de dólares. Según la FAO, para acabar con el drama de las 925 millones de personas que pasan hambre en el mundo serían precisos 30.000 millones de dólares. Cantidades ínfimas comparadas con la fortuna destinada a salvar a los bancos que fueron los protagonistas de la crisis financiera.

Además de eso, otra farsa cayó por tierra. Durante décadas la propaganda neoliberal hizo apología de las privatizaciones, de la libertad del capital para actuar libremente, obedeciendo solo las “leyes del mercado”. Ahora piden desesperadamente, en realidad exigen, una inyección de dinero público para cubrir sus pérdidas. Lo que están diciendo es que en un momento de crecimiento económico y altas ganancias es preciso privatizar el Estado, pero que en los momentos de crisis y grandes pérdidas el Estado debe financiar a los capitalistas. Privatizar las ganancias y socializar las pérdidas, tal es la lógica del capitalismo.

Por eso, no todos sufren la crisis por igual. Los trabajadores pierden sus casas y sus empleos, y muchos ya están amenazados por el hambre. Pero muchos burgueses, cuya especulación llevó a los bancos a la quiebra, conservan privilegios escandalosos, casi obscenos. Ejecutivos de los bancos que cayeron cobraron “indemnizaciones” y bonos millonarios. Richard Fuld, que conducía el banco Lehman Brothers, que pidió concordato en setiembre, tuvo “ingresos” de 45 millones de dólares en 2007. Stan O’Neal del banco Merrill Lynch, comprado por el Bank of América, se jubiló llevando para casa 161 millones de dólares en indemnizaciones.

Pero que nadie se engañe. El costo de esta benevolencia con los grandes bancos y sus ejecutivos será pagado por los Estados con dinero público, es decir, de los trabajadores. Peor aún, para desviar dinero del Estado para salvar a los bancos, los gobiernos capitalistas buscarán aumentar los ataques al nivel de vida de los trabajadores. Porque las enormes cantidades gastadas para salvar los bancos aumentarán el déficit del presupuesto y la deuda pública de EE. UU. y de los países europeos. Los gobiernos de estos países buscarán recortar gastos de salud, educación y planes de jubilación, asumidos por el Estado. También buscarán aumentar la explotación de los países periféricos, haciendo funcionar su conocida “aspiradora” de capitales.

## **El imperialismo vive una crisis política**

Sería un gran engaño pensar que la crisis se limita a la esfera de la economía. El descalabro económico dejó evidente una crisis política en

el país más poderoso del mundo. Este descontrol no fue solo producto de un gobierno que finaliza su mandato. El ejemplo más evidente fue el episodio de la votación del paquete de ayuda a los bancos. El gobierno Bush, con pleno apoyo de los dos candidatos presidenciales, Barack Obama y John McCain, y de las direcciones de los partidos demócrata y republicano, fue derrotado en una primera votación en la Cámara. Hoy, incluso después de la aprobación del paquete, la crisis no cede. El gobierno Bush, la Fed, el Congreso, nadie tiene control sobre la situación o dispone siquiera de mecanismos eficaces para enfrentar la crisis.

La crisis política no viene de ahora. Es producto de la derrota de la ofensiva del imperialismo norteamericano después de los atentados del 11 de setiembre de 2001. Esta acción, encabezada por el gobierno Bush, consistía en atacar a todos los países explotados del planeta, principalmente a los que tienen grandes reservas petrolíferas o una posición estratégica para su transporte. La "guerra contra el terrorismo" sirvió para justificar el ataque y la guerra contra Irak y Afganistán. Pero la heroica resistencia de los pueblos iraquí y afgano llevó a las tropas de EE. UU. y de la OTAN a un atolladero que ya no permite una victoria militar. A este hecho se suma el fracaso del imperialismo al intentar derrotar los procesos revolucionarios en América Latina. También contribuyeron a esta derrota, la resistencia de los trabajadores inmigrantes latinos en EE. UU. y la lucha de los trabajadores europeos contra las reformas neoliberales.

La crisis política del imperialismo norteamericano influyó decisivamente en el desarrollo de la crisis económica por lo menos en dos aspectos. Primero, porque la resistencia de los pueblos iraquí y afgano prolongó la guerra por más de cinco años, obligando al gobierno norteamericano a gastar, hasta ahora, más de 800.000 millones de dólares en el conflicto, debilitando la economía del país. Segundo, porque el atolladero de la guerra se tradujo en un costo político para el gobierno Bush, debilitándolo profundamente en la hora en que necesitó enfrentar la crisis económica.

### **Frente al desastre provocado por el capitalismo, solo la clase obrera puede ofrecer una salida para la humanidad**

Durante las más de dos décadas que sucedieron a la restauración del capitalismo en los países del llamado "socialismo real", una sofocante propaganda, promovida por la burguesía mundial y sus agentes, pregona que el capitalismo era el único sistema posible para la humanidad, fuente de riqueza y bienestar crecientes para todo el planeta. Decretaron así la "muerte del socialismo".

La crisis de la economía mundial viene a restaurar la verdad. No fueron las políticas "neoliberales", los excesos especulativos o incluso la falta de reglamentación las que la provocaron, como pregonan muchos pensadores burgueses o reformistas. Al contrario, las crisis son inherentes al sistema capitalista. Están en su esencia.

El capitalismo es un sistema en decadencia, que desarrolla tecnología únicamente para aumentar las ganancias y no para beneficio de la humanidad. Más aún, casi siempre la utiliza para la destrucción del hombre y de la naturaleza. Este sistema precisa desesperadamente de las guerras para generar lucros. En él rige la anarquía de la producción, el consumo descontrolado y superfluo de una minoría, la superexplotación de los recursos naturales que provoca un desastre ecológico mundial y la especulación financiera. Un sistema en que la mundialización del capital, que no tiene fronteras, utiliza permanentemente las barreras impuestas por las fronteras nacionales para reprimir y explotar mejor a los trabajadores inmigrantes. Un sistema que, cíclicamente, lanza a la humanidad en períodos de intenso desempleo, hambre y miseria.

Sin embargo, el fracaso de este sistema está lejos de significar la victoria definitiva para los trabajadores y los sectores populares de todo el mundo. Al contrario, la burguesía imperialista, en su decadencia, puede arrastrar a toda la humanidad a la barbarie. La crisis no torna al imperialismo menos peligroso para los explotados de este mundo. Un monstruo herido, que lucha desesperadamente para sobrevivir, puede, en su agonía, destruir todo a su alrededor.

La burguesía demostró una vez más que ya no cumple ningún papel progresivo. Es una clase que busca solo defender sus privilegios y su dominación con todas las armas de las que dispone. Ya no consigue desarrollar las fuerzas productivas de la humanidad y ni siquiera atender sus necesidades mínimas. Una minoría de grandes capitalistas y financistas, los dueños de los medios de producción y distribución, explotan cada vez más a las grandes mayorías. Cada tanto amenazan no solo nuestros puestos de trabajo, salarios y casas, sino también la propia existencia física de la clase obrera y de toda la humanidad. Los medios de comunicación y los gobiernos dicen que no hay otra salida. Que tenemos que acostumbrarnos y tratar de adaptarnos porque el mundo es así. Pero la crisis actual del capitalismo produce una gran transformación en la conciencia habitual de los trabajadores.

Cada día de la crisis trae enormes lecciones prácticas para la clase obrera de todo el mundo. Los obreros ven diariamente los escándalos financieros, el aumento brutal de las desigualdades, la amenaza de depresión, la irracionalidad y la anarquía del capitalismo y del mercado

mundial. Esto se concreta después en las duras experiencias del desempleo, pérdida de conquistas y bajos salarios, que muchos obreros de los países imperialistas van a enfrentar en el próximo período.

La nueva situación mundial que se abre con la crisis económica hará que el proletariado viva una experiencia concentrada con la explotación y las lacras del sistema capitalista, que normalmente solo sería posible en el curso de muchos años. Esto permitirá el despertar de una nueva conciencia, similar a lo que representaron recientemente las guerras, las agresiones imperialistas y las políticas neoliberales, en términos de conciencia antiimperialista, para los pueblos de los países explotados. Sin embargo, para que esta nueva conciencia dé un salto es preciso que la clase pase a la acción.

Solo una acción consciente de la clase obrera puede ofrecer una alternativa para todos los explotados del mundo. Esta acción consciente debe comenzar por la organización para la lucha en defensa de su supervivencia física, en defensa de sus vidas y de sus familias, de las centenas de millones de personas amenazadas por la crisis. Los trabajadores del mundo entero necesitan organizarse y luchar para defender sus empleos, salarios y casas. Necesitan movilizarse contra los aumentos de los precios, contra el trabajo precario y por los derechos de los inmigrantes.

Solo medidas de fondo (tales como la escala móvil de horas de trabajo con igual salario y planes de obras públicas para contener el desempleo; reajustes salariales automáticos de acuerdo con el aumento de la inflación; el fin de todas las formas de trabajo precario y otras similares) serán capaces de enfrentar efectivamente esta crisis. Los sindicatos, comisiones de fábrica y todas las organizaciones de clase serán convocadas a cumplir un papel activo en este combate, o estarán destinadas a perecer y dar lugar a nuevas organizaciones que puedan enfrentar el desafío.

Yendo más lejos, es preciso buscar una salida global y definitiva que impida que la humanidad permanezca a merced de crisis cada vez más violentas y arrasadoras. Esta salida existe. Es necesario planificar la economía, colocarla al servicio de la satisfacción de las necesidades de la gran mayoría, los trabajadores y los sectores populares, y no para aumentar la riqueza de unos pocos. Solo esta planificación permitirá utilizar racionalmente los recursos naturales y cesar inmediatamente con su uso predatorio y con la destrucción de la naturaleza. Solo una economía planificada puede poner fin al hambre, al desempleo, a la miseria. Solamente esta planificación permitirá el pleno desarrollo de las tecnologías y su utilización en beneficio del desarrollo material y cultural de la humanidad.

Es necesario reorganizar toda la economía mundial. Esto es imposible sin atacar a los bancos, el corazón de la economía capitalista imperialis-

ta. Hoy, los grandes bancos, y todo el sistema financiero dominado por ellos, son una fuente permanente de anarquía y parálisis de la economía mundial. Fueron responsables por la escandalosa especulación y por pérdidas gigantescas. Ahora no prestan más dinero, provocando disminución de la producción, desempleo y caída de empresas.

No es posible reorganizar la economía de forma racional sin acabar con el dominio de los bancos e implantar un sistema único de inversiones y crédito controlado por el Estado. Pero esto se debe hacer de forma opuesta a la estatización promovida hoy por los gobiernos burgueses, como el de Inglaterra, que significa dar dinero del Estado a los banqueros y permitir que ellos continúen al frente de sus bancos.

Es necesario expropiar todos los bancos y estatizar todo el sistema financiero de EE. UU. y de todos los países imperialistas, bajo control de los trabajadores y sin indemnizar a los banqueros. Es preciso expropiar también a las grandes empresas imperialistas, anular las deudas externas de los países pobres y establecer un rígido control de capitales que impida su fuga para los países imperialistas. Para acabar con la escasez de alimentos y sus altos precios hay que expropiar los latifundios y realizar reformas agrarias radicales que den la tierra a los campesinos pobres que la trabajan y a los "sin tierra" que quieren producir alimentos.

Eso significa construir una sociedad totalmente distinta. Una sociedad que no viva en función del lucro y donde no sea necesaria la explotación para garantizarla. Una sociedad solidaria con todos, en vez de estar basada en la competencia y en el individualismo. Una sociedad socialista.

Los trabajadores, que con nuestro trabajo creamos todas las riquezas, podemos construir esta nueva sociedad. Para ello será necesario derrotar al imperialismo, expropiar a la burguesía parasitaria y desalojarla del poder, creando un Estado obrero que encamine la transición para esta sociedad socialista. La experiencia concreta de una Revolución Socialista victoriosa ya fue realizada por el proletariado ruso, que tomó el poder en 1917 y construyó un Estado basado en Consejos Obreros democráticos, al servicio de las grandes mayorías populares.

Esa experiencia duró pocos años y después degeneró por la acción de una burocracia privilegiada. Sin embargo, a pesar de la burocracia, la URSS mostró la enorme fuerza de una economía asentada en la propiedad colectiva estatal de los medios de producción (fábricas, bancos y medios de distribución), en la planificación de la economía y en el monopolio del comercio exterior. En la década de 1930, cuando EE. UU. y todo el mundo capitalista vivían los años de la Gran Depresión, la URSS se desarrollaba a tasas de crecimiento anual del 20% o más, y se transformó de un país atrasado y rural en la segunda potencia del mundo, en menos de 40 años.

Hoy, la clase obrera mundial enfrenta el desafío de retomar la estrategia de la Revolución Socialista mundial para derrotar al sistema capitalista imperialista y terminar para siempre con la explotación y el flagelo de las guerras y de las crisis económicas.

Pero, sin dudas, hay un enorme obstáculo en este camino, que hoy impide al proletariado luchar por sus objetivos históricos e, incluso, defenderse plenamente de los ataques del capital: al frente de la mayoría absoluta de las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera están direcciones burocráticas y oportunistas que defienden sus privilegios y al sistema capitalista que los mantiene. Estas direcciones traidoras condujeron al proletariado a tremendas derrotas en el pasado y preparan un nuevo desastre para las luchas del futuro.

La lucha espontánea de las masas, por sí sola, por más heroica que sea, no llevará a la conquista del poder. Para hacer la Revolución Socialista Mundial, única forma de impedir que el mundo se precipite en la barbarie, la clase obrera, colocándose al frente de todos los explotados del mundo, necesita de una dirección política revolucionaria que la conduzca.

El proletariado necesita de partidos revolucionarios en todos los países, que sean parte de una Internacional revolucionaria, opuesta firmemente a todos los partidos y organizaciones burgueses y oportunistas. Una Internacional que levante un programa que reúna la experiencia y la tradición internacionales del proletariado desde la publicación del Manifiesto Comunista, hace 160 años. Que se base en una amplia democracia interna y en el principio organizativo del centralismo democrático: completa libertad de discusión, total unidad en la acción.

La nueva situación mundial abierta por la actual crisis económica abre enormes posibilidades para la construcción de esta Internacional y sus secciones, los partidos revolucionarios nacionales. Este es el gran desafío y la principal tarea de los revolucionarios en esta época de decadencia del capitalismo.

En septiembre de este año, mientras la confusión y la crisis se apoderaban de las bolsas y de todas las instituciones del mundo burgués e imperialista, se cumplieron 70 años de la fundación de la Cuarta Internacional. La Cuarta es la legítima heredera de las tradiciones, del programa y de los principios de la Tercera Internacional, fundada por Lenin y Trotsky, en 1919, poco después de la Revolución Rusa. Trotsky luchó años contra la degeneración del Estado soviético y de la Tercera cuando estos pasaron a ser controlados por la burocracia encabezada por Stalin.

El Programa de Transición (escrito por Trotsky y adoptado por la Cuarta como su programa de fundación), los principios políticos y organizativos de la Internacional y su objetivo estratégico continúan más válidos que nunca.

Estas palabras de Trotsky no solo mantienen toda su validez sino que expresan muy bien la disyuntiva dramática de la actual situación:

*Las premisas objetivas de la revolución proletaria no están solamente maduras, sino que comienzan a pudrirse. Sin la victoria de la revolución socialista en el próximo período histórico, toda la civilización humana estará amenazada de ser conducida a una catástrofe. Todo depende del proletariado y, antes que nada, de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.*

Enfrentar esta nueva etapa de crisis económica y decadencia del capitalismo exigirá de los revolucionarios del mundo entero concentrar todos sus esfuerzos en la tarea de reconstruir la IV Internacional, luchando para que lo mejor de la vanguardia de la clase obrera ingrese a sus filas.

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE ALTO AMAZONAS  
BIBLIOTECA MUNICIPAL  
"JENARO HERRERA"  
YURIMAGUAS



**La peor crisis de nuestras vidas...**

**Para todos los que tengamos menos de 80 años la crisis económica mundial que atravesamos es la peor que hayamos vivido.**

**Para los que tengan más de 80 será la peor de lo que tengan memoria. Solamente para los poquísimos hombres y mujeres centenarios esta será una crisis como la de 1929.**

**Las certezas a las que nos hemos acostumbrado en los últimos 20 años, de que solamente un estado pequeño, no intervencionista, puede ser eficiente se deshizo como humo en la mayor nación capitalista del mundo y la patrona de esa idea, en Estados Unidos de América.**



**CONDOR**  
editores



CÓDIGO  
C